LUCHA DE CLASES

REVISTA DE TEORÍA Y POLITICA MARXISTA

La Paz, Bolivia. Mayo del 2012.
Nª 2. PRECIO 15 .-Bs.

LOR-CI/ Liga Obrera Revolucionaria
por la Cuarta Internacional

ECOLOGÍA Y MARXISMO

UN DEBATE CONTRA EL DESARROLLISMO POSITIVISTA

- BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA DE CLASES NACIONAL
- EN LOS LÍMITES DE LA **RESTAURACIÓN BURGUESA**

Apuntes de Organización:

- Después del MAS ¿qué?
Una reflexión sobre que alternativa política.
-¿Que tradición política hay que recuperar para que partido?

Apuntes sobre Programa:

Frente antimperialista ***o Estrategia sovietica***

Apuntes sobre Táctica:

Debate decisivo en la COB:
Instrumento Politico de los Trabajadores

Ediciones Palabra OBRERA

LUCHA DE CLASES
REVISTA DE TEORÍA Y POLÍTICA MARXISTA

Indice

3	**Presentación** Ante el ataque del gobierno contra los trabajadores en salud y las huelgas de la COB
5	**Declaración política ante los acontecimientos en salud, magisterio y el plan de lucha de la COB**
8	**TIPNIS** Ecología y Marxismo, un debate contra el desarrollismo positivista Debates estratégicos
14	**En los limites de la restauración burguesa**
32	**Balance del "Proceso de cambio"** El ascenso del MAS
43	**Una reflexión sobre que alternativa política construir** Parte I: Después del MAS ¿qué? Parte II: Apuntes sobre organización; ¿Qué tradición política hay que recuperar para que partido? Parte III: Apuntes sobre programa; ¿Frente revolucionario Antiimperialista o estrategia soviética? Parte IV: Apuntes sobre táctica; Partido revolucionario o Instrumento Político de los Trabajadores ¿antagónicos? La lucha estudiantil chilena por educación gratuita y de calidad
57	**Primavera en Chile**
64	**La "Expropiación" de Cristina**
67	**ANEXOS**
69	**¿Cómo luchar por un partido Obrero en EEUU? L. Trotsky**
77	**Tres posibilidades para un Partido Obrero L. Trotsky**

Staff

Javo Ferreira
Toño Laure
Pity Ezra

Diseño y diagramación

Tatiana Aliaga
Elio Aduviri

Mayo - 2012

Presentación

Presentamos este numero de Lucha de Clases, en momentos en que casi 4000 médicos se encuentran en huelga de hambre como parte del plan de lucha de enfermeras, nutricionistas, laboratoristas y mas en general todos los trabajadores de salud, resistiendo el neoliberal y anti obrero ataque del MAS a los trabajadores con el decreto 1126 que obliga a trabajar dos horas mas por el mismo salario. Así mismo, este conflicto ha confluido con el plan de lucha de la COB que exige un salario igual a la canasta familiar, un plan de reactivación económica nacional y el fin a la penalización del derecho de protesta de los trabajadores y el pueblo. En momentos que cerramos estas paginas, matones afines al gobierno, han violentado las instalaciones de la red ERBOL, golpeado a periodistas y amedrentado a comunidades indígenas en San Ignacio de Moxos que se preparan para partir en apoyo a la IX novena marcha indígena. Ante esta situación, publicamos al inicio una declaración política firmada en común por la Comisión Política de la LOR-CI y una célula de simpatizantes de la ciudad de Cochabamba. Ambos signatarios venimos constituyendo desde el mes de diciembre un Comité de Enlace que busca la superación de eventuales diferencias políticas como programáticas en la lucha común por poner en pie una organización socialista, internacionalista, obrera y revolucionaria.

Asi mismo publicamos este numero de "Lucha de Clases" cuando se conmemoran 60 años de la revolución del 52'. El ciclo del nacionalismo estatal que surgió de la misma no existe mas. Casi 30 años de ofensiva neoliberal desmontaron el Estado surgido en esta gesta histórica y lo rearmaron de nuevo a la medida de las trasnacionales. Pese al tiempo transcurrido pareciera que las contradicciones que dieron origen a esta gran revolución aun estarían presentes y mas actuales que nunca. Sin embargo la clase obrera que protagonizó ese grandioso levantamiento nacional fue re configurada mediante la precarización del empleo, la flexibilización laboral, la creciente incorporación de mujeres a todo el ámbito productivo, desarrollando nuevas concentraciones proletarias como la ciudad de El Alto, nuevas ramas como en la agro industria y los servicios, transporte y telecomunicaciones. El proletariado nacional ha crecido numéricamente y es el responsable de las ¾ partes de la creación de riqueza nacional. Sin embargo aun no logra intervenir con sus propias banderas y objetivos de clase en la lucha de clases nacional, lo que permitió que acontecimientos que conmovieron el régimen creado con la ofensiva neo liberal, el de la democracia pactada, no la tuviera como articulador central del movimiento. Este solo hecho facilitó enormemente la labor del MAS de reconstruir todo el andamiaje burgués semicolonial sobre la base de una recalentada visión nacionalista-desarrollista y modernizadora, que al igual que el MNR de entonces, lo que menos desea es la ruptura con el imperialismo y menos que menos la expropiación de la burguesía y de los grandes grupos económicos que se enriquecieron durante tres décadas de ofensiva burguesa neoliberal. Pareciera, que las tareas que se plantearon resolver los obreros y el pueblo insurrecto en la revolución del 52' o mas recientemente durante octubre del 2003, tiene pendientes luego de 6 años de gobierno "democrático y popular" las mismas tareas: la expulsión del imperialismo, la resolución profunda e integral de la cuestión

agraria y el latifundio, y el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación nacional. Por esto, en este numero de Lucha de Clases, intentamos dar cuenta de los 6 años de gobierno del MAS y las perspectivas que se abren en el terreno de la lucha de clases para repensar nuestro marco estratégico, es decir, las condiciones de posibilidad para la acción obrera revolucionaria y la construcción del estado mayor capaz de conducir a la victoria las nuevas acciones de masas que estamos convencidos viene preparando a fuego moderado la crisis económica internacional. Acompañamos esto, con una reflexión sobre los problemas de construcción partidaria ante el desgaste del MAS, desde los problemas programáticos y de táctica hasta abordar las cuestiones de tradición y estrategia para la construcción de un partido revolucionario. Como parte de la lucha política – ideológica en el intento de rescatar un marxismo crecientemente dialéctico y revolucionario, contra la tradición sembrada por el stalinismo de un marxismo positivista y desarrollista vulgar, discusión que se disparó con el conflicto del TIPNIS y las diversas aristas que emergieron, es que presentamos una elaboración sobre ecología y marxismo tratando de dar cuenta de la visión integral y totalizadora de la relación del ser humano y la naturaleza, tal como la comprendía Marx, en polémica contra los portadores del "capitalismo verde" y diversas corrientes ecologistas burguesas, pero también contra aquellos que arropándose en el marxismo han reducido el mismo a una vulgar visión del desarrollo, "cueste lo que cueste y caiga quien caiga" como la del gobierno del MAS y su inspiración stalinista-bujarinista. En el plano estratégico reproducimos en estas paginas una importante evaluación llevada adelante por Emilio Albamonte y Matias Maiello, militantes de nuestra sección hermana en Argentina el Partido de Trabajadores por el Socialismo, PTS, publicada en la revista Estrategia Internacional numero 27, "en los limites de la restauración burguesa", articulo que no solo pretende dar cuenta del fin del ciclo neo liberal, denominado restauración burguesa por su resultado en los sucedido en la ex URSS y China durante los 90', sino también establecer un balance de la acción de las corrientes provenientes de la IV Internacional luego de su fragmentación y transformación en un movimiento de tendencias centristas. Consideramos este aporte sumamente valioso para repensar un balance de la acción de los grupos que se consideran revolucionarios, particularmente el POR en nuestro país, así como para comprender el resultado de important6es combates librados por la clase obrera mundial que al ser derrotados, permitieron el establecimiento de esta ofensiva burguesa –imperialista y su correspondiente triunfalismo ideológico durante toda la década de los 90. Para finalizar presentamos un articulo sobre la lucha estudiantil chilena elaborado sobre la base de diversas publicaciones pero en particular sobre la base de lo hecho y dicho por nuestra organización hermana el Partido de Trabajadores Revolucionarios de Chile, dando cuenta de la importancia del cambio que significa el reverdecer de la lucha de clases en el hermano país. Acompañan estos artículos un anexo de dos artículos de Trotsky sobre la importancia de la lucha por un Partido de Trabajadores como vehículo y mecanismo para luchar en mejores condiciones por un partido revolucionario de la clase obrera. Estos artículos, desconocidos lamentablemente en nuestro país, son de una importancia referencial clave en momentos que la COB ha dispuesto en su ultimo congreso llevar adelante la construcción de un partido de trabajadores basado en los sindicatos. Para los trotskistas, es decir para los socialistas revolucionarios, esta discusión es fundamental para evaluar y definir los mecanismos y eventuales vías para la construcción de un verdadero partido revolucionario, sección boliviana de la IV Internacional reconstruida.

Declaración política ante los acontecimientos en salud, magisterio y el plan de lucha de la COB

¡Alto a la militarización de los hospitales y el hostigamiento a los estudiantes de medicina! ¡viva la lucha de Salud y de los trabajadores de la COB!

¡por un pliego único de demandas para unificar, organización democrática para decidir y un plan de lucha escalonado para vencer!

La decisión de la COB de no sentarse en la misma mesa que los empresarios fue un gesto político que fortaleció la marcha del pasado 11 de abril al desenmascarar el rol pro empresarial del gobierno del MAS. El MAS ha respondido las protestas con cientos de despidos de los salubristas y el hostigamiento mediante la policia o grupos de choque afines al gobierno contra los piquetes de huelga que ya contienen cerca a 4000 trabajadores en huelga de hambre en algunos hospitales.

Mientras esto sucede en el sector salud, la burocracia stalinista del PCB en la Confederación del magisterio urbano divide la lucha y negocia aisladamente con el doble objetivo de ahogra al magisterios y arrinconar, así como aislar a los trabajadores de salud. El gobierno y sus operadores políticos como el PCB o el PCML buscan negociar sectorialmente para quitarle fuerza a la lucha de los trabajadores y el pueblo. Por esto afirmamos que la lucha planteada no se puede ganar solo con gestos o movilizaciones vistosas. Es necesario profundizar la organización, la unidad y clarificar los objetivos de la lucha.

¡Por una lucha unitaria!

La COB ha iniciado la lucha y la negociación con el gobierno sobre la base de un pliego de demandas de 8 puntos, entre los que están la demanda de incremento salarial acorde a la canasta familiar, la derogación del decreto antiobrero y neoliberal 1126 para el sector salud y la reactivación del aparato productivo. La exigencia de la COB de un incremento salarial superior al 7% de la masa o del 15% al básico como propuso el gobierno ya fue amenazado por los empresarios con la implementación de despidos en empresas.

Consideramos que los trabajadores debemos discutir un detallado pliego de demandas de todos los sectores para evitar que los operadores sindicales del gobierno incrustados en la COB, en las confederaciones y en todos los entes matrices puedan interpretar a su gusto el pliego cobista. La Fijación del salario como precio de la fuerza de trabajo debe incluir el cálculo del costo de producción de la fuerza de trabajo del trabajador. Se debe tomar en cuenta todos los elementos
que componen la reproducción de las fuerzas físicas y mentales de los trabajadores. Hablamos de tomar en cuenta los bienes y servicios que permiten al trabajador recuperar su capacidad productiva al final de cada jornada de trabajo y reproducirse junto a su familia,

Actualmente, el salario mínimo ni siquiera alcanza al 40% de una canasta normativa de alimentos (1800bs) y está muy debajo de alcanzar siquiera la canasta básica familiar La política del gobierno y de empresarios garantiza la continuidad de la depresión del salario de los obreros en valores que no logran cubrir, ni siquiera, el valor de los medios de vida necesarios para recuperar sus energías físicas

No podemos tolerar que mientras los banqueros y empresarios vienen rea-

lizando fabulosas ganancias casi el 40% de los trabajadores no llega a cobrar ni siquiera el mínimo nacional (Pagina7 4/4/2012). Por un mínimo de 1800 BS de salario basico y 30% de incremento salarial.

El MAS ha venido actuando como garante de los negocios burgueses con una política de ataque sobre obreros y pueblo pobre. Hoy estamos frente a un ataque de gran evergadura sobre los trabajadores de salud que empezó con la libre desafiliación a la CNS durante el año pasado, la extensión de la jornada laboral a 8 hs de los trabajadores en salud y la negativa a reconocerles feriados, domingos y horas extras como manda la Ley General del Trabajo. Es un ataque al servicio de los mercaderes de la salud y la preparación de masacres blancas en el sector salud al eliminar un turno que no tendrá donde trabajar ante la ausencia de nuevos hospitales, laboratorios y centros de salud.

Debemos pelear por una incorporación a la ley general del trabajo de todo el personal de salud con todos los beneficios y garantías y con régimen especial por especialidad. Asimismo, debemos considerar un plan de reformulación de la salud nacional que implica una reorganización del presupuesto general de la nación y un incremento de la inversión publica en los sectores de educación y salud. ¡No al incremento de presupuesto a milicos y policías!

Por su parte, la demanda de reactivación del aparato productivo debe mencionar claramente que para esto hace falta la nacionalización sin pago de todas las trasnacionales que operan en el petroleo y minería y su puesta en marcha bajo administración de los mismos trabajadores. Es necesario mencionar que para poder otorgar créditos baratos a los pequeños y micro productores, necesitamos una Banca Estatal Única controlada por los trabajadores y no como ha garantizado el MAS durante estos años, el jolgorio de multiplicar por 30 las utilidades del usurero capital financiero nacional. Frente a los enormes negociados de los importadores se hace urgente el establecimiento del monopolio estatal del comercio exterior, para prevenir los efectos de la crisis económica internacional. Solo un pliego que abarque el conjunto de necesidades de los trabajadores del campo y la ciudad así como que diga de donde pueden salir los recursos tendrá la capacidad de movilización que se necesita para vencer. En los ultiomos años, el presupuesto del ministerio de gobierno y de las instituciones represivas a crecido "holgadamente" mientras, en salud y educación apenas ha crecido un 12%. Es necesario la eliminación del presupuesto para las FFAA y la polícia y destinar esos ingentes recursos a la educación y a la salud de los trabajadores y el pueblo. ¡basta de dineros para la represión a los trabajadores!¡por incremento sustancial a los presupuestos de salud y educación!

Por una cumbre obrera, campesina, indígena y popular, para decidir los pasos a dar

El Comité Ejecutivo de la COB viene decidiendo en ampliados los pasos de los actuales combates, sin embargo como lo viene mostrando en diversos sectores, el MAS esta dividiendo la lucha sector por sector, dejando aislados a todos los trabajadores de salud. Los trabajadores de base cada vez mas firmenmente estan cuestionando este papel de los burocratas de turno, como lo muestra la pewrsistente lucha del magisterio paceño contra la tricion del PCB en la confederacion, o como lo evidencia la movilización de la COB del pasado 11 de abril, que en Huanuni, la sección Prometedora salio a la marcha pese al instructivo del nuevo sindicato de que solo dirigentes deberían salir. Todo esto muestra la voluntad creciente de tomar la lucha en sus propias manos. Exigimos, para evitar que se rife la movilización la convocatoria urgente e inmediata a una gran cumbre obrera, campesina , indígena y popular para unificar a los que luchan, para evitar y combatir la política de negociación sectorial del gobierno y para decidir y pilotear el conflicto desde las bases. Solo esta medida permitirá unificar, derrotar a los traidores y a los agentes del gobierno y permitir el triunfo de la lucha elaborando democráticamente un plan escalonado de movilización y huelga

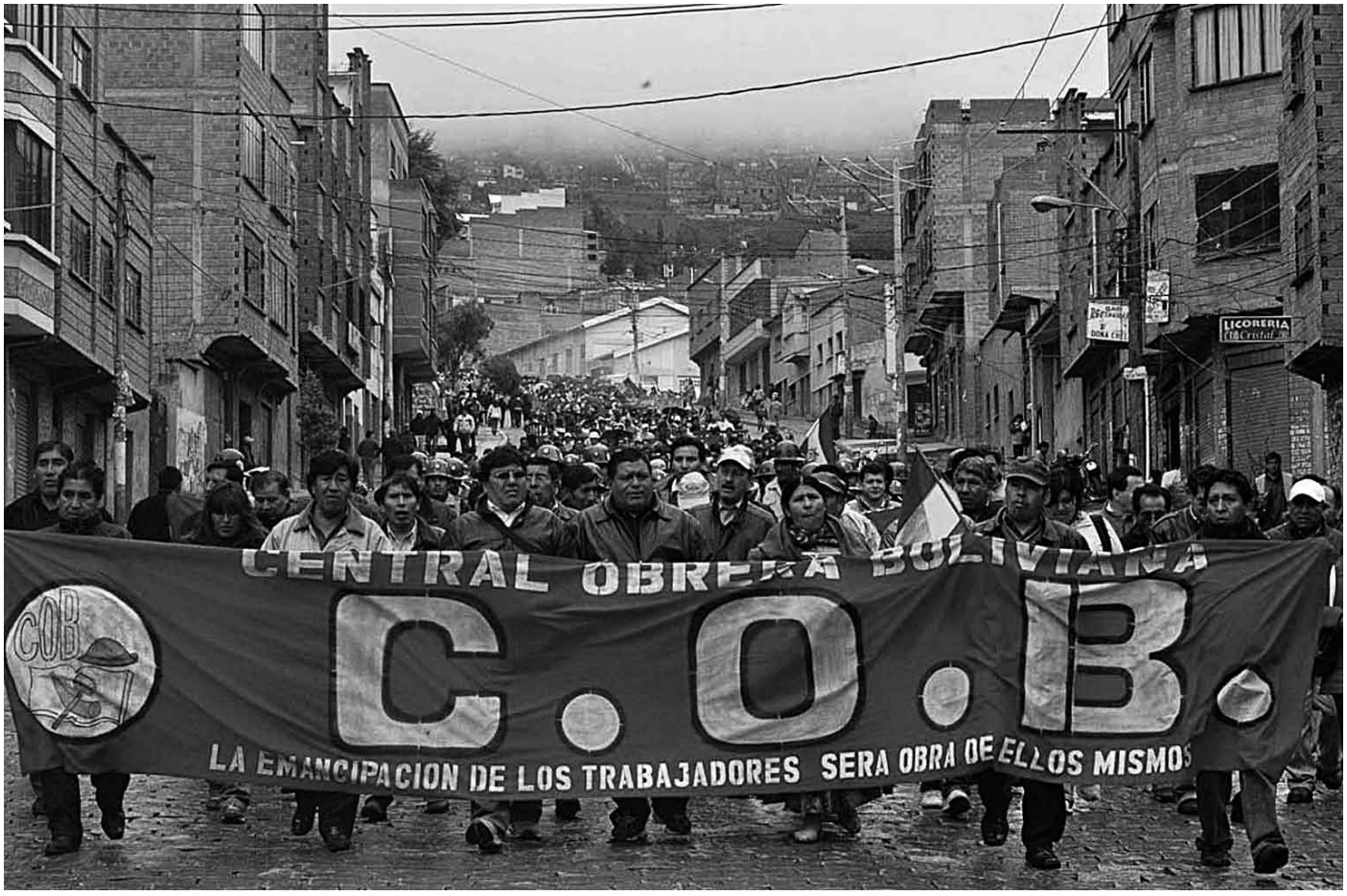
Primero de mayo: anti burocrático, anticapitalista y socialista:¡Pongamos en pie el Partido de los Trabajadores de la COB!

Este 1 de mayo, nos encuentra a los trabajadores en medio de decisivos combates, como en el Estado Español donde la burguesía y el gobierno de Rajoy ha lanzado un feroz ataque contra los trabajadores y el activismo de la pasada huelga general. Intentan así, mediante las persecuciones y el hostigamiento amedrentar a los trabajadores que luchan contra las medidas de ajuste anti obrero, así mismo en Egipto las movilizaciones de la plaza Tahir aun se mantienen y el proceso revolucionario abierto el año pasado aun se mantiene vivo. Aqui en Bolivia este 1 de mayo coincide con la IX marcha indígena del TIPNIS en defensa de los territorios de Mosetenes, Yuracares, y Chimanes y contra la ley de consulta del MAS al servicio de las trasnacionales. Así mismo nos encuentra en un combate decisivo en el sector salud y magisterio, y en forma creciente también los fabriles pese a sus corruptas direcciones de confederaciones y federaciones han empezado a movilizarse. Por tal motivo este 1 de mayo debe ser un punto de apoyo para la reflexión sobre que programa, y que medidas tomar para vencer en esta lucha. Desde la LOR-CI llamamos a los trabajadores, y estudiantes a movilizarnos para fortalecer una alternativa anti burocrática en los sindicatos, para levantar bien alto las banderas anticapitalistas cuando la crisis mundial amenaza trasladarse a estas tierras, y a sostener un programa socialista para resolver todas y cada una de nuestra demandas, tarea que solo puede resolverse en el plano político. La COB ha

aprobado en el congreso de Tarija la formación de un Instrumento Político de los Trabajadores basado en los sindicatos y en la COB. Te invitamos a marchar este 1 de mayo para exigir que estas demandas y este instrumento político se ponga en marcha, derrotando la negativa de los operadores del gobierno a llevarlo a cabo.

¡abajo la represión gubernamental a salud y a los estudiantes de medicina!
¡abajo la criminalización de la protesta social!
¡abajo el decreto 1126!
¡por el derecho a una salud digna, aumento del presupuesto de salud!
¡abajo el multimillonario presupuesto para el ministerio de gobierno y los instrumentos de represión!
¡nacionalización sin indemnización de la minería y de los hidrocarburos y su puesta en marcha bajo administración obrera colectiva!

FIRMA del Comité de Enlace: Comisión Política de la LOR-CI y célula de simpatizantes de Cochabamba



TIPNIS : Ecología y Marxismo

Por Pity Ezra

"Desde el principio, la noción marxiana de la alienación del trabajo humano estaba vinculada con la comprensión de la alienación de los seres humanos respecto a la naturaleza. Era esta la doble alienación la que, sobre todo, necesitaba ser explicada históricamente."
John Bellamy Foster – La ecología de Marx

I.- Introducción

El presente artículo tiene como propósito responder a las diversas corrientes que han intentado ver en el marxismo una variedad de "desarrollismo positivista", esto debido al rol del PCB, PCML y el mismo Alvaro Garcia Linera quienes con la insistencia de llevar adelante una carretera en el corazon del TIPNIS, hacen 'honor' a ese legado positivista de Stalin -Bujarin, pero por otro lado tambien explicar y dar respuesta -desde el marxismo- a los problemas de deterioro y destrucción de la naturaleza que se están dando en el mundo, como la destrucción de los campos de cultivo en Argentina con el monocultivo de soja transgénica de la mano de Monsanto y de un puñado de terratenientes, asociaciones empresariales y transnacionales; como la contaminación que genera el Proyecto minero Conga en el Perú (una ampliación de la mina Yanacocha que opera la multinacional Newmont), cuya ejecución significaría la destrucción de cuatro cabeceras de cuenca; o como los intentos del gobierno del MAS en Bolivia de construir la carretera del Proyecto IIRSA -para la integración burguesa e imperialista- por el territorio indígena del TIPNIS, lo que provocaría -como subordinación a los grandes capitales- la destrucción de grandes hectáreas de bosques, de la flora y la fauna.

La crisis ecológica que viene sufriendo el planeta se expresa en la contaminación y en el agotamiento de los recursos. La *contaminación* del aire, del agua potable y del medioambiente en general, ha provocado el calentamiento del planeta, el derretimiento de los glaciales, la multiplicación de catástrofes naturales y la destrucción de la capa de ozono. Por otra parte el *agotamiento* de los recursos ha generado la degradación de las condiciones del suelo, la deforestación y destrucción de los bosques húmedos tropicales y, por lo mismo, su desertificación y reducción de la biodiversidad por la extinción de especies. Las consecuencias ambientales no sólo son el resultado de la *contaminación y el agotamiento* de los recursos, sino también el resultado de los efectos que ha tenido la emigración de los trabajadores de las zonas productoras de materias en busca de trabajo en las zonas en desarrollo e industrializadas.

II.- Marx y la naturaleza

Marx analizó en diferentes escritos los vínculos entre el mundo social y el mundo natural. A partir de esto desarrolló una concepción materialista- dialéctica de la naturaleza. Para ello se valió de los aportes de Epicuro, Liebig y Darwin. El primero inspiró una visión materialista de la naturaleza, cuyas preposiciones eran que "Nada es creado nunca, por el poder divino, de la nada"… "la naturaleza… nunca reduce ninguna cosa a la nada", es más, Marx manifestaba que "Epicuro fue el primero en comprender la apariencia como apariencia , esto es, como alienación de la esencia, activándose a sí misma en su realidad como tal alienación" con lo cual reconoció el extrañamiento de los seres humanos respecto al mundo; el segundo, ayudó a construir una comprensión del desarrollo sostenible y de la fractura metabólica entre los seres humanos y la tierra, y por lo mismo, le permitió desarrollar una crítica sistemática de la explotación del suelo; y, el tercero, ayudó a adoptar un enfoque co-evolucionista de las relaciones

entre los humanos y la naturaleza, lo que le proporcionó una base histórica–natural para la teoría del papel del trabajo en la evolución de la sociedad humana.

Para entender el concepto de la naturaleza, Marx -en sus *Manuscritos* de 1844- bosqueja una definición: "La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre *vive* de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa si no que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza"; concepto que hace evidente que no existe dicotomía entre el ser humano y la naturaleza: "El hombre no *está* en la naturaleza, sino que *es* naturaleza".

También hizo referencia a la naturaleza en la medida que ésta se entrelazaba en la historia de la humanidad a través de la producción, como extensión del cuerpo humano. Lo que explica que la relación humana con la naturaleza está mediatizada no sólo a través de la producción, sino también, por medio de las herramientas, que son producto de la transformación de la naturaleza, y que ha permitido a la humanidad transformar la naturaleza.

Pero esta relación a través de la producción que se expresa en la relación trabajo-naturaleza es el punto de partida de la producción de valores de uso: "En este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de la riqueza, y la tierra la madre" (Marx). En toda sociedad el trabajo es el momento de intercambio con la naturaleza, es la actividad con la cual el hombre se apropia de su entorno y lo transforma para satisfacer sus necesidades básicas. En el proceso de trabajo interviene no sólo el trabajo del hombre, sino también el objeto sobre el cual se realiza y los medios de trabajo, ambos brindados por la naturaleza.

Sin embargo, en el sistema capitalista, este proceso crea una separación del hombre con la naturaleza y campo. Marx destaca que el trabajo alienado convierte a la naturaleza en algo extraño al hombre, en un "mundo ajeno", "hostilmente contrapuesto al trabajador". En este sentido, en la apropiación privada, existe una alienación respecto a la naturaleza donde los medios de vida y de trabajo no le pertenecen al trabajador y se le presentan como objetos externos, es decir, "enajena al hombre de su propio cuerpo, de la naturaleza tal como existe fuera de él, de su esencia espiritual, y de su esencia humana". La alienación de la humanidad y de la naturaleza tiene como resultado no sólo la renuncia al trabajo creativo, sino también la renuncia a los elementos esenciales de la vida misma. "Feuerbach, sostienen Marx y Engels, "postula "el hombre", en vez del "hombre histórico real"". Y, del mismo modo, postula la naturaleza en vez de la historia natural. Reconoce la desarmonía existente entre la humanidad y la naturaleza; de ahí la alienación respecto a ésta No ve a la naturaleza como algo que cambia al paso de la *historia*. "No ve que el mundo sensible que le rodea no es una cosa que viene dada directamente desde toda la eternidad… [sino] un *producto histórico*, el resultado de la actividad de toda una sucesión de generaciones". (John Bellamy Foster "La ecología de Marx")

En tal sentido, la consumación de la alienación -en el modo de producción capitalista- se da partir de la separación del campo y la ciudad, lo que provoca el despoblamiento rural y el hacinamiento urbano; y que por lo mismo, genera y representa la causa fundamental de la polución y la depredación, y el desmembramiento progresivo y radical de las fuentes de la producción de medios de vida y materias primas de los centros de consumo. En pocas palabras, viene a expresar la fractura del metabolismo social con la naturaleza. Con este argumento se evidencia que Marx no sólo investigó las consecuencias de la explotación capitalista sobre el trabajo, sino que también comprendió el daño que el latifundio capitalista provoca sobre la vitalidad del suelo. La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actuarían en unidad, una devastando la fuerza de trabajo y otra degradando la fuerza natural de la tierra: "La industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra".

Marx planteo las bases para una sociedad futura e hizo alusión al comunismo como la "verdadera solución del conflicto que el hombre sostiene con la naturaleza y con el propio hombre". En cuanto superación positiva de la propiedad privada, el comunismo es, también, superación de la alienación del hombre con respecto a la naturaleza. Para Marx, la sociedad comunista "es la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza". Es interesante observar que aquella formación económica superior debería estar fundada en la "asociación" o en la reunión de "productores asociados", dicha "asociación" reconstruiría la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, o recompondría la fractura metabólica, en su enunciación posterior, lo hace evidente la eliminación de la propiedad privada y la disolución de la contradicción entre la ciudad y el campo como condiciones elementales para armonizar al hombre con la naturaleza.

III.- Capitalismo , Crisis ecologica y "Economia Verde"

El capitalismo como formación socio económica, se asienta en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo asalariado. La finalidad de la producción capitalista y la fuente de enriquecimiento de los capitalistas es la apropiación de la plusvalía que genera el trabajador, por lo que al generar y acumular riqueza/capital el capitalista destruye las fuerzas productivas, lo que crea miseria en la humanidad y destrucción del medio ambiente. "La creación de plusvalor absoluto por el capital obliga a que el círculo de la circulación se amplíe constantemente. La producción dominada por el capital implica, pues, '*un círculo sin cesar ampliado de la circulación*, sea que ese círculo sea ampliado directamente, sea que en un mayor número de sus puntos se transformen en puntos de producción'. La tendencia a crear el mercado mundial, así, está 'inmediatamente dada en el concepto del capital'. La producción de plusvalor fundada en el incremento de las fuerzas productivas exige, por otra parte, 'la producción de consumo nuevo', en primer lugar a través de la 'ampliación cuantitativa del consumo existente'; en segundo lugar a través de la extensión de las necesidades existentes hasta un círculo más amplio, y en tercer lugar, a través de la 'producción de nuevas necesidades' y la 'creación de nuevos valores de uso'. De ahí la 'explotación de la naturaleza entera', 'la búsqueda de nuevas cualidades útiles en las cosas', 'el intercambio a escala universal de productos fabricados bajo todos los climas y en todos los países', y los nuevos 'tratamientos (artificiales) aplicado a los objetos naturales' para darles nuevos valores de uso. De ahí, finalmente, '*la explotación de la tierra en todos los sentidos*, tanto para descubrir nuevos objetos utilizables como para dar nuevas propiedades de uso a los viejos, y utilizar como materias primas sus nuevas cualidades; el desarrollo máximo de las ciencias de la naturaleza; el descubrimiento, la creación y la satisfacción de las nuevas necesidades salidas de la sociedad misma. La producción fundada en el capital crea, a la vez, la industria universal y un sistema de explotación universal de las propiedades naturales humanas. Ya nada parece tener valor superior en sí… Por tanto, sólo el capital es el que 'crea a la sociedad civil burguesa y desarrolla la *apropiación universal de la naturaleza* y de la conexión social misma por los miembros de la sociedad'. De ahí su 'gran influencia civilizadora'. El capital genera un nivel de desarrollo social en relación con el cual todos los desarrollos anteriores aparecen como una idolatría natural local y limitada. Con la producción capitalista propiamente dicha, 'la naturaleza se vuelve un puro objeto para el hombre, un puro asunto de utilidad, deja de ser reconocida como un poder para sí; e incluso el conocimiento teórico de sus leyes autónomas no aparece más que como un ardid que contempla someterla a las necesidades humanas, sea como objeto de consumo, sea como medio de producción" (Bensaïd - Marx Intempestivo).

Entonces, como el capitalista no va a renunciar a la acumulación de la riqueza y, por lo mismo, no va a dejar de explotar a los trabajadores y expoliar la naturaleza, construye mecanismos engañosos que supuestamente van a dar respuestas a la crisis ecológica. Una muestra de ello son los famosos foros o cumbres como el "Protocolo o Acuerdo de Kyoto, Cancún o Durban" sobre el cambio climático, en el que predominan aquellos "acuerdos" que, a simple vista, son los de las multinacionales del petróleo, del complejo industrial del automóvil, de las grandes industrias de armas, es decir, el interés de las transnacionales y de los grandes capitales. Y como estos "acuerdos" no benefician a la humanidad y al mismo planeta, seguimos en una trayectoria de incrementos de temperatura superiores a los dos grados centígrados, con consecuencias extremas en materia de sequías, inundaciones, deshielo de glaciares, aumento en el nivel del mar y, en general, impactos severos sobre agricultura y formas de vida de millones de personas.

Será difícil convertir en realidad las promesas ecológicas que se han prodigado con gran generosidad en estas cumbres auspiciadas por el Banco Mundial y los grandes capitales, primero, porque al capitalismo solamente le interesa la explotación de las fuerzas productivas para generar riqueza, y, segundo, porque el capitalismo al estar viviendo una crisis financiera y económica global va a buscar salidas en la explotación de los trabajadores y en la destrucción del medio ambiente. Lo que se discute en estas cumbres es dinero, lo que significa que el cambio climático traerá consecuencias terribles, especialmente para los más pobres y vulnerables del planeta.

La principal propuesta de los países ricos es la "economía verde", esto implica, cuantificar y valorizar económicamente las distintas funciones de la naturaleza para introducirlas al mercado a través de una serie de mecanismos financieros; mercantilizar los procesos y funciones de la naturaleza a través del comercio de los servicios de los ecosistemas; crear un ambiente propicio para la inversión privada en el agua, la biodiversidad, los océanos, los bosques, etc.; y desarrollar un mercado ficticio de bonos y certificados financieros que se negociaran a través de los bancos(1). Los países ricos esperan la autorización de las Naciones Unidas para empezar a desarrollar un conjunto de indicadores y mecanismos de medición que creen las bases para un mercado mundial de servicios ambientales y de los ecosistemas.

Engels, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre,* planteaba que en el capitalismo lo que prima es siempre la inmediatez,

el beneficio inmediato es el único fin del capitalista aislado, sin importar las consecuencias de la producción e intercambio. El capitalista produce sin tomar en consideración el posible agotamiento o degradación del recurso, ni siquiera para una potencial utilización por otros capitalistas.

IV.- Los ecologistas y el ecocentrismo.

Basándose en las economías de los estados obreros burocráticos junto al productivismo del "socialismo real", y viendo cómo el capitalismo y el "socialismo", codo a codo, constituyeron dos variantes del desastre ecológico, el movimiento ecologista se muestra como la única luz en hacernos tomar conciencia de los peligros que amenazan al planeta como consecuencia del actual modo de producción y consumo.

Sin embargo, estos movimientos, con sus diferentes variantes, lo único que han hecho es convertirse en simples compañeros eco-reformistas del capitalismo tanto en los gobiernos de centro-izquierda como de derecha. El problema es que, más allá de cierto sermón anticapitalista, no tienen una propuesta concreta que enfrente la crisis ecológica que está generando el capitalismo, sus propuestas lo que hacen es crear la ilusión de un "capitalismo verde", es proponer reformas capaces de controlar los "excesos" del capitalismo, es apoyarse en la cultura para construir "consignas 'pachamamistas' como lectura indigenista de la realidad social y de la manera de relacionarse del hombre con su entorno, que peca de utópico, ahistórico e idealista, ya que no parte de las condiciones materiales y las necesidades surgidas de las mismas para comprender cómo mejorar las condiciones de vida. El 'pachamamismo' es parte de un programa anclado en lo simbólico de la cultura indígena, en la exaltación de lo comunitario y en un amplio sentido animista de la vida natural que trata de tapar con un dedo la verdad compleja de un capitalismo que refuncionaliza las características de organización étnicas a los fines del capital". (Toño Laure – Palabra Obrera Nº 46).

La principal debilidad de los ecologistas es ignorar la necesaria conexión entre el productivismo y el capitalismo, de ver real y concretamente en el capitalismo la causa de tal crisis. No comprenden la relación entre el productivismo y la lógica de la ganancia. La ausencia de una postura anticapitalista coherente ha conducido a que levanten sus banderas que expresan una posición "ni izquierda, ni derecha". A esta posición se han unido los ex-marxistas convertidos al ecologismo que exhortan en que es necesario salir de una orientación "roja", es decir, del marxismo o del socialismo, para adherirse a la "verde", al nuevo paradigma que traería una respuesta a todos los problemas económicos y sociales.

Finalmente, las corrientes ecologistas "fundamentalistas" llegan a plantear, bajo el pretexto de luchar contra el antropocentrismo, una objeción al desarrollo de las fuerzas productivas como factor de desarrollo de la humanidad, lo que hace que tengan posturas de volver a un pasado en "armonía con la naturaleza" y colocando a la humanidad y a todas las especies vivientes al mismo nivel. Esta postura se expresa en el hecho de que estas corrientes no establecen una distinción entre los seres humanos como seres naturales y como seres sociales, y no entienden que el trabajo, a través del cual la humanidad ha transformado la naturaleza y las relaciones sociales, es la esencia del proceso histórico humano. Por lo que el "culto a la naturaleza" tendría una postura ahistórico y superficial.

Según los activistas ecológicos, Marx, asigna el origen de todo valor y toda riqueza al trabajo humano y desatiende la contribución de la naturaleza. Esta crítica resulta un malentendido: Marx utiliza la teoría del valor-trabajo para explicar el origen del valor de cambio en el cuadro del sistema capitalista. La naturaleza, por otro lado, participa en la formación de verdadera riqueza que no son los valores de cambio sino los valores de uso. Esta tesis está muy explícitamente adelantada por Marx en la Crítica del Programa de Gotha contra las ideas de Lassalle y sus discípulos: "El trabajo no es la fuente de toda la riqueza. La naturaleza es toda la fuente, tanto de valores del uso como del trabajo, que no es más que la expresión de una fuerza natural, la fuerza de trabajo del hombre".

V.- El productivismo en el "Socialismo Real"

Marx -que sostenía que bajo el capitalismo existe una correlación necesaria entre el incremento de la productividad y la pauperización- expresaba el carácter represivo del concepto de la productividad y, por lo mismo, el carácter creador de la plusvalía. Igualmente, manifestaba que la discrepancia entre las necesidades sociales y las individuales, entre la productividad social y la individual, prevalecerá, en tanto que la producción social no sea controlada colectivamente por los individuos que producen mediante su trabajo la riqueza social. Contrariamente a lo que plantea Marx, Stalin, en 1931, declaraba que el socialismo sólo podía vencer sobre la base del rendimiento de trabajo más elevado que en el régimen capitalista. Con esta política se empezaba a traicionar la revolución que los bolcheviques iniciaron en octubre de 1917 -política que fue la expresión de la consolidación creciente de la burocracia en el aparato estatal y en el partido, de la continuidad en el terreno de la producción y de lo que ya se estaba haciendo en otros planos: el abandono del internacionalismo y la adopción de la pseudo teoría del socialismo en un solo país- y es que el productivismo, a costa de la deterioro de las fuerzas productivas, no hizo otra cosa que frenar la primera condición absolutamente necesaria para avanzar al socialismo.

El stajanovismo(2) stalinista al ser antagónico al socialismo y al no haber asumido una verdadera decisión democrática sobre las prioridades y el modo de desarrollo, al no haber construido la idea de la interdependencia entre el hombre y la naturaleza, como conciencia de su doble determinación social y natural; generó extravíos productivistas de la colectivización forzada y de la industrialización acelerada, materializó los privilegios burocráticos y la confiscación del poder, con lo cual definía al hombre como el "capital más precioso" y sentó las bases del socialismo en un solo país.

En esta lógica es que el productivismo en el "socialismo real" fue eco de todas las críticas, como la del escritor e historiador ruso Aleksandr Solzhenitsin(3), que en su novela "Archipiélago Gulag" denuncia el sistema de prisiones soviético, el terrorismo y a la policía secreta que -a través de campos de concentración, la "reeducación" y el exterminio (gulag)- fue desasiéndose de lo mejor de la vanguardia revolucionaria que se oponía al régimen burocrático. En el capítulo "Los puertos del Archipiélago" de esta novela, muestra cómo el trabajo forzado y la "reeducación" van matando a todos aquellos que se oponían al stalinismo y cómo esa industria penitenciaria va generando miseria humana y también contaminación del entorno natural(4). "Por las páginas heladas del 'Archipiélago' cruzaban caravanas de esclavos, riadas de prisioneros, campos de concentración, trabajos forzados. Por la Lubianka no pasaban sólo los trotskistas y los espías, sino los mejores bolcheviques, los escritores, los comisarios, los maestros, los soldados y los héroes de guerra" (Sartre).

Trotsky también alzó su voz contra los crímenes de Stalin en uno de sus libros fundamentales, La Revolución Traicionada: "A la economía del tiempo —dice Marx— se reduce, en definitiva, toda la economía; es decir, la lucha del hombre contra la naturaleza en todos los grados de la civilización. Reducida a su base primordial, la historia no es más que la prosecución de la economía del tiempo de trabajo. El socialismo no podría justificarse por la simple supresión de la explotación; es necesario que asegure a la sociedad mayor economía del tiempo que el capitalismo. Si esta condición no es cumplida, la abolición de la explotación no sería más que un episodio dramático desprovisto de porvenir. La primera experiencia histórica de los métodos socialistas ha mostrado cuáles son sus vastas posibilidades. Pero la economía soviética está aún lejos de haber aprendido a sacar partido del tiempo, la materia prima más valiosa de la civilización. La técnica importada, principal medio de la economía del tiempo, aún no da en el terreno soviético los resultados que son normalmente suyos en su patria capitalista. En este sentido decisivo para la civilización entera, el socialismo todavía no ha vencido pero ha probado que puede y debe vencer. Actualmente no ha vencido. Todas las afirmaciones contrarias no son más que los frutos de la ignorancia o de la charlatanería"... "En este camino, Stalin da otro paso adelante cuando presenta el movimiento Stajanov como el que 'prepara las condiciones de la transición del socialismo al comunismo'. El lector verá ahora cuán importante era dar definiciones científicas de las nociones que se utilizan en la URSS con fines de utilidad administrativa. El socialismo, o fase inferior del comunismo, exige sin duda un control riguroso del trabajo y del consumo, pero, en todo caso, supone formas de control más humanas que las que ha inventado el genio explotador del capitalismo. En la URSS vemos un material humano atrasado, que es implacablemente forzado al uso de la técnica tomada del capitalismo. En la lucha por alcanzar las normas europeas y americanas, los métodos clásicos de la explotación, como el salario a destajo, son aplicados bajo formas tan brutales y descarnadas que los mismos sindicatos reformistas no podrían tolerar en los países burgueses. La observación de que los obreros de la URSS trabajan 'en su propio beneficio' no está justificada más que en la perspectiva de la historia y con la condición, diremos, anticipándonos a nuestro propósito, de que no se dejen degollar por una burocracia todopoderosa. En todo caso, la propiedad estatal de los medios de producción no transforma el estiércol en oro y no rodea de una aureola de santidad al *sweating system* —sistema del sudor— que agota la principal fuerza productiva: el hombre. En cuanto a la preparación de la 'transición del socialismo al comunismo', comienza exactamente a la inversa, es decir, no por la introducción del trabajo a destajo, sino por la abolición de este trabajo considerado como una herencia de la barbarie".

VI.- Una propuesta revolucionaria y socialista.

Desde la LORCI, corriente revolucionaria marxista, leninista, trotskista; señalamos que una verdadera revolución social debe estar orientada a la construcción de la sociedad comunista, y que las condiciones mínimas para esto son la lucha contra el imperialismo, la expropiación de la burguesía y la destrucción del Estado burgués (5) -obstáculo cuasi absoluto para el desarrollo. Un desarrollo que no sólo implica un aumento de la riqueza, sino un elevamiento de las condiciones materiales, sociales y culturales, que preserve y garantice el equilibrio ecológico. Para los marxistas, la necesidad de la revolución social contra las transnacionales y la burguesía, desde un punto de vista ecológico, es la necesidad de restablecer el metabolismo del hombre con la naturaleza que fue roto por el capitalismo. Marx, en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, contemplaba el comunismo como un naturalismo consumado: "El

comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente, como total retorno del hombre a sí mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, como naturalismo consumado = humanismo y, como humanismo consumado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe como esta solución" … "la sociedad es, por tanto, la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza." … "La historia es de por sí una parte real de la historia natural, de la transformación de la naturaleza en hombre".

Ni la "economía verde" que patrocina el capitalismo, ni los ecologistas eco-reformistas del capitalismo, ni los pachamamistas del "Buen vivir" son una respuesta real a la crisis ecológica que está generando el Estado capitalista burgués. Solamente mediante la lucha de clases y el rol destacado de la clase obrera con un programa y una estrategia revolucionaria para vencer a la burguesía y al imperialismo, se puede abrir un nuevo camino en las relaciones naturaleza y ser humano. En este sentido, frente a la preparación de la IX marcha del TIPNIS, unamos la lucha indígena con la lucha obrera, demandemos a los trabajadores para que tomen en sus manos las reivindicaciones indígenas para volcarla contra la burguesía de todos los colores y contra el actual gobierno frente populista del MAS.

1. Hay que recordar que fueron los grandes bancos que provocaron la crisis financiera y que fueron recuperados con millones de dólares de fondos públicos, y que ahora -desde esta perspectiva- tendrá a su disposición a la naturaleza para especular y realizar fabulosas ganancias.

2. Stajánov, fue un célebre minero soviético, fue nombrado Héroe del Trabajo Socialista en 1977 por ser ejemplo de sacrificio personal dedicado al progreso de un país que estaba muy atrasado. De su apellido deriva el estajanovismo. En 1935 consiguió extraer catorce veces más la media de carbón que sus compañeros, que era de siete toneladas: él extrajo, en seis horas, 102 toneladas. Entonces, la propaganda soviética le escogió como modelo para el resto de trabajadores de la URSS.

3. Alexandr Solschenizyn nació en 1918 en la ciudad de Kislovodsk, en 1945 fue arrestado por criticar y oponerse al régimen de estalinista. Por esta razón pasó ocho años en un campo de concentración, condenado a trabajos forzados, experiencia que le serviría para escribir Un día en la vida de Iván Denisovich y otras novelas. Su denuncia fue correcta, sin embargo, terminó capitulando el capitalismo.

4. "En las cañerías se producían pulsaciones, ora la presión era superior a la planificada, ora era inferior, pero los canales penitenciarios nunca fluyeron vacíos. Por ellos corrían constantemente la sangre, el sudor y la orina y, con ellos, todos nosotros. La historia de este alcantarillado es la historia de un incesante tragar y fluir, sólo que las crecidas alternaban con los estiajes, y de nuevo venían las crecidas, los arroyos se juntaban, ora más grandes, ora más pequeños, y de todas partes afluían arroyos y arroyuelos, chorros de los desagües o simples gotas aisladas." "Tampoco encontraréis aquí el azul cálido del mar (aquí, para lavarse hay un litro de agua por cabeza; o para que resulte más cómodo, ¡cuatro litros para cuatro personas, que deben lavarse a la vez en un mismo barreño!). Salvo esto, todo aquello que confiere a los puertos una atmósfera novelesca "la suciedad, los parásitos, las blasfemias, el trasiego, la babel de lenguas y las riñas" lo encontraréis de sobra." (Extracto de la novela el "Archipiélago Gulag").

5. "EI Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables." "Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases" "si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que "se divorcia cada vez más de la sociedad", es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel "divorcio"..." En realidad, Engels habla aquí de la "destrucción" del Estado de la burguesía por la revolución proletaria, mientras que las palabras relativas a la extinción del Estado se refieren a los restos del Estado proletario después de la revolución socialista. El Estado burgués no se "extingue", según Engels, sino que 'es destruido' por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario.

Sobre la actualidad del legado de León Trotsky y la IV Internacional

En los limites de la “restauración burguesa”.

Por: Matias Maiello y Emilio Albamonte

La segunda fase de la crisis mundial con epicentro en Europa, con “guerra de monedas” y rescates multimillonarios cada vez más impotentes para frenarla, muestra los límites del capitalismo para garantizar su reproducción como sistema. A su vez, sin que haya surgido aún una potencia capaz de desplazarlo, el imperialismo norteamericano ha profundizado su retroceso histórico, y es en este el marco que tiene lidiar con las crecientes tensiones geopolíticas generadas por la crisis. En el terreno de la lucha de clases, ya estamos viendo las primeras consecuencias de la crisis mundial. Luego de Grecia, la poderosa clase obrera francesa entró en el escenario de la crisis tensando los músculos e hizo un primer reconocimiento de
fuerzas, que a pesar de la aprobación parlamentaria de la reforma jubilatoria deja planteado el inicio de una nueva etapa con características prerrevolucionarias en Francia; mientras los intentos de descargar la crisis sobre los trabajadores abren perspectivas de nuevos enfrentamientos en varios países de Europa. Mientras cerramos este artículo, el proceso iniciado con el levantamiento de Túnez se extiende por todo el norte de África y otros países árabes, y encuentra hoy su punto más alto en el proceso revolucionario desatado en Egipto.

Primeras batallas que se dan luego de años donde venimos presenciando la recomposición social y también reivindicativa de la clase trabajadora. Sin embargo, esta recomposición parte de una situación de atraso político del movimiento obrero con pocos precedentes. Una aguda crisis de subjetividad del proletariado fruto de la ofensiva neoliberal, la restauración capitalista en los ex Estados obreros burocratizados y la desmoralización producto de la identificación del estalinismo como “socialismo real”. Esta contradicción entre la reactualización de las premisas objetivas para la revolución proletaria y la crisis de subjetividad que atraviesa al movimiento obrero es el punto de partida para una comprensión profunda de las tareas de los revolucionarios hoy. Si la actualidad del marxismo está dada por la persistencia de las condiciones que le dieron origen, y dentro de ella, la del marxismo clásico del siglo XX por la continuidad de las condiciones de la época imperialista de declinación del capitalismo, el legado de Trotsky dentro de esta tradición, como fundador de la Oposición de Izquierda y la IV internacional, tiene un significado invaluable, como único punto de partida para comprender la contradicción que vivimos (entre las condiciones objetivas y subjetivas),para desentrañar las causas y las consecuencias de la misma, y pensar las tareas de los revolucionarios en una situación histórica donde al calor de la crisis comienzan a darse nuevas condiciones para avanzar en la reconstrucción del marxismo revolucionario, que como no puede ser de otra forma, estará indisolublemente ligado al desarrollo de los grandes acontecimientos de la lucha de clases.

Parte I. La etapa de la “restauración burguesa”

El siglo XX dio nacimiento a la época imperialista con una primera etapa atravesada por dos guerras mundiales, el triunfo de la Revolución Rusa, la crisis de 1930 y el ascenso del fascismo; con la posguerra tuvo lugar el surgimiento de una segunda etapa, marcada por el orden de Yalta, al que nos referiremos más adelante; el año 1989 como fecha emblemática coronó el inicio de una tercera etapa de la

época de crisis, guerras, revoluciones, cuyo rasgo distintivo podemos sintetizarlo en dos palabras: "restauración burguesa". Hoy, la crisis mundial y las profundas consecuencias históricas que de ella se desprenden, nos ponen en los albores de una cuarta etapa signada por la reactualización de condiciones clásicas de la época. Pero la historia no se repite; la comprensión de las contradicciones acumuladas bajo la "restauración burguesa" constituyen el nuevo punto de partida para delinear las características del teatro de operaciones de las batallas de clase de los próximos años.

Restauración absolutista y "restauración burguesa"

Las comparaciones entre la revolución burguesa y la revolución proletaria siempre sirvieron como punto de referencia para los marxistas clásicos. Allá por 1926, para explicar el fenómeno novedoso de la burocratización del primer Estado obrero de la historia, no por casualidad entre las filas bolcheviques se habían buscado referencias en el proceso de la revolución burguesa de Francia de 1789. La misma había recorrido un ciclo completo que mostraba diferentes etapas capaces de echar luz sobre el proceso en la URSS. Si la discusión sobre el "jacobinismo" del planteo de Lenin había llenado páginas de debates a principios del siglo XX, en el momento del ascenso del estalinismo el debate sobre el "Thermidor" se había colado en el centro de la polémica. La analogía hacía referencia al golpe de Estado de 1794 y la sanción de la Constitución del 1795. En las polémicas de 1926 se identificaba al "Thermidor" con la contrarrevolución misma, por lo cual Trotsky va a polemizar en contra de esta comparación con el grupo "centralismo democrático". Sin embargo, nueve años después va a volver sobre el debate para precisar que el "Thermidor" en la Revolución Francesa no había representado la contrarrevolución sino, más precisamente, "la reacción sobre las bases de la revolución", y en estos términos va a retomar y hacer propia la analogía histórica. Se podría continuar esta analogía, en cuanto al proceso, con la Restauración borbónica en 1814 que da lugar a la implantación de un neo-absolutismo y a la conformación de la Santa Alianza, denominando "restauración burguesa" a la contraofensiva que el imperialismo desplegó sobre el conjunto del mundo luego de cerrar, mediante una combinación de derrotas físicas y desvíos, el ascenso revolucionario que tuvo lugar entre los años 1968 y 1981.Esta avanzada reaccionaria, que llevó el nombre de "neoliberalismo", se expresó en un primer momento en los países imperialistas, a partir de la llegada al gobierno de Reagan en EE.UU. y Thatcher en Gran Bretaña, mediante la implementación de toda un serie de "contrarreformas" económicas, sociales, y políticas, con el objetivo revertir las conquistas obtenidas por el movimiento obrero durante los años del *boom* de posguerra (en seguridad social, servicios públicos, condiciones de vida y de trabajo) bajo las banderas del libre mercado, para garantizar las ganancias capitalistas. Luego se extendió a los países semicoloniales mediante el llamado "Consenso de Washington", y tuvo su expresión en los ex Estados obreros burocratizados de la mano de la restauración del capitalismo aunque, como veremos, con diferentes consecuencias en la URSS que en China.El proceso de conjunto constituyó una verdadera contrarrevolución-restauración que modificó la relación de fuerzas a favor del imperialismo, que pudo llevarse adelante con métodos esencialmente pacíficos sobre la base de la extensión de la democracia liberal a amplias zonas del globo. La extensión de estas democraciascoincidió con su mutación respecto de aquellas que conocieron los países imperialistas durante otros momentos del siglo XX sobre la base de la expoliación de colonias y semicolonias. Más extendidas geográficamente, se constituyeron como democracias degradadas teniendo como base fundamental las clases medias urbanas y hasta sectores privilegiados de la clase obrera (especialmente en los países centrales), que tuvieron la puerta abierta a la extensión del consumo. La desideologización del discurso político bajo la combinación de la exaltación del individuo y su realización en el consumo ("consumismo") fueron las bases de este "nuevo pacto" mucho más elitista que aquel de la posguerra, que convivió con el aumento de la explotación y degradación social de la mayoría de la clase trabajadora, junto con altos índices de desocupación y la proliferación exponencial de la pobreza, así como de los *slums* (villas miseria, *favelas*) que se multiplicaron en todo el mundo, siendo el "clientelismo" y la criminalización las políticas fundamentales del neoliberalismo para estos sectores.

Este "nuevo orden" fue impuesto sobre la base de la derrota del ascenso anterior y en muchos casos directamente a partir de dictaduras, lo que llamamos "democracias poscontrarrevolucionarias"1; pero, por sobre todo, tuvo como base la fractura interna sin precedentes de la clase trabajadora. Junto a la tradicional división impuesta por el capital entre la clase obrera de los países imperialistas y las semicolonias y colonias, se le sumaron otras que dieron lugar, junto con la proliferación de desocupados permanentes, al surgimiento de trabajadores "de segunda" (contratos a término, subcontratados por empresas "tercerizadas", trabajadores sin contrato legal, fuera de convenio, "sin papeles", o diferentes combinaciones de estos), que conforman casi la mitad de la clase trabajadora mundial2, en contraste con el sector de la clase obrera "en blanco" sindicalizada, con salarios y condiciones de trabajo marcadamente superiores a la media.

La restauración dentro de la restauración

La restauración capitalista propiamente dicha en los ex Estados obreros burocratizados estuvo en el centro de la configuración de este escenario. Junto con la ofensiva neoliberal contra las conquistas obtenidas por la

clase obrera durante el *boom* de posguerra, el gobierno de Reagan va a redoblar el enfrentamiento contra la URSS, como nuevo norte luego de la derrota en Vietnam. Esta política agresiva, que tuvo como uno de sus principales medios la carrera armamentística, va acelerar la decadencia económica y el proceso de desorganización de la economía que significó la perestroika de Gorbachov, con consecuencias terribles para las condiciones de vida de las masas. En este marco, las movilizaciones del 1989-1991 llevaron a la caída de los regímenes estalinistas pero con un nivel bajísimo de subjetividad,producto de las derrotas anteriores de los procesos de revolución política3. De esta forma, pudieron ser hegemonizadas por direcciones procapitalistas con el resultado de la restauración del capitalismo en la URSS, los Estados del Este europeo y la reunificación en clave capitalista de Alemania4.

Los resultados obtenidos por el imperialismo superaron con creces sus objetivos iniciales. De esta forma, la reacción imperialista comenzada durante los primeros años de 1980 se transformó en contrarrevolución. Este elemento dejaría su impronta en la etapa de "restauración burguesa" en su conjunto. Retomando la comparación con la Restauración absolutista, esta impronta distintiva de la "restauración burguesa" está determinada por el hecho de que la relación entre capitalismo y socialismo es fundamentalmente distinta de la que existe entre feudalismo y capitalismo. El socialismo, como modo de producción, no tiene ninguna forma determinada de existencia histórica por fuera de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, mientras que las relaciones capitalistas se reproducen, por así decirlo, "automáticamente" (hasta la explosión de las crisis que le son inherentes).Trotsky remarcaba este elemento en su comparación con el "Thermidor" burgués cuando decía: "El derrocamiento de Napoleón con toda seguridad no sucedió sin dejar huellas en las relaciones entre las clases; pero en el fondo la pirámide social de Francia conservó su carácter burgués. El hundimiento inevitable del bonapartismo estalinista pone ahora mismo un signo de interrogación en la conservación del carácter del Estado obrero de la URSS. La economía socialista no puede edificarse sin poder socialista. La suerte de la URSS, como Estado socialista, depende del régimen político que venga a reemplazar al bonapartismo stalinista"5. En este mismo sentido, en relación con la Restauración borbónica, si bien ésta reconfiguró rápidamente el mapa de Europa y reinstaló nuevas versiones del absolutismo, en lo económico-social no significó una vuelta al feudalismo; las relaciones capitalistas continuaron desarrollándose bajo los nuevos regímenes, la ilusión de la "vuelta al pasado" no fue más que eso, una ilusión. A diferencia de ésta, la "restauración capitalista" implicó, no solo la caída de la burocracia en tanto dictadura "sobre el proletariado" sino, y especialmente (como mostró claramente la evolución más "ordenada" de la burocracia del PC chino al convertirse en capitalista), la destrucción de las conquistas (sector de la economía sustraído de las leyes del capital y nuevas relaciones de propiedad sobre los medios de producción) que se mantenían de la revolución en los Estados obreros burocratizados, la aplicación en la mayoría de los casos de los planes de ajuste del FMI, la reversión de los derechos sociales y una regresión social expresada, por ejemplo, en el caso de la ex URSS, en la abrupta caída de la expectativa de vida de la población.

Las consecuencias de la restauración: más Trotsky y menos Smith

Un elemento fundamental para entender la restauración es la diferente evolución de la restauración capitalista en el Occidente y Rusia, con respecto al Oriente, en especial China. Si la restauración para Rusia, que llegó a ser la segunda potencia mundial, significó el desmantelamiento de su importante industria y su transformación en un país altamente dependiente de la exportación de gas y petróleo, en China, que al momento de iniciarse las reformas de Deng Xiaoping en 1979 contaba con una población campesina que superaba el 80%, significó un desarrollo industrial sin precedentes que la convierte hoy, en términos de PBI, en la segunda economía del mundo.

Este ascenso vertiginoso llevó, por ejemplo, a Giovanni Arrighi a sostener que la actual evolución de China haría "más probable que nunca en los casi dos siglos y medio que han pasado desde la publicación de *La riqueza de las naciones* la materialización de la previsión de Adam Smith de una sociedad de mercado a escala mundial basada en una mayor igualdad entre las civilizaciones del mundo"6. Sin embargo, si comparamos a China con países vecinos como Japón, Corea del Sur y Taiwán, la realidad parece ser diferente. Como señala Perry Anderson, a pesar de que la extensión del ciclo de alto crecimiento en China ya supera en diez años al que disfrutaron sus vecinos en diferentes momentos luego de la Segunda Guerra Mundial, la dependencia de la exportación por parte de China desde los años 1990 ha sido aplastantemente superior, el consumo dentro del PBI ha sido mucho más bajo; la dependencia del capital extranjero es mucho mayor; la brecha en los ingresos (y la inversión) entre la ciudad y el campo ha sido en China muy superior, y el peso del sector estatal de la economía sigue siendo abrumadoramente mayor7. Otro elemento que, sin embargo, Anderson pasa por alto, es que China, a pesar de contar con la petrolera Sinopec, el Industrial & Commercial Bank of China o la empresa estatal de energía State Grid entre las empresas más grandes del mundo, no cuenta con ninguna multinacional del nivel de Toyota, Honda o Hitachi, de las que Japón tiene por decenas, ni de Samsung o Hyundai de Corea del Sur, ni la Hon Hai Precision Industry de Taiwán. Lo cierto es que lejos está la realidad de China de llevar agua para el molino de la tesis de Arrighi. Su PBN *per ca-*

pita se ubica apenas por delante del Congo y Angola, con 135 millones de habitantes que viven con menos de un dólar diario y 400 millones que lo hacen con menos de dos. Mientras tanto, avanza vertiginosamente la destrucción del medio ambiente y el derroche de energía con respecto a los estándares internacionales, se mantiene la "comoditificación" de la producción manufacturera, consecuencia de las presiones del "modelo exportador", así como el atraso tecnológico relativo respecto de las potencias imperialistas, y el persistente dominio de las empresas imperialistas del mercado chino en productos de tecnología8. No es la hipótesis de Adam Smith sobre la mayor igualdad entre naciones la que nos puede permitir explicar todo esto, sino más bien las categorías utilizadas por Trotsky, con quien podemos afirmar que se ha configurado un espectacular proceso de desarrollo desigual y combinado, donde se han agudizado las contradicciones entre el campo y la ciudad en un país que, con el 23% de la población mundial, solo dispone del 6% de la tierra cultivable del planeta. Donde ciudades pujantes de millones de habitantes y modernos edificios, con grandes concentraciones obreras donde se trabaja sin una clara delimitación de la jornada laboral (hasta 16 ó 18 horas y en algunos casos más) conviven con un campo de muy baja productividad, donde gran parte la población sobrevive gracias a las remesas enviadas por sus hijos sale de las ciudades9. En este contexto, en marzo y mayo de 2002, se produjo la mayor movilización obrera en China desde Tiananmen: en tres ciudades de Dongbei (Liaoyang, Daqing y Fushun) salieron a la lucha decenas de miles de obreros impagos, jubilados y desocupados, de la metalurgia, la minería y los altos hornos que protagonizaron protestas y movilizaciones durante varias semanas10. Sin embargo, lo novedoso es que durante los últimos años, en un contexto donde continúan estando prohibidos los sindicatos independientes y el derecho de huelga, la nueva clase obrera china comenzó a movilizarse crecientemente en luchas salariales y reivindicativas, contra el no pago de los salarios y por derechos democráticos, siendo que en muchos casos quienes emigran desde el campo son catalogados como ilegales en las ciudades11. Son una nueva clase obrera de entre 100 y 200 millones de trabajadores que migraron del campo a la ciudad en las últimas dos décadas. A mediados de 2010 pudimos ver la oleada de luchas que tuvo como emblema a los obreros de Honda en la provincia de Guandong, que tras mantener la planta paralizada durante dos semanas, se extendió a otras regiones como mostraron los enfrentamientos de los trabajadores de KOK Machinery en las afueras de Shangai con la policía. Como señala Richard Walker en su crítica a Arrighi, los reparos que éste pone para dar cuenta del vertiginoso desarrollo como tal de la clase obrera (término que no utiliza hasta el capítulo XII de su libro) y de la emergencia de una clase propiamente capitalista (demasiado concentrado en los mecanismos de "acumulación por desposesión"12) son graves obstáculos para un análisis que pretenda dar cuenta de la China actual13.En síntesis, podemos afirmar, partiendo de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky, que el proceso de restauración significó, sobre la base de la unidad nacional conquistada por la revolución de 1949, un desarrollo industrial sin precedentes, motorizado esencialmente por la penetración del capital financiero internacional, directamente o a través del Estado, que al mismo tiempo que desarrolló exponencialmente las filas de la clase obrera (hoy alrededor de 400 millones de trabajadores urbanos), lo hizo sin dar lugar al surgimiento análogo de una burguesía de esta magnitud. Es decir, un desarrollo donde el capital financiero y el Estado han tenido un papel preponderante con el resultado de un proletariado muy fuerte (el más numeroso del planeta para un solo país) y una burguesía comparativamente muchísimo más débil. Parafraseando a Arrighi, más que confirmar la predicción de Smith en *La riqueza de las naciones*, tendríamos que decir que la evolución actual de China hace mucho más probable hoy la previsión que planteara Trotsky en su libro *La Revolución Permanente* hace ya más de setenta años con respecto al proletariado chino y a su potencial revolucionario como caudillo del pueblo oprimido.

Restauración burguesa como etapa de la época imperialista

De conjunto, la crisis capitalista actual sucede a pesar de toda una serie de transformaciones que se han operado desde los años 1980 a esta parte a favor del capital, como la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros burocratizados, en Rusia, el Este de Europa, y Oriente que implicó la reconquista de nuevos espacios para la valorización del capital; la liberalización extrema del sistema financiero (luego de que fueran derribadas las barreras entre banca de inversión, comercial y aseguradoras); la nueva división mundial del trabajo, incorporando a la producción manufacturera internacional a países de la periferia valiéndose de la explotación intensiva de fuerza de trabajo; el avance en la integración de un mercado de trabajo mundial que acrecentó la competencia entre los trabajadores y fue la base para aumentar la plusvalía absoluta obtenida por el capital; y el desarrollo de nichos de acumulación (como los NIC y nuevos NIC, la llamada "nueva economía", y luego la burbuja inmobiliaria que estalló en 2008), incluyendo China, que permitieron sostener la tasa de ganancia pero con el límite de una débil acumulación de capital de conjunto durante las últimas décadas. Uno de los intérpretes de esta etapa en términos de restauración, ha sido David Harvey, cuya visión hemos criticado en particular en otro lugar14. En su libro *Breve historia del neoliberalismo* retoma las elaboraciones de Gérard Duménil y Dominique Lévy, quienes definen al neoliberalismo como proyecto de "restauración del poder de clase". Harvey analiza la historia del neoliberalismo como "un ardid político que apunta a restablecer las condiciones para la acumulación

de capital y la restauración del poder de clase"15. Es decir, si por un lado habla de restauración, por otro lado, sostiene que la misma se limita esencialmente a una política, un "ardid político". Esto no es un elemento menor en su reflexión, es lo que le permite plantear en *El nuevo imperialismo* la posible reversibilidad del proceso. Harvey nos decía en aquel libro que "Estados Unidos podría mitigar, sino abandonar, su trayectoria imperialista, emprendiendo una redistribución masiva de la riqueza dentro de sus fronteras y una reorientación del flujo de capitales hacia la producción y renovación de infraestructuras [...] El mínimo preciso sería un nuevo 'New Deal', pero no es en absoluto seguro que eso funcionara realmente frente al abrumador exceso de capacidad del sistema global"16. A renglón seguido se ve obligado a aclarar que "Conviene recordar las lecciones de la década de los treinta: no está nada claro que el New Deal de Roosevelt resolviera el problema de la Depresión. Fue precisa la guerra entre los principales Estados capitalistas para hacer retroceder las estrategias territoriales y reconducir la economía hacia una vía estable de acumulación de capital continua y generalizada"17.

Justamente por esto, el éxito del nuevo "New Deal", que propone el autor de *El Nuevo Imperialismo*, no es simplemente algo "no seguro" sino imposible en las condiciones actuales, porque la Segunda Guerra Mundial y la destrucción masiva de fuerzas productivas a la que condujo no son un elemento entre otros, sino la clave para explicar las condiciones de posibilidad del *boom* de posguerra. En este sentido, la recuperación que comenzó a inicios de la década de 1980, a pesar de comprender la depresión de los salarios a nivel internacional y múltiples derrotas al movimiento de masas, y de que las sucesivas crisis oficiaron como "limpiezas" parciales de capital sobrante, no tuvo como sustento una destrucción de fuerzas productivas comparable a aquella de la Segunda Guerra Mundial sobre la cual se basó el *boom* posterior. Fue por eso y no por un "ardid político" que ninguna de las transformaciones que mencionábamos al principio de este apartado pudo impedir la crisis histórica que vivimos en la actualidad, sino que al contrario, éstas mismas medidas han multiplicado las contradicciones de un capitalismo cada vez más incapacitado para mantener las condiciones de su propia reproducción18. En este marco, el keynesianismo de posguerra, al revés de lo que insinúa Harvey, no representó el desgaste del poder de clase de la burguesía sino que fue una forma de recompoisición del poder de clase en las condiciones impuestas por el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto que la "restauración burguesa" con las caracteristicas que señalamos, así como el *boom* luego de la destrucción masiva de la Segunda Guerra Mundial corresponden a distintas etapas de una misma época: la época imperialista de declinación del capitalismo. Volviendo a la comparación con la Restauración borbónica podemos decir que hoy la propia intervención estatal de magnitudes inéditas para salvar a los capitalistas muestra el carácter declinante del capitalismo, donde el dinamismo (y automatismo) del que podían gozar las relaciones de producción capitalistas a principios del siglo XIX bajo la Restauración, a pesar de la forma de los Estados, era infinitamente superior al capitalismo actual.En este sentido, si para finales de la década de 1820 se podía decir que si bien el absolutismo había conquistado una "sobrevida" tras la derrota de Napoleón esto no significó la regeneración de las condiciones que le dieron origen, hoy podemos decir algo muy parecido del capitalismo, que si bien la derrota del ascenso 1968-1981 (que incluyó revoluciones en el centro, en la periferia y en los Estados obreros burocratizados) abrió el camino a la restauración otorgándole una sobrevida al capitalismo, éste ha sido incapaz de revertir sus condiciones históricas de declinación como sistema social.

La época de la revolución burguesa y la época de la revolución proletaria

Otra interpretación de la etapa en términos de restauración la encontramos en Daniel Bensaïd, quien en su libro *La discordancia de los tiempos*, partiendo de lacomparación con la Restauración borbónica realizada por el filósofo Alain Badiou19, definía el proceso como: "'Lo contrario de una revolución'. Resulta –decía– de la asimetría entre las fuerzas de conservación y las fuerzas de transformación. Aquí está el secreto de estos derrumbamientos y estos hundimientos sin gesto inaugural, sin novedad ni promesa, donde el sentido se reduce a una restauración. No a la restauración puramente económica de las 'leyes de mercado'. Sino a la Restauración mayúscula, en toda la línea"20. La analogía de Bensaïd de "Restauración en toda la línea" no solo no respetaba la realidad de las limitaciones que tuvo en su momento la Restauración borbónica sino que tampoco reparaba en los límites de la propia comparación histórica, plegándose de esta forma al clima ideológico imperante en los años 1990. Lo cierto es que con lo dicho en los apartados anteriores se acaba la pertinencia de la analogía histórica porque la derrota de Napoleón, y este es el punto de partida fundamental, no solo significó para la burguesía la restauración absolutista y una vuelta al antiguo régimen, sino que coincidió con el final de la última revolución burguesa21, y con ella de la época de las revoluciones burguesas. Un ciclo que había comprendido cuatro revoluciones en, nada más ni nada menos, que tres siglos (la de los Países Bajos en el siglo XVI, la Guerra Civil inglesa en el siglo XVII, la Guerra de Independencia norteamericana y la Revolución Francesa del siglo XVIII). La diferencia fundamental es que el fin del ciclo de las revoluciones burguesas no se debió al desafío de las fuerzas feudales sino a las consecuencias del desarrollo del propio capitalismo, y en primer lugar al surgimiento del proletariado como nuevo actor independiente a partir de 184822. Desde este punto de vista,

dar por terminada la época de la revolución proletaria luego de un par de décadas de restauración capitalista es tan estúpido como dar por terminada la época de las revoluciones burguesas en 1680 porque se habían cumplido 20 años de la restauración de los Estuardo. Bensaïd tendió a olvidar en su analogía este elemento fundamental, dejando subsistir la ambigüedad de la que se nutrió la ideología de la restauración. No casualmente en los debates posteriores en la ex LCR se dio por clausurada "la era de la Revolución de Octubre" en la búsqueda de nuevos sujetos.

Sin embargo, hoy las relaciones de explotación capitalista se han extendido como nunca antes en la historia, subsumiendo las más variadas actividades humanas; la población asalariada ha llegado a los comprender alrededor de 3.000 millones de personas a nivel mundial. Por primera vez en la historia, los trabajadores asalariados, junto con los semiproletarios, constituyen la mayoría de la población mundial, con una demografía que también por primera vez hace que la población urbana haya superado a la población rural. Lejos de configurar un proceso homogéneo, el capitalismo fue incapaz de proletarizar al conjunto de las grandes masas que afluyeron a las ciudades, generando simultáneamente enormes ejércitos de desocupados, amplios procesos de descomposición social y, junto con esto, lo que Mike Davis llamó "el planeta de los *slums*", en referencia a las villas miseria o *favelas* que albergan en el mundo a más de mil millones de personas, un sexto de la población mundial. Es decir, procesos de semiproletarización, ruina de viejos sectores medios y campesinos emigrados, incluyendo un amplio lumpenproletariado. Durante los años 1990, con la restauración capitalista, China, Rusia y los Estados del Este europeo (junto con la India) aportaron 1.470 millones de nuevos obreros al mercado mundial, que de conjunto duplicaron a la fuerza de trabajo de la que disponía el capital que, excluyendo esos países, contaba con 1.460 millones23. Entre estos, los nuevos obreros incorporados al mercado mundial, no solo se contaron los trabajadores previamente existentes que pasaron a la órbita del capitalismo, sino una nueva clase obrera proveniente del campo, que en China, como decíamos, comprendió un ejército de entre 100 y 200 millones de nuevos trabajadores urbanos que emergió en poco más de dos décadas; otro tanto puede señalarse en el caso de la India. Mientras que en la India gran parte de esta nueva clase obrera se centró en el sector de servicios (con un 14% de los trabadores en la industria y un 34% en los servicios para 2003), en China se destacó el desarrollo de la clase obrera industrial (27% para 2009 contra 33% en los servicios). Es decir, durante las décadas de restauración, mientras florecía la propaganda imperialista sobre el "fin de la clase obrera", no solo se desarrollaba en "Occidente" un extendido proceso de asalarización de nuevos sectores, reconfigurando la clase trabajadora con un mayor peso del sector servicios, sino que en países como la India o China, tenía lugar el surgimiento de una inmensa nueva clase obrera de cientos de millones de personas, no solo ocupada en el sector servicios sino también, como en el caso de China, con un gran peso de la industria. Por un lado, el efecto de la incorporación de aquellos 1.470 millones de trabajadores al mercado capitalista fue una presión enorme sobre el salario y las condiciones de trabajo para el aumento exponencial de la plusvalía absoluta, producto de la pérdida del poder de negociación en el marco de la competencia en un mercado de trabajo mundial mucho más integrado. Por otro lado, una parte importante de estos 1.470 millones consiste en cientos de millones de nuevos trabajadores que vinieron a engrosar las filas de la clase obrera internacional. Cualquier analogía debe partir de que, lejos de dar por terminada la época de las revoluciones proletarias como sucedió con la época de las revoluciones burguesas con el surgimiento del proletariado como nueva clase revolucionaria, la restauración burguesa hizo que el mismo proletariado esté hoy, en términos objetivos, más extendido que nunca antes en la historia. A su vez, desde el comienzo de la etapa de la "restauración burguesa" ha pasado mucha agua bajo el puente. Desde aquel entonces a esta parte podemos distinguir, en líneas generales, tres subperíodos. El primero, cuyas características señalábamos en apartados anteriores, estuvo marcado por el triunfalismo capitalista, que así como dio por finalizada la historia, declaró el fin del trabajo, de los Estados nacionales, de los grandes relatos y del marxismo, entre muchos otros. El segundo, caracterizado por una serie de crisis que no llegaron a dislocar el mercado mundial (crisis asiática, *default* ruso en 1998, con el posterior ascenso y caída de la llamada "nueva economía" entre 1998 y 2001), por guerras regionales y agresiones imperialistas que no llegaron a quebrar abiertamente el orden mundial (en el Medio Oriente, Golfo Pérsico, los Balcanes y países de África), y en la lucha de clases, como veremos más adelante, por el despertar político de millones de jóvenes (desde Seattle a lo que luego será el movimiento contra la guerra de Irak) así como el pasaje a la acción directa de sectores de masas en América Latina, pero que no llegaron a constituirse en revoluciones. A partir de 2002 tendrá lugar un tercer subperíodo, en el cual se desarrolló un ciclo de crecimiento de la economía mundial (basado, entre otros elementos, en la "burbuja inmobiliaria", la expansión sin precedentes de los activos financieros y un renovado *boom* exportador de China, que dará lugar a un salto en el proceso de sobreinversión), que coincidió con mayores tensiones geopolíticas bajo el signo de la guerra de Irak. Por otro lado, el movimiento "no-global", luego anti-guerra, era canalizado por variantes reformistas y los procesos de acción directa dejaban el centro de la escena en América Latina a favor de una serie de gobiernos "posneoliberales" y nacionalistas24. Mientras tanto, la clase obrera avanzaba en el proceso de recomposición objetiva

que mencionábamos antes.Hoy la crisis mundial abre una nueva situación donde las contradicciones acumuladas que hacen al carácter histórico de la crisis sientan las bases para un cambio en la relación de fuerzas, de signo aún indefinido, pero que replantea la vigencia dela época imperialista, de crisis, guerras y revoluciones.

La burguesía y el proletariado luego de la restauración

A pesar de que, como muestran los elementos señalados, no se han extinguido sino profundizado las condiciones objetivas que marcan la época de las revoluciones proletarias, la propaganda imperialista logró imponer como sentido de época no solo el fin las revoluciones proletarias, sino de la revolución social en general. La forma que tuvo el proceso contribuyó a este objetivo. A diferencia de la derrota histórica que sufrió el proletariado con la Comuna de París (1871), donde los heroicos comuneros batallaron a muerte contra el ejército francés apoyado por el ejército prusiano, y que sirvió de ejemplo e inspiración para los revolucionarios del siglo XX a pesar de tener como consecuencia inmediata la ausencia de revolución por más de treinta años, durante la ofensiva neoliberal, los trabajadores vieron cómo sus propias organizaciones se les volvían en contra. Decía Bensaïd: "Frente al hundimiento de dictaduras burocráticas, estamos amenazados por el mismo estupor que afectó a Hegel cuando Napoleón fue deshecho por la Europa unida. Sabía bien, según su propia filosofía, que el tirano debía desaparecer una vez consumada su obra. […] Pero 'cuando esto ocurrió', se 'quedó ciego frente a la realización de sus propias palabras'. […] Porque había concebido la destrucción del orden imperial desde adentro, por el Espíritu, y he aquí que se producía 'bajo el peso de la mediocridad y de su masa plomiza'"25.Sin embargo, en este punto la analogía otra vez se vuelve inadecuada. La Restauraciónburguesa no estuvo acompañada de una derrota militar de las características de Waterloo sino que fue efectivamente "desde adentro", pero en un sentido contrarrevolucionario, y éste es su rasgo distintivo. Por ello en este punto más bien tendríamos que compararla con la bancarrota de la socialdemocracia alemana luego de 1914. Sobre este hecho, Trotsky señalaba: "La historia se desarrolló de tal forma que en la época de la guerra imperialista la socialdemocracia ha demostrado –y ahora esto se puede afirmar con toda objetividad– ser el factor más contrarrevolucionario de la historia mundial. Sin embargo, la socialdemocracia no es un accidente, no cayó del cielo, sino que fue creada por los esfuerzos de la clase obrera alemana en el curso de décadas de construcción ininterrumpida y adaptación a las condiciones imperantes en el marco del Estado capitalista-yunker. […] En el momento en que estalló la guerra, y en consecuencia, cuando llegó el momento de la mayor prueba histórica, resultó que la organización oficial de la clase obrera actuó y reaccionó no como una organización de lucha del proletariado contra el Estado burgués, sino como un órgano auxiliar del Estado burgués, para disciplinar al proletariado. La clase obrera quedó paralizada, se posaba sobre ella no solo el aparato militarista del Estado sino el aparato de su propio partido"26. Esta dialéctica de las conquistas parciales del proletariado volviéndose en su propia contra, en escala ampliada, fue el signo de la época de la restauración27. No solo las burocracias de los Estados obreros degenerados se pusieron a la cabeza de la restauración y se transformaron en capitalistas, sino que fueron, en muchos casos, las implementadoras de los planes del FMI. En los Estados capitalistas, la socialdemocracia, que a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial había demostrado en repetidas oportunidades su carácter políticamente contrarrevolucionario, pero había mantenido un papel reformista en lo social, se transformó en agente directo de la ofensiva patronal como implementadora de las contrarreformas neoliberales. Los PC siguieron un curso parecido, siendo parte en varias oportunidades de gobiernos "social liberales" en alianza con los PS. Sería un grueso error subestimar este elemento en la comparación entre la situación de la burguesía luego de la Restauración absolutista y la situación del proletariado luego de la "restauración burguesa", ya que en un caso se enfrentaban dos clases explotadoras28 y en otro no. Si la burguesía, bajo el dominio de la Santa Alianza, garantizó la maduración de sus intereses a través de la continuidad de la acumulación de riqueza material, el proletariado no puede garantizar la maduración de sus intereses históricos a través de su mera reproducción espontánea como sujeto de explotación. Como decía Lenin, "La fuerza de la clase obrera reside en su organización. Sin organización de las masas, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo"29 y, en este sentido, es de suma importancia para la clase obrera, que en el marco del retroceso general, continúen existiendo los sindicatos como organizaciones de masas, las más extendidas de la clase obrera (a pesar de todos los límites que impone la burocracia como la exclusión de los desocupados, de los trabajadores en negro y precarizados, entre otros, que hacen que solo representen a una minoría de la clase obrera). Sin embargo, esto es insuficiente, ya que, para la clase obrera, el elemento esencial de la maduración de sus intereses está determinado por su experiencia histórica acumulada y educación en el proceso mismo de la lucha de clases; una continuidad que solo puede ser sostenida por su vanguardia organizada, ya que bajo las condiciones del capitalismo nunca, y más todavía en los momentos de retroceso, puede ser patrimonio de la clase de conjunto. Esta continuidad se quebró luego de la Segunda Guerra Mundial. Por qué sucedió y cómo encontrar los hilos históricos que permitan recomponerla es hoy, en el siglo XXI, una tarea fundamental para el marxismo revolucionario, sin la cual es imposible definir el marco estratégico de la época, ya que esta experiencia es el único "patrimonio" que

el proletariado pudo acumular bajo las cadenas del capitalismo y lacondición indispensable para retornar a la lucha revolucionaria sin comenzar de cero.

Parte II. El legado de Trotsky y la IV Internacional

En sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Perry Anderson se encargaba de realizar el inventario del legado de Trotsky empezando por su *Historia de la Revolución Rusa* como "el más eminente ejemplo de literatura histórica marxista"; luego pasaba revista de los escritos de Trotsky sobre el ascenso del fascismo como "estudios concretos de una coyuntura histórica sin parangón en los anales del materialismo histórico" y como "el primer análisis marxista verdadero de un Estado capitalista del siglo XX"; también destacaba los análisis sobre Francia, Inglaterra y España, para finalmente destacar su teoría sobre la naturaleza del Estado soviético y el destino de la URSS bajo Stalin. A su vez, este legado teórico cuya escala histórica Anderson consideraba "aún difícil de apreciar hoy", constituye solo una parte que debiera completarse con la teoría de la revolución permanente, sus escritos militares, sus análisis sobre el México de Cárdenas, sus escritos sobre cultura y literatura, etcétera.

Sin embargo, estos escritos no son más que la expresión en el terreno de la teoría de un legado más vasto de Trotsky. Luego de estar sometida a la guerra imperialista y a tres años de guerra civil e invasiones imperialistas, con el aislamiento que significó la derrota de la revolución alemana, tras la muerte de Lenin y con las nuevas posibilidades de "diferenciación social" que otorgaban los primeros éxitos de la NEP, va a dar comienzo el "Thermidor" en la URSS, y con él, la gran batalla de Trotsky contra la burocratización del Estado obrero surgido de la Revolución Rusa y la degeneración de la III Internacional. Como parte de esta lucha, luego de la Oposición de Izquierda, pasando por la Liga Comunista Internacional y el Movimiento pro Cuarta Internacional, dedicó la última parte de su vida a educar a una nueva generación de revolucionarios y a la fundación de la IV Internacional, de cara a los grandes acontecimientos catastróficos en una situación signada por el ascenso del fascismo, la crisis mundial y los preparativos para la Segunda Guerra Mundial; tarea para la que el propio Trotsky se consideraba irremplazable, a diferencia del triunfo de la Revolución de Octubre cuando aún vivía Lenin. Isaac Deutscher, el gran biógrafo de Trotsky, consideró, contrariamente, esta tarea como voluntarista. En su trilogía comenta irónicamente el congreso de fundación de la IV: "Durante todo el verano de 1938 Trotsky se mantuvo ocupado en la preparación del 'Proyecto del Programa' y de las resoluciones para el 'Congreso Constituyente' de la Internacional. En realidad éste fue solo una pequeña conferencia de trotskistas celebrada en la casa de Alfred Rosmer en Perigny, una aldea cercana a París, el 3 de setiembre de 1938"30. Según Deutscher, mejor hubiera sido para Trotsky dedicarse a sus proyectos de elaboración inconclusos que "perder el tiempo" en la formación de las bases político-programáticas de la IV y de sus cuadros y militantes. Desde el propio título de uno de los tomos de su biografía de Trotsky, *El profeta desarmado*,hace una alusión implícita a Maquiavelo cuando decía que "todos los profetas armados han sido vencedores, y los desarmados abatidos". Sugestivamente, si nos remontamos a *El Príncipe* esta apreciación parece ser coherente con sus expectativas de que la regeneración de la revolución viniera de la mano de un ala de la burocracia, ya que el fundamento de Maquiavelo consistía en que "conviene notar, además, que el natural de los pueblos es variable. Fácil es hacerles creer una cosa, pero difícil hacerles persistir en su creencia. Por cuyo motivo es menester componerse de modo que, cuando hayan cesado de creer, sea posible constreñirlos a creer todavía"31. Sin embargo, Trotsky, que se negó a tomar el poder con las bayonetas del Ejército Rojo frente al ascenso de Stalin, sabía perfectamente que el socialismo era una construcción consciente que no podía ser sustituida por ningún Bonaparte. Por lo cual la teoría y el programa marxistas y la organización revolucionaria eran las únicas herramientas de las que se podía valer el proletariado en relación con sus fines. La IV Internacional no logró adquirir, pese al gran ascenso revolucionario de la posguerra, el peso de masas que Trotsky preveía. El asesinato del propio Trotsky y de los principales dirigentes de la IV y, como veremos, el resultado contradictorio de la guerra, determinado por la derrota de los nazis en manos de la URSS que represtigió a la burocracia, el bloqueo de la revolución en los países centrales producto de los pactos del estalinismo con el imperialismo, etcétera, impidieron que se concretara esta perspectiva. Sin embargo, como decía Gramsci, a la dirección de un partido debe juzgársela en función: "1) de lo que hace realmente; 2) de lo que prepara para el caso de que fuera destruida". A lo que agregaba: "Entre estos dos hechos es difícil indicar el más importante"32. Si tenemos en cuenta esto, desde la posguerra hasta hoy, luego de la restauración, la herencia de la IV internacional y las elaboraciones teórico políticas de Trotsky son sin duda el gran legado para los revolucionarios del siglo XXI. Daniel Bensaïd lo reconocía a regañadientes señalando que "su herencia sin modo de uso es, sin duda insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre stalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos, pasar la página de las desilusiones"33. Si por "herencia sin modo de uso" entendemos la necesaria revitalización de un legado por parte de quienes se lo apropian en nuevas condiciones, esto es indiscutible. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en los llamados *Escritos* de Trotsky se puede seguir el desarrollo de la política de luchar como fracciones al interior de la Internacional Comunista y sus partidos hasta 1933, las tácticas hacia el "Bloque de los Cuatro", el entrismo al

PS ("giro francés") en varios países, con el objetivo de confluir con obreros revolucionarios que en una década convulsionada se radicalizaban y se integraban a él (como la tendencia Pivert en Francia), los combates por construir organizaciones revolucionarias independientes y la IV Internacional misma, para cuya Conferencia de fundación fue escrito el *Programa de Transición*, entonces, viendo el derrotero de las corrientes trotskistas luego de la Segunda Guerra, con más justicia deberíamos decir que el legado de Trotsky más que "una herencia sin modo de uso" fue, por sobre todo, una herencia con muy poco uso.

El trotskismo en la posguerra y una herencia con poco uso

A pesar de contar con solo un puñado de aguerridos cuadros y militantes, como decíamos, Trotsky sostuvo que "cuando se celebre el centenario del *Manifiesto Comunista*, la IV Internacional se habrá convertido en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta"34. Sin embargo, el pronóstico de Trotsky era alternativo: "Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración"35. El resultado de la Segunda Guerra fue tal que no se dio ninguna de estas dos variantes en forma pura: ni el imperialismo salió impune, ya que luego de la posguerra se había expropiado a la burguesía en un tercio del planeta, ni la conquista del poder por el proletariado hizo que desaparecieran las condiciones de degeneración. La derrota del nazismo en manos del Ejército Rojo represtigió al estalinismo, que a su vez se basó en este elemento para frenar la revolución en la posguerra (acuerdos de Yalta y Potsdam). Tuvo éxito en los países centrales traicionando la revolución en Francia, Italia y Grecia, pero no logró contenerla en las colonias y semicolonias. En los procesos en los que triunfó la revolución se dio la hipótesis que Trotsky consideraba improbable, de que bajo condiciones excepcionales (guerra, derrota, *crack* financiero, ofensiva revolucionaria de masas, etcétera) "partidos pequeñoburgueses, incluyendo a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía"36 y de hecho lo hicieron, avanzando en la expropiación de la burguesía (China, Yugoslavia, Vietnam del Norte, y más allá de la inmediata posguerra Cuba), en gran parte como medida de autodefensa: Mao frente a Chiang Kai Shek, Tito frente a Mijailovich, Ho Chi Min y el Gral. Giap frente a los franceses. A su vez, en los Estados de Europa del Este, se produjeron las que denominamos "revoluciones pasivas proletarias"37, donde a través del control ejercido por el Ejército Rojo se avanzó en la expropiación de la burguesía, también como medida de "autodefensa", estableciendo una "zona de amortiguación". Estos nuevos Estados obreros surgen desde un inicio como Estados deformados burocráticamente, y lejos de impulsar el internacionalismo proletario, estas revoluciones dieron lugar al surgimiento de "estalinismos nacionales", sometidos a enfrentamientos mutuos (disputas entre la RPCh y la URSS, conflicto entre China y Vietnam, opresión nacional de laURSS sobre los Estados del Este europeo, etcétera).Mientras tanto, la IV Internacional había sido diezmada, con sus principales dirigentes, comenzando por Trotsky, asesinados por el estalinismo o los nazis. En este marco, lo que quedó del trotskismo tuvo que enfrentar grandes presiones a la degeneración centrista. Por un lado, el fortalecimiento del estalinismo producto del resultado de la guerra y la proliferación de "estalinismo nacionales" en los nuevos Estados obreros burocratizados, que creaba la ilusión de lucha entre "campos" y no entre clases. Por otro lado, el fortalecimiento de las tendencias reformistas en los países centrales a partir de las nuevas bases que le dio el "desarrollo parcial de las fuerzas productivas" en el llamado *boom* de posguerra, producto de la inmensa destrucción previa de fuerzas productivas. Y por último, el florecimiento de los movimientos "tercermundistas" en las colonias y semicolonias que negaban el papel revolucionario del proletariado en los países centrales. No estaba dicho que los trotskistas no pudiesen resistir estas presiones, reactualizando las bases estratégicas del legado de Trotsky para las nuevas condiciones de la posguerra, y a partir de allí construir alas revolucionarias en el movimiento obrero. Sin embargo, terminaron por adaptarse a ellas. Luego de las rupturas de finales de los años 1940 (Rousset, Shachtman, C.L.R. James, Dunayevskaya, Castoriadis, Tony Cliff, entre otros) la mayoría queda en manos de Mandel y Pablo. Este último en 1951 publica el documento "¿A dónde vamos?", donde contrariamente a una de las definiciones centrales de Trotsky (a saber, el carácter inestable de las formaciones sociales transitorias surgidas de la revolución proletaria y su inestabilidad adicional dada por el dominio de la burocracia bonapartista) sostiene que "la transición ocupará probablemente un periodo histórico de varios siglos". Luego, y ligado a esto, la visión del mundo dividido en dos campos (capitalista y estalinista) y la inminencia de una nueva guerra mundial, son el fundamento para plantear hacer un "entrismo" generalizado en los partidos de masas (socialdemócratas, estalinistas, e incluso en los partidos nacionalistas de las semicolonias como el MNR boliviano). El fundamento no podía ser más ajeno a Trotsky: "Intentar reemplazar –decía Pablo– desde el exterior a la dirección burocrática de las masas oponiéndole nuestras propias organizaciones independientes, en esas condiciones, conlleva el riesgo de aislarnos de esas masas". Por otro lado, el Comité Internacional (CI), conformado por el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano, la Socialist Labour League (SLL), la Organization Communiste internationaliste (OCI) en Francia y la corriente de Nahuel Moreno, se resistiría correctamente a la política

liquidacionista del Secretariado Internacional. Moreno a su vez denunciaría la política de "apoyo crítico" al gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia. Sin embargo, tampoco estos sectores fueron capaces de presentar una alternativa estratégica. El mismo Moreno para 1952 propone como "rearme programático" el Frente Único Antiimperialista, y luego avanzará en su adaptación con el "entrismo al peronismo". Lo cierto es que luego del período 1951-1953 la IV Internacional se convirtió en un movimiento centrista, donde el denominador común de sus principales tendencias fue haber perdido una orientación estratégica de partido revolucionario independiente, pasando a adaptarse ecléctica mente a cada dirección que se fortaleciera en el movimientode masas, como fue su adaptación a Tito, Mao, Castro, etcétera, rompiendo así la continuidad del marxismo revolucionario. En este marco, la dinámica de ciertas resistencias parciales correctas ante las claudicaciones más abiertas (por ejemplo, la que nombrábamos del CI) hace que, habiéndose quebrado la continuidad revolucionaria, nosotros hayamos sostenido que han quedado "hilos de continuidad", que son un punto de apoyo para la reconstrucción de la estrategia trotskista. Trotsky señalaba con relación al desarrollo del proletariado luego de la Comuna de París: "El período prolongado de prosperidad capitalista que siguió produjo, no la educación de la vanguardia revolucionaria, sino más bien la degeneración burguesa de la aristocracia obrera, lo que a su vez se convirtió en el principal freno a la revolución proletaria"38. Parafraseando a Trotsky, en relación con el propio trotskismo de posguerra, podríamos decir que el avance reformista de la clase obrera en los países centrales, junto con el desarrollo de los nacionalismos burgueses y pequeñoburgueses en las colonias y semicolonias, y por sobre todo con la sucesión de revoluciones triunfantes con direcciones pequeñoburguesas o estalinistas que avanzaron, en condiciones excepcionales, a la expropiación de la burguesía, creó la ilusión del avance del socialismo mediante estas direcciones y revoluciones que daban lugar a Estados obreros deformados burocráticamente desde su génesis. Un marco estratégico según el cual el socialismo se extendía mediante "revoluciones cualquiera" con "direcciones cualquiera". Sin embargo, nada más lejos del pensamiento de Trotsky, que destacaba en 1940 como el mayor logro de la IV Internacional el mantenerse "nadando contra la corriente", luego de haber redefinido el marco estratégico del marxismo revolucionario de cara a la Segunda Guerra, en el contexto de la burocratización de URSS, la degeneración de la III Internacional, el ascenso del fascismo, etcétera. Lejos de cualquier teleología, Trotsky hubiese suscripto la afirmación de Walter Benjamincuando señala que "No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que ella nada con la corriente"39. Algo análogo podríamos decir del trotskismo de posguerra: nada contribuyó más a su degeneración centrista que la idea de que nadaba con la corriente, que mientras el mapa se iba "pintando de rojo" avanzaba progresivamente el socialismo internacional.

El ascenso 1968-1981 y los costos de años de la adaptación

Hacia fines de los años 1960, con el fin del *boom* capitalista y el ascenso de los años 1968-1981, vuelve a abrirse la perspectiva de que, con la lucha del proletariado en occidente contra los gobiernos imperialistas, en el Este contra la burocracia estalinista, y en las semicolonias contra las burguesías proimperialistas, se fortalezcan las tendencias al enfrentamiento a los pilares del orden de Yalta. Como consecuencia de esto resurgen las tendencias a la independencia de clase expresada en los cordones industriales chilenos, la Asamblea Popular boliviana, los consejos de inquilinos y soldados en la Revolución Portuguesa, etcétera. Sin embargo, aunque se debilitaron, el orden de Yalta y las direcciones que lo sostuvieron no fueron derrotados. En *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Perry Anderson señalaba que con la confluencia entre el ascenso revolucionario iniciado con el Mayo Francés y la primera crisis capitalista desde la Segunda Guerra Mundial en 1974 se planteaba la probabilidad del restablecimiento de la unidad entre la teoría marxista y la práctica de masas a través de las luchas de la clase obrera industrial. Frente a esta posibilidad destacaba la existencia del trotskismo como tradición alternativa en el marxismo: "a lo largo de todo este período subsistió y se desarrolló 'fuera del escenario' otra tradición de un carácter muy diferente, que por primera vez atrajo atención política durante la explosión francesa y después de ella. Se trata desde luego, de la teoría y el legado de Trotsky". Sin embargo, los años previos al ascenso no habían sido aprovechados por las diferentes corrientes del trotskismo para reapropiarse de este legado para definir el marco estratégico y construir corrientes revolucionarias en el movimiento obrero. La unificación de 1963 en torno a la Revolución Cubana se realizó sin ningún balance serio de las diferencias anteriores y las actuaciones de cada corriente. Con relación a América Latina, el IX Congreso (1969) aprobó la lucha armada como estrategia ("Resolución sobre América Latina", de Livio Maitán). Por otro lado, los que no habían entrado en la unificación aceleraron su degeneración, como el caso del lambertismo, que terminó negándose a participar de "la noche de las barricadas" en el mayo de 1968; o el healysmo, que terminó impugnando la marcha más numerosa contra la guerra de Vietnam en Inglaterra de octubre de 1968. A pesar de que al inicio del ascenso las fuerzas de las corrientes del trotskismo se encontraban en su mayoría disueltas en el estalinismo y la socialdemocracia, las tendencias a la independencia de clase que venían del enfrentamiento con las direcciones oficiales del mo-

vimiento obrero, fortalecieron a las corrientes del centrismo trotskista que en varios casos se transformaron en corrientes de algunos miles de militantes (por ejemplo, la Ligue Communiste en Francia, el SWP norteamericano o en Argentina el propio desarrollo del PST).

En 1974, con la Revolución Portuguesa, se daba un gran proceso revolucionario de características clásicas en un país central, que surgía directamente ligado a las consecuencias de los procesos revolucionarios en las colonias de Angola y Mozambique, y donde a su vez se desarrollaban tendencias al doble poder de la mano de los comités de inquilinos y soldados. Las corrientes que formaban parte del Secretariado Unificado (surgido de la unificación de 1963), a pesar de que podemos decir que en líneas generales plantearon la necesidad del desarrollo de los comités y de combatir la subordinación que el PC y el PS querían imponer al movimiento de masas frente al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), se encontraban confinadas a la debilidad extrema frente al proceso. Sin embargo, lo más importante fue que no llevaron las lecciones estratégicas de este proceso al plano de la orientación de cada uno de los grupos nacionales. Esto fue más trascendente si tenemos en cuenta que el proceso de Portugal también fue un laboratorio para el imperialismo que, debilitado con la derrota en Vietnam, impulsará como política para frenar los procesos revolucionarios las "transiciones a la democracia". Esta táctica, que será continuada en España y Grecia, luego de ser aplicada en forma defensiva pasará a tener un carácter ofensivo desde principios de los años 1980 como componente de la "restauración burguesa"40. Entre los años 1978 y 1981 se da la reapertura del ciclo de revoluciones, luego de que el primer ciclo fuera desviado en los países centrales y aplastado a sangre y fuego en Sudamérica. La derrota de este segundo ciclo se dará sin solución de continuidad con el inicio del proceso de restauración capitalista teniendo la derrota de la revolución polaca como gran bisagra.

La última gran oportunidad de frenar la restauración se perdió en Polonia

En un artículo anterior nos preguntábamos: "¿Fue, como señala Anderson, el proceso 'clásico' de la revolución en Portugal '74 -'75, que combinó el levantamiento anticolonial en Angola y Mozambique, contagiadas por la lucha del pueblo de Vietnam, con el ascenso obrero y popular contra la dictadura de Salazar en un eslabón débil de los países imperialistas, la que ofreció la última gran posibilidad de restablecer las bases estratégicas del trotskismo? ¿O la historia volvió a presentar otra gran oportunidad en lo que fue el último gran 'ensayo de la revolución política' en Polonia del '80 la que hubiera permitido emerger a la Cuarta Internacional como gran fuerza y anticiparse a los procesos del '89-'91 en el Este de Europa, la URSS y China?"41.

Creemos estar seguros al afirmar claramente que la última oportunidad de frenar la restauración se perdió en Polonia. La restauración capitalista lejos de ser un proceso que cayó del cielo, o simple producto de las movilizaciones del año 1989; fue preparada por una serie de levantamientos contra la burocracia y revoluciones políticas que fueron derrotadas y que incluyeron Alemania Oriental en 1953 y la Revolución Húngara en 195642, la Primavera de Praga en 1968 y que sin duda tuvieron uno de sus centros en Polonia con la revolución derrotada en 1956, los procesos de lucha de los años 1970 y la última gran revolución política que se inicia con el estallido de la oleada de huelgas en el año 1980, con su centro emblemático en los astilleros de Gdansk y que dio lugar al surgimiento del sindicato Solidaridad que llegó a agrupar a 10 millones de miembros. En el curso de este proceso se desarrollaron importantes elementos de democracia directa, pero contaba con la fuerte influencia de la Iglesia católica que se dedicó a impulsar las alas procapitalistas del movimiento. Sin duda, uno de los puntos más distintivos del legado de Trotsky era el programa de la revolución política, un tipo de revolución que anticipó pero que nunca llegó a presenciar. Este programa, plasmado en el *Programa de Transición*, era el único que podía dar respuesta a la situación que se abrió en Polonia en 1980, planteando la necesidad del cuestionamiento del poder de la burocracia y sus privilegios, así como la constitución de una democracia soviética, incluyendo la libertad de organización de sindicatos y partidos soviéticos o que defiendan las conquistas, pero ligando indisolublemente este programa democrático a aquellas consignas como la revisión completa del plan en interés de los productores y consumidores o la mayor igualdad salarial en toda clase de trabajo, etcétera, que apuntan a preservar las conquistas estructurales. Un elemento que era clave para no confundir las banderas de los revolucionarios con las de sus contrarios, los restauracionistas.

Sin embargo, ninguna de las principales corrientes del trotskismo de aquel entonces fue capaz de mantener esta unidad del programa. El centro estuvo puesto en cómo se debía derrocar a la burocracia, si con la consigna "todo el poder a Solidaridad" y el armamento del sindicato como planteaba Moreno o si los soviets debían surgir por fuera de Solidaridad como sostenía Lambert; pero ninguno de ellos levantó junto con esto, como eje, la necesidad, por ejemplo, de revisar el plan en beneficio de productores y consumidores, y todas aquellas consignas que podían dar respuesta a los reclamos de las masas y al mismo tiempo sostener la defensa de las conquistas para poder delimitarse de las corrientes restauracionistas que dirigían Solidaridad. Esto condujo a la adaptación a las corrientes restauracionistas concebidas como parte de un bloque antiburocrático. El Secretariado Unificado, a diferencia de las otras corrientes, sostuvo una política de autogestión para

las empresas nacionalizadas pero que desligada de la defensa del plan y del monopolio del comercio exterior no era contradictoria con un curso de restauración capitalista. Como cita Stutje, para Mandel, Walesa era cualquier cosa menos trotskista; sin embargo, en aquel entonces se identificaba como parte del bloque antiburocrático: "Qué importa él [Walesa], si los millones de trabajadores están en el movimiento; entonces no debemos mantenernos ocupados buscando a grupos pequeños, puros, sino apoyar simplemente la dinámica revolucionaria de conjunto" 43. De esta forma el legado del programa de la revolución política fue disuelto en un antiestalinismo en general, capaz de confluir con la dirección del movimiento mientras ésta preparaba las condiciones para negociar la restauración capitalista, y así no fueron capaces de presentar una posición independiente (más allá de que desde el punto de vista de la intervención, sin preparación ni organización, ésta se encontraba muy limitada). Tampoco con posterioridad se sacaron las consecuencias esta deriva estratégica. El hecho de no haber presentado una alternativa, y luego no comprender las causas de la derrota, tuvo implicancias mucho más allá de Polonia, ya que fue un desarme completo frente al proceso de restauración que se estaba gestando, mientras que para la burocracia de la URSS fue el hecho que terminó de convencerla de la necesidad de acelerar el proceso de restauración capitalista. Así es que, ante la incomprensión del centrismo trotskista, con la Revolución Polaca se cae definitivamente el marco estratégico de las "revoluciones cualquiera" con "direcciones cualquiera", que por fuera del legado de Trotsky y con resultados catastróficos habían construido luego de la segunda posguerra.

El grado cero de estrategia trotskista

Las consecuencias de la deriva estratégica posPolonia no se hicieron esperar. Mandel afirmará crecientemente su adaptación a la burocracia, primero depositando expectativas en Gorbachov y apoyando la *glasnost*, y luego en Yeltsin. El SWP norteamericano, bajo la dirección de Barnes, directamente va a abandonar el trotskismo en el año 1983. En su documento "Su Trotsky y el nuestro", va a señalar las tesis de la revolución permanente como un obstáculo para entroncar con la tradición de Marx y Lenin, borrando la revolución política como parte del programa y rehabilitando la fórmula de "dictadura democrática de obreros y campesinos". Por su parte Lambert llamará a votar por Mitterrand en Francia, y desarrollará "la línea de la democracia" con la cual sellará su adaptación al régimen de la V República, y se diluirá en un curso sindicalista, primero en el "movimiento proPT" y luego en un autoproclamado Partido de Trabajadores. Por el lado de Moreno, que allá por 1977 analizaba correctamente como "contrarrevolución democrática" la política que había implementado el imperialismo a partir de Portugal, le cambiaría el signo a estos procesos para hablar de "revoluciones democráticas" revisando la teoría de la revolución permanente. Así es que la caída del muro y los procesos con ideología "democrática" y procapitalista de 1989-1991 encontraron a estas corrientes en un abierto giro a la derecha, distanciándose cada vez más del legado de Trotsky y nadando a favor de una corriente que, a pesar de las expectativas en Gorbachov, en Yeltsin, en el castrismo, en las "revoluciones democráticas", el PS, etcétera, desembocaba irremediablemente en la restauración. Si como decía Bensaïd con relación a la intelectualidad de izquierda, con Foucault y Deleuze se llega a "la estrategia reducida a cero"44; en relación con el marxismo revolucionario, como resultado inmediato de este giro en la situación mundial, la restauración capitalista y la deriva estratégica en la cual se encontraban las corrientes del centrismo, se llegó al "grado cero" de estrategia trotskista. En este marco, frente al nuevo salto en la degeneración centrista de la LIT y en medio de la marea reaccionaria de aquel entonces, comienza a dar sus primeros pasos el núcleo de lo que hoy es la FT-CI, como pequeño polo principista del movimiento trotskista internacional. Lo que quedó del morenismo, lejos de encarar un examen exhaustivo de su propia tradición, profundizó contra toda evidencia de la realidad las tesis de la revolución democrática. De esta forma los procesos de los años 1989-1991 pasarían a ser grandes revoluciones que dieron lugar, no a la restauración capitalista que ya estaba consumada (según la nueva explicación de la LIT45) sino a una de las más grandes victorias de la clase obrera internacional. El gran problema del trotskismo (y de cualquier marxista sensato) sería haber visto una profunda derrota donde había un triunfo, lo cual se tradujo en la incapacidad de dar cuenta de la sucesión casiininterrumpida de "revoluciones de febrero" triunfantes (que van desde los procesos que vivió Latinoamérica desde comienzos del siglo XXI, incluido el "argentinazo", hasta las "revoluciones naranja"46 (en países que pertenecieron a la ex URSS) a las que seguirán en algún momento "revoluciones de octubre"; cuestión que en el caso de los procesos de los años 1989-1991 ya llevan esperando veinte años. Esto mismo, para la LIT, se expresa hoy en Cuba donde, aplicando la misma lógica que para aquellos procesos, el capitalismo ya está restaurado y la tarea de la hora sería derribar a la "dictadura capitalista". En el otro extremo de la obstinación irreflexiva, y a diferencia de ésta soltando amarras definitivamente con el legado de Trotsky, tuvo lugar la elaboración dócil del Secretariado Unificado. Esta reflexión, encarnada por sus principales referentes luego de la muerte de Mandel, no se concentró en el balance crítico de la propia corriente, y en esto coincidió con el morenismo, sino que partió de dar por clausurada la "hipótesis de la huelga general insurreccional" y con ella la "era de la Revolución de Octubre". A partir de los desarrollos del propio Mandel sobre la "democracia mixta", basados en la revisión de la relación entre soviets y asamblea constituyente, la "doble representación"sería la fórmula al fin

encontrada para exorcizar los peligros de la burocratización de las sociedades poscapitalistas. Esto le permitió, con el retraso de un par de décadas, emular al "eurocomunismo" y abandonar definitivamente la perspectiva de la dictadura del proletariado en favor de una supuesta "democracia hasta al final", con la ayuda de las instituciones del régimen democrático burgués. En el sentido inverso a estas "revisiones" era necesario apelar a lo más avanzado del pensamiento revolucionario para comprender las nuevas condiciones de la época. La "restauración burguesa" había demostrado, contra la visión de que "revoluciones cualquiera" con "direcciones cualquiera", que éstas no eran simplemente una expresión de la historia yendo a favor de la clase obrera sino una realidad mucho más compleja que, al mismo tiempo que bloqueaba el desarrollo internacionalista de la revolución, era radicalmente incapaz de sellar un curso de avance hacia el socialismo y de esta forma, como había sostenido Trotsky, preparaba las condiciones para la restauración capitalista.

El trotskismo en tiempos de restauración

Si la guerra imperialista de 1914 selló el inicio de la época de crisis, guerras y revoluciones y en su primera etapa, que comprendió las décadas de mayores convulsiones del siglo XX, tuvo lugar el resurgir del marxismo revolucionario de la mano de Lenin, Trotsky y la III Internacional; en la segunda etapa, marcada por el resultado de la segunda posguerra que configuró el orden de Yalta, bloqueando parcialmente la dinámica permanentista de los procesos de revolución proletaria (en su aspecto internacional y de lucha para la transformación de las relaciones sociales al interior de los Estados obreros), tuvo lugar, como vimos, la degeneración centrista de las organizaciones de la IV Internacional. En el mismo sentido, la tercera etapa caracterizada por la "restauración burguesa" significó un segundo salto en la degeneración de las corrientes del trotskismo, una suerte de "socialdemocratización" (manteniendo su carácter centrista en algunos casos y en otros pasando al abierto liquidacionismo) donde primará una adaptación profunda a los escenarios del régimen burgués (sindicalismo "normal", elecciones, demostraciones "folklorizadas", vida universitaria, etcétera) basada tanto en el alejamiento del legado trotskista (que como vimos se preparó en los años 1980) como también en el derrotismo para con el movimiento obrero.

Luego del "fin de la historia", con la derrota de la Revolución Polaca y los procesos de resistencia a la ofensiva neoliberal, con sus emblemas en los controladores aéreos norteamericanos y los mineros ingleses, el desvío de los procesos de los años 1989-1991 hacia objetivos restauracionistas y la restauración capitalista en los ex Estados obreros burocratizados en el Este europeo, Rusia y el Oriente, la situación de profundo retroceso de la clase obrera comenzó a revertirse a partir de 1995, donde vuelve a la escena en Francia con la huelga de los trabajadores públicos contra el plan Juppé. A ésta le seguirán las "guerras obreras" de Corea del Sur en 1996, la huelga de UPS (correos) de 1997 en EE.UU., etcétera. En América Latina se daba la irrupción en escena del campesinado con el levantamiento zapatista de 1994 y en Argentina se desarrollarán los movimientos de desocupados47. Un segundo momento comenzará a partir de las movilizaciones de Seattle en 1999: surgía el movimiento "altermundista" que significó el despertar político de millones de jóvenes que luego, en 2003, tuvo un nuevo salto en su masividad transformado en movimiento contra la guerra imperialista en Irak. Junto con esto, en América Latina se dio el pasaje a la acción directa de sectores masas, con preeminencia del campesinado y los sectores medios, contra los gobiernos que habían encarnado la ofensiva neoliberal, llevando a la caída de gobiernos en Ecuador, Bolivia y Argentina. Luego, en un tercer momento, el movimiento "no-global" fue canalizado finalmente por las variantes reformistas de "humanizar el capitalismo" con los Foros Sociales; los procesos en América Latina fueron desviados a partir del surgimiento de diferentes gobiernos con tintes reformistas, dando lugar a fenómenos políticos como el chavismo o el evomoralismo.Por otro lado, siendo los continuadores de los planes neoliberales se profundizará la crisis de los "partidos obrero-burgueses", en tanto direcciones históricas del movimiento obrero, como el Partido Socialdemócrata Alemán, el Partido Socialista francés, el Partido Laborista británico, el PC italiano y el francés, etcétera, así como las direcciones nacionalistas burguesas como el caso del peronismo y también de los "partido obrero-burgueses" más recientes como el PT brasileño. Si a partir de finales del siglo pasado y comienzos de este se dio en términos generales, como señaló Bensaïd, una "vuelta del debate estratégico", de parte del centrismo trotskista este no conllevó la vuelta de la estrategia revolucionaria sino de diferentes variantes de adaptación a los nuevos fenómenos, descartando la brújula de la independencia de clase. Así se configuró un ala liquidacionista encabezada por la LCR francesa y el SWP británico, que se alineó detrás del proyecto de construir "partidos anticapitalistas amplios"48, que tuvo sus últimas expresiones en la fundación de la alianza electoral RESPECT en Gran Bretaña en 2004 por parte del SWP con figuras caídas de la política burguesa y líderes religiosos de la comunidad musulmana (en su mayoría comerciantes, clérigos, e incluso burgueses), y en 2009 la liquidación de la LCR francesa en el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) sin mayor delimitación de clase, luego de abandonar cualquier referencia a la dictadura del proletariado y a Trotsky. Esta tendencia se expresó en Sudamérica en la fundación del PSOL en Brasil a partir de la ruptura de un sector de la izquierda del PT, en Venezuela con los sectores que entraron al PSUV de Chávez y en Argentina con el fallido intento del MST. Estos

proyectos acompañaron en la mayoría de los casos el abandono explícito del trotskismo por parte de quienes los impulsaron. La pérdida de referencia de clase también se mostró en la adaptación completa a los nuevos gobiernos burgueses latinoamericanos, y en especial al chavismo. Sin embargo, el chavismo y el evomoralismo no solo impactaron en este ala liquidacionista, sino que también arrastraron a los sectores de "centro" del movimiento, como PO de Argentina o la propia LIT que, aunque manteniendo en general el programa trotskista, reavivaron viejas teorías superadas por el movimiento revolucionario como el Frente Único Antiimperialista para dar su apoyo político a estos gobiernos. Posteriormente pasaron sin mayores explicaciones a la oposición a estos mismos gobiernos, sin guardar ni en uno ni otro caso la indispensable delimitación de clase. En la actualidad, todos los proyectos de "partidos amplios" ya mostraron sus estrechos límites: o bien colapsaron o se encuentran en crisis total, no solo porque se demostraron impotentes para dar una alternativa frente a la crisis, sino también tomados desde el punto de vista de sus propios objetivos. RESPECT estalló; el PSOL luego de dividirse en torno a las candidaturas mostró en la elección 2010 ser un fenómeno electoral en retroceso; el NPA demostró los límites de su curso electoralista no solo en las urnas mismas sino también con su pobre papel en los recientes acontecimientos de la lucha de clases en Francia; la otrora "nueva izquierda" del MST argentino terminó por integrarse a al proyecto de centroizquierda pequeñoburgués encabezado por "Pino" Solanas. Otro tanto sucede con el chavismo y el evomoralismo, que frente a la crisis se encuentran cada vez más enfrentados a los sectores de la clase trabajadora que salen a luchar. En el caso de Chávez, intentando avanzar en el control y el disciplinamiento del movimiento obrero, como muestran los intentos de cercenar el derecho de huelga y las represiones a los conflictos de vanguardia, así como la actitud pasiva frente a la proliferación del sicariato y los asesinatos de dirigentes obreros, junto con nuevas medidas bonapartistas. En tanto Evo Morales, que durante 2010 militó contra los aumentos salariales de los trabajadores enfrentando paros y movilizaciones, comenzó el año 2011 con un ataque en regla a las condiciones de vida de las grandes mayorías, con el llamado "gasolinazo" que tuvo que retirar producto de la movilización obrera y popular.

El derrotismo para con el movimiento obrero

Junto con los fenómenos señalados en el apartado anterior, el último ciclo de crecimiento mundial redundó en un fortalecimiento social de la clase obrera (millones de nuevos trabajadores en todo el mundo), que también tuvo su expresión en el terreno de la lucha (en la mayoría de los casos reivindicativa).

La relativa recomposición en el movimiento obrero no suscitó reorientaciones estratégicas. El denominador común fue el abandono de la perspectiva de construir alas revolucionarias en el movimiento obrero, capaces de dar una batalla en las organizaciones de masas por un programa transitorio de independencia de clase contra la burocracia y la subordinación de las organizaciones del movimiento obrero a diferentes alas de la burguesía. El ala liquidacionista del centrismo se expresó en el abandono de cualquier perspectiva estratégica ligada al desarrollo de la clase obrera, su lucha y su organización, más preocupada por la aritmética de la expresión electoral de fenómenos policlasistas. En el caso del ala centro se expresó, ya sea en la separación absoluta entre lo sindical y lo político (Lutte Ouvrière), ya sea en la "colateralización" de los trabajos en el movimiento obrero (PSTU y PO) como forma de eludir la lucha contra la burocracia en las organizaciones de masas. Si en el caso del PSTU se expresó en la transformación de CONLUTAS en un "corralito" para los trabajos históricos que mantenía en el movimiento obrero, en el caso del PO se reflejó en la constitución del Polo Obrero como fragmento del movimiento de desocupados sin pelear por un movimiento único con libertad de tendencias y en su asilamiento respecto a los sindicatos bajo la teoría del "nuevo sujeto piquetero". En los primeros, esto significó profundizar el rutinarismo sindical, en los segundos, la adaptación a los mecanismos clientelares del asistencialismo estatal y la retirada de los sindicatos.

Con las primeras consecuencias de la crisis durante 2009 y 2010, en forma desigual, la clase obrera tuvo que enfrentar los primeros embates del capital para descargarla sobre sus espaldas, y con ellos ya se desplegaron las consecuencias del derrotismo de estas corrientes en el movimiento obrero llevado a la lucha de clases. Francia fue, sin duda, el más importante laboratorio en esta primera etapa. La clase obrera francesa, junto con el combativo movimiento estudiantil secundario fueron los protagonistas del gran proceso de movilización para enfrentar el proyecto de reforma de las jubilaciones de Sarkozy. En las ocho jornadas de paro y movilizaciones, donde llegaron a salir a las calle tres millones y medio de personas por toda Francia, y a pesar de la estrategia de desgaste de la burocracia, se desarrollaron huelgas renovables (por tiempo indeterminado) en sectores estratégicos como las refinarías, los puertos, los ferrocarriles, junto con bloqueos en empresas, depósitos petroleros, lugares públicos, etcétera y junto con esto tendencias a la autoorganización expresadas en las Interprofesionales.De conjunto, se expresaron tendencias a la huelga general. Sin embargo, la "extrema izquierda" francesa no estuvo a la altura de las circunstancias. Ni Lutte Ouvrière (LO) ni el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) se constituyeron como alternativa a la burocracia de la CFDT y la CGT, que se pasaron el conflicto esperando que el gobierno abriese una puerta a la negociación que nunca llegó, sin levantar la exigencia del retiro del proyecto de ley y apostando al

desgaste del movimiento. En el caso de LO, directamente se opuso a levantar la consigna de huelga general, subordinándose a las direcciones oficiales bajo el argumento de que la "relación de fuerzas" no estaba dada para ello. Mientras que la posición oficial del NPA, a pesar de que muchos de sus militantes estuvieron en la primera línea de los bloqueos, fue abstenerse de la crítica pública a la burocracia, dejando de lado tanto el planteo del retiro de la ley como la perspectiva de expulsar a Sarkozy, así como el llamado a la huelga general. Solo el Colectivo por una Tendencia Revolucionaria del NPA sostuvo la necesidad de combatir con la huelga general por el retiro de la reforma y la expulsión de Sarkozy y extender los organismos de autoorganización aliándose con los estudiantes, contra la política de desgaste y divisionista de la burocracia.

Sin embargo, ni la tendencia a la huelga general ni la orientación conservadora de LO y dirección mayoritaria del NPA cayeron del cielo. En las luchas que se desarrollaron en Francia en 2009 (Continental, Molex, Sony, Freescale, Total, Philips, New Fabris, la SNCF, Toyota, Goodyear, Caterpillar) ya tuvimos los primeros ejemplos. Por un lado, vimos como el lambertismo en los lugares donde estaba se fundía con la burocracia de FO para frenar el desarrollo de las luchas; por otro lado, pudimos ver cómo LO era incapaz de plantear una alternativa ante el cierre de Continental. En el caso de LO se agregó la intervención en la huelga general con piquetes en Guadalupe, siendo que era parte dirigente del "Colectivo contra la Explotación" (frente único de organizaciones políticas y sindicales), sin ser alternativa frente a los sectores nacionalistas burgueses de la UGTG, sin desarrollar las tendencias a la autoorganización o el cuestionamiento a la dominación colonialista francesa, y permitiendo que la gran potencialidad del movimiento pueda ser contenida con la obtención de un aumento salarial sin proponerse desarrollarla en un sentido revolucionario49. A su vez, pudimos ver a la dirección mayoritaria del NPA pasar por alto estas luchas sin darle la más mínima importancia a pesar de tener militantes de su partidoen la propia dirección del conflicto como en Phillips Dreux. No casualmente el dirigente del ala izquierda de esta fábrica pasó a ser uno de los fundadores del Colectivo por una Tendencia Revolucionaria, para plantear una alternativa frente a la deriva electoralista de la dirección mayoritaria. Estamos hablando de toda una serie de conflictos donde los trabajadores dieron luchas durísimas y ninguna de estas direcciones fue capaz de estar mínimamente a la altura de las circunstancias. Todos estos ejemplos muestran en el terreno de la lucha de clases no solo la negativa de estas corrientes a transformar cada uno de estos conflictos protagonizados por la clase trabajadora en grandes combates de clase que intenten modificar de alguna manera la relación de fuerzas real o, como decía Rosa Luxemburgo, transformar "las huelgas de protesta" en "huelgas de lucha"50, sino el derrotismo frente a la posibilidad de fomentar la maduración de sectores de vanguardia del movimiento obrero fogueados en estos combates de clase. El proceso de paros y movilizaciones de octubre-noviembre de 2010 en Francia, mostró las consecuencias de este derrotismo y su impotencia frente a hechos superiores de la lucha de clases. Estas conclusiones son fundamentales, no solo para Europa sino también para aquellos países donde la crisis capitalista, a pesar de los coletazos producidos en 2009, no ha pegado de lleno aún.

En el caso Brasil y la actuación del PSTU vimos cómo no se propuso siquiera presentar una lucha seria frente al despido de 4.270 trabajadores de Embraer, siendo que dirigían el Sindicato de Metalúrgicos de Sao José dos Campos (ciudad donde se encuentra dicha fábrica). En caso de PO de Argentina, producto de su repliegue de los sindicatos, se encuentra ajeno al principal fenómeno de organización por fuera de la burocracia que está dando en décadas la clase obrera argentina, el llamado "sindicalismo de base".

Por la positiva, en el conflicto de 2009 en Kraft-Terrabusi se mostró en pequeño cómo la combinación entre preparación de un sector de vanguardia al interior de una fábrica junto con la disposición subjetiva de parte del PTS de transformar un conflicto obrero en una gran batalla de clase, logrando la solidaridad con sectores del movimiento estudiantil y de desocupados, forzando al frente único a los reformistas y combatiéndolos al mismo tiempo, con un programa correcto, pudo permitir enfrentar el ataque conjunto de una de las principales multinacionales norteamericanas, el Estado argentino, la burocracia sindical, y hasta la embajada de Estados Unidos. Creemos que no es exagerado decir que la lucha de Kraft-Terrabusi, de gran trascendencia nacional, fue un elemento importante para detener la oleada serie de despidos que se estaban realizando en la industrial con la excusa de la crisis. Pero no se trata de una cuestión de triunfos o derrotas. En los ejemplos que planteábamos anteriormente, tanto el caso de Continental como el proceso en Guadalupe, podrían ser catalogados como triunfos o triunfos parciales desde el punto de vista de las reivindicaciones básicas del conflicto. Sin embargo, en el caso de los trabajadores de Continental significó el cobro de las indemnizaciones y la desaparición de la fábrica, mientras que en el caso de Guadalupe, significó el despliegue de una enorme energía revolucionaria, con más de cien días de huelga general para que el movimiento obtenga una conquista tan provisoria como un aumento salarial. La pregunta también es ¿qué deja la intervención de LO en estos conflictos en cuanto al desarrollo de una vanguardia obrera revolucionaria o potencialmente revolucionaria? Siguiendo con el ejemplo de Kraft, y sin tomar otro gran ejemplo en este sentido como fue y es el Sindicato Ceramista de Neuquén y Zanon, la nueva comisión interna surgida durante el propio conflicto (integrada por la agrupación que

conforma el PTS junto con independientes), luego de que los trabajadores hicieran su experiencia con la dirección maoísta (que traicionó la lucha), junto con la interna de PepsiCo dirigida por esta misma agrupación, está siendo el motor del reagrupamiento de la vanguardia obrera la zona norte del Gran Buenos Aires, la mayor concentración obrera del país. Pero otra vez, tampoco se trata solo de triunfos; hubiera sido imposible la experiencia de Kraft sin que antes, en momentos de fortaleza del gobierno, hubiesen existido luchas emblemáticas que fueron derrotadas, como la textil Mafissa o semiderrotadas, como Jabón Federal. Fueron la experiencia y las lecciones de estos conflictos las que permitieron preparar un conflicto como el de Kraft. Ahora bien, ¿qué lecciones revolucionarias para futuros combates se pueden sacar de una lucha no dada como la de Embraer? Por último, estos conflictos no solo pueden ser aprovechados o no como verdaderas "escuelas de guerra", como parte de la preparación para procesos generalizados como el de octubre-noviembre de 2010 en Francia, y en mayor escala para la guerra de clases misma, la revolución, sino que las mismas "escuelas de guerra" exigen su propia preparación para que puedan ser tales, lo que implica la construcción de fracciones revolucionarias que puedan dirigir las batallas. Así fue en Kraft, así fue en Zanon, y así fue también en 2010 en la lucha de los trabajadores del ferrocarril Roca de Buenos Aires. Una lucha contra la tercerización y por el pase a planta permanente de 2.052 trabajadores que pasó al centro del escenario político argentino, cuando en el marco de la misma, la burocracia de la Unión Ferroviaria asesinó al militante de PO y de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Mariano Ferreyra, motivando una crisis nacional, que solo fue amortiguada por el fallecimiento del es presidente Néstor Kirchner. Esta lucha fue el punto más alto de una serie de batallas que se viene dando desde el año 2002 en el ferrocarril. Desde aquel año, la Agrupación Bordó (PTS e independientes) viene encabezando las luchas contra la tercerización, primero contra los despidos en las tercerizadas Técnica Industrial y luego en Poliservicios, hasta 2005, cuando en unidad con los movimientos de desocupados se logró pasar a planta permanente a los trabajadores de Catering World. Así fue como se eliminó la tercerización en el ferrocarril Roca, logrando también incorporar desocupados como efectivos. Fueron 38 cortes de vías, 127 bloqueos de boleterías, como parte de esta lucha que permitieron preparase para la batalla que se dio en 2010 por el pase a planta permanente de los 2.052 nuevos tercerizados incorporados pos 2005. Frente a quienes catalogaban de "ultimatista" el reclamo por la efectivización de los 2.052 tercerizados, la Agrupación Bordó se puso a la cabeza de la continuidad de la lucha por este objetivo que finalmente se avanzó en conquistar, y que constituye tal vez, uno de los más importantes triunfos en un conflicto de empresa desde la caída de la dictadura, transformándose hoy en una de las grandes banderas de la vanguardia obrera argentina.

Para concluir, podemos decir que terminar con el derrotismo para con el movimiento obrero es el punto de partida fundamental para que el trotskismo, como continuidad del marxismo revolucionario, pueda recuperar aquello que lo distingue de toda otra tradición, el ser un método para la fusión con la vanguardia obrera para una perspectiva revolucionaria.

Parte III. Los límites de la restauración burguesa y las nuevas condiciones para la reconstrucción del marxismo revolucionario

La crisis que atraviesa al capitalismo en la actualidad plantea nuevas condiciones históricas que sitúan a la etapa de la "restauración burguesa" ante sus propios límites. Si bien esta significó una amplia derrota para el proletariado mundial que dio un nuevo impulso a la dominación capitalista (y en este sentido puede hablarse de "restauración" haciendo un paralelo con la Restauración borbónica), como señalábamos al principio, no significó el surgimiento de un capitalismo a lo Adam Smith, sino una profundización de las contradicciones del capitalismo dándoles un carácter cada vez más explosivo. A su vez, aunque en condiciones de alta fragmentación interna, la clase obrera ha extendido sus filas a niveles sin precedentes. Hoy recién nos encontramos ante las primeras consecuencias de la crisis. Guerra de monedas, fricciones en el G20 por definir quién paga los costos, renovadas tensiones geopolíticas, revelaciones que ponen al desnudo a la diplomacia imperialista y el retroceso de EEUU como potencia hegemónica. En Europa, al tiempo que se encuentra amenazada la propia existencia del Euro, se producen una sucesión de ataques deflacionarios, en Grecia, en España, en Portugal, etc., en un contexto donde dos años de crisis ya habían comenzado a degradar las condiciones de vida de las masas y en especial de los más explotados. En 2010, vimos las primeras respuestas de la clase obrera y los oprimidos. Por un lado, el explosivo proletariado de oriente, que cuenta en China con casi 200 millones de nuevos trabajadores que migraron a las ciudades en los últimos 20 años, comenzó a tensar sus músculos en conflictos por empresa. Por otro lado, la poderosa clase obrera europea, con epicentro en Francia con paros y movilizaciones masivas contra los ataques de Sarkozy, protagonizó los primeros enfrentamientos contra la burguesía imperialista que pretende descargar la crisis sobre los trabajadores. El 2011 comienza con el levantamiento de los oprimidos en África del norte y medio oriente. Se multiplican los procesos revolucionarios. De Túnez a Egipto, de Egipto a Libia. Son las respuestas más contundentes de las masas hasta el momento frente la crisis mundial que hacen tambalear la estructura de dictaduras pro-imperialistas que dominan en la región. La crisis muestra un capitalismo que se torna incapaz de garantizar si quiera las condiciones elitistas del propio "pacto neoliberal" en relación a las clases medias y los sectores pri-

vilegiados de la clase trabajadora, al tiempo que amenaza con hundir aún más en la miseria a la gran mayoría de la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo. A su vez, el salvataje estatal masivo de los capitales imperialistas y la necesidad nuevos avances reaccionarios desnudan cada vez más abiertamente el carácter degradado de las democracias neoliberales, ya no solo en las semicolonias sino en los propios países imperialistas, mientras ponen sobre la mesa la h uevos desarrollos de la lucha de clases, inscriptos en la crisis capitalista, puedan romper el *continuum* de la historia. Para esto nos preparamos.

17 de febrero de 2011

---

1. Lif, Laura y Chingo, Juan, "Transiciones a la democracia", en Estrategia Internacional n° 16, Bs. As., 2000.
2. Según la OIT, para finales de 2009 el 45,6% de los trabajadores del mundo viven en la pobreza con menos de dólares al día. Cerca de la mitad de los trabajadores del mundo cuentan con un empleo precario ("vulnerable employment"). ILO "Global employment trends", Ginebra, enero 2010.
3. Ver Cinatti, Claudia, "La actualidad del análisis de Trotsky frente a las nuevas (y viejas) controversias sobre la transición al socialismo", en Estrategia Internacional n° 22, Bs. As., noviembre 2005.
4. Estos procesos contra los regímenes estalinistas, con movilizaciones de masas en su mayoría pacíficas, a excepción de Rumania que terminó con miles de muertos y la ejecución de Ceaucescu, surgieron enfrentando los ataques contra las condiciones de vida de las masas y los planes del FMI implementados por la burocracia, pero ante la ausencia de una dirección revolucionaria terminaron dirigidos por sectores restauracionistas, lo que hizo que tuviesen como resultado, de la mano de la restauración capitalista, nuevas penurias para las masas y un amplio retroceso en las condiciones de vida.
5. Trotsky, León, "Estado obrero, termidor y bonapartismo", en Mandel, Ernest (comp.), Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente, México, Siglo XXI, 1983.
6. Arrighi, Giovanni, Adam Smith en Pekín, Madrid, Ed. Akal, 2007.
7. Anderson, Perry, "Dos Revoluciones", New Left Review n° 61, Madrid, Akal, enero-febrero 2010.
8. Chingo, Juan, "Mitos y realidad de la China actual", en Estrategia Internacional n° 21, Bs. As., septiembre 2004.
9. Estas constituyen el 80% de los ingresos de los campesinos; ver Poch-de-Feliu, Rafael, La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación, Barcelona, Ed. Crítica, 2009.
10. Poch-de-Feliu, op. cit..
11. Ver: Chingo, Juan, "El capitalismo mundial en una crisis histórica", en Estrategia Internacional n° 25, Bs. As., diciembre 2008.
12. Concepto acuñado por David Harvey,- quien tiende a oponerlo a los mecanismos de acumulación a través de la explotación capitalista propiamente dicha. Ver Noda, Martín, "Países imperialistas e imperialismo capitalista",en Lucha de Clases n° 4, Bs. As., noviembre 2004.
13 Walker, Richard, "Karl Marx between two worlds: the antinomies of Giovanni Arrighi's Adam Smith in Beijing",en Historical Materialism 18, Leiden, 2010.
14 Ver Noda, Martín, op. cit.
15 Harvey, David, "El neoliberalismo como destrucción creativa", en www.rebelion.org.
16 Harvey, David, El nuevo imperialismo, Madrid, Akal, 2003.
17 Ídem.
18 Chingo, Juan, "Crisis y contradicciones del 'capitalismo del siglo XXI'", Estrategia Internacional n° 24.
19 Badiou, Alain, De un desastre oscuro, Bs. As., Amorrortu, 2006.
20 Bensaïd, Daniel, La discordance des temps, París, de la Passion, 1995, traducción al castellano de Julio Rovelli, inédita.
21 Luego solo habría "revoluciones pasivas", como bien señaló Gramsci: Éstas se dieron de manera muy diferente, jaqueadas por el surgimiento de la revolución proletaria.
22 Como señalara Trotsky en Resultados y Perspectivas: "Ya el año 1848 presenta una gran diferencia respecto al año 1789. En comparación con la gran revolución, la prusiana o la austríaca sorprendieron por su falta de brío. Por un lado llegaron demasiado pronto; por otro, demasiado tarde. El gigantesco esfuerzo que necesita la sociedad burguesa para arreglar cuentas radicalmente con los señores del pasado, sólo puede ser conseguido, bien mediante la poderosa unidad de la nación entera que se subleva contra el despotismo feudal, bien mediante una evolución acelerada de la lucha de clases dentro de esta nación en vías de emancipa-

ción. El primer caso se dio entre 1789 y 1793; toda la energía nacional que se había ido acumulando en la tremenda resistencia contra el viejo orden, se volcó por completo en la lucha contra la reacción. En el segundo caso, que hasta ahora no se ha dado en la historia y que consideramos solamente como una posibilidad, se produce, dentro de la nación burguesa, el grado de energía necesario para conseguir la victoria sobre las fuerzas oscuras del pasado, mediante una 'discutible' lucha de clases" (en edición electrónica: www.ceip.org.ar).

23 Freeman, Richard, "China, India and the doubling of the global labor force: who pays the price of globalization?", The Globalist, 03/06/2005.

24 Ver Molina, Eduardo, "¿A dónde va América Latina?", en Estrategia Internacional n° 22, Bs. As., noviembre 2005.

25 Bensaïd, Daniel, op.cit.

26 Trotsky, León, "A creeping revolution", The First Five Years of the Communist International, en www.marxists.org.

27 Respecto de un período histórico más amplio, esa dialéctica actuó en dos fases. En la posguerra, cuando cada conquista, en los marcos del "boom" capitalista, servía para apuntalar a la burocracia y los aparatos contrarrevolucionarios, moldeando al movimiento obrero en el reformismo. Y en la etapa de restauración, cuando estas conquistas se pierden, el fenómeno "perverso" de las décadas anteriores, que es fundamental en las derrotas de los años 1970, pasa a revelar toda su significación histórica en los años 1980 y 1990.

28 En aquel momento ya contaban, incluso, con intereses comunes, sobre todo las capas altas de la burguesía, a diferencia del proletariado que en su intento de construir una sociedad sin explotación es irreconciliablemente antagónico a la burguesía.

29 Lenin, V. I., "La lucha contra los socialdemócratas kadetizantes y la disciplina del partido", en Obras Completas. T. XXI, Bs. As., Cartago, 1960.

30 Deutscher, Isaac, El profeta desterrado, México, Ed. Era, 1979.

31 Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe, Barcelona, Planeta De Agostini, 1995.

32 Gramsci, Antonio, "El partido político", en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

33 Bensaïd, Daniel, Trotskismos, Madrid, El Viejo Topo, 2007.

34 Trotsky, León, "A 90 años del Manifiesto Comunista", en Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición, Buenos Aires, Ed. CEIP "León Trotsky", 1999.

35 Trotsky, León, "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", en www.ceip.org.ar.

36 Trotsky, León, El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional, Bs. As., Ediciones IPS, 2008.

37 Ver Albamonte, Emilio y Romano, Manolo, "Trotsky y Gramsci. Convergencias y divergencias", en Estrategia Internacional n° 19, Bs. As., enero 2003.

38 Trotsky, León, "A 90 años del Manifiesto Comunista", op. cit.

39 Benjamin, Walter, "Tesis sobre el concepto de historia" (1940), México, Contrahistorias, 2004.

40 Lif, Laura y Chingo, Juan, op. Cit.

41 Albamonte, Emilio y Romano, Manolo, op. cit.

42 Ver Fryer, Peter; Broué, Pierre y Nagy, Balász., Hungría del '56. Revoluciones obreras contra el estalinismo, Bs. As. Ediciones IPS, 2006.

43 Stutje, Jan Willem, Ernest Mandel: A Rebel's Dream Deferred, Londres, Verso, 2009.

44 Ver Bensaïd, Daniel, Elogio de la política profana, Barcelona, Península, 2009.

45 Ver Hernández, Martín, El veredicto de la historia, San Pablo, Ed. Sudermann, 2008.

46 Con este nombre se conoció el proceso de movilización en Ucrania contra el resultado de las elecciones presidenciales de 2004, en el cual había sido electo el candidato oficialista, Viktor Yanukovich. Como resultado de estas protestas se realizaron nuevas elecciones en las que resultó electo Víktor Yushchenko, aliado de Estados Unidos. Se utilizó este nombre para denominar procesos similares de recambio gubernamental.

47 En el terreno ideológico, frente al vendaval posmoderno se produce un giro a izquierda en la intelectualidad que queda plasmado en la publicación en 1993 de Los espectros de Marx de Derrida y un año después La miseria del mundo de Pierre Bourdieu. En el caso del primero, donde el mismo Derrida se definía como no-marxista, cumple la función de relegitimar la discusión sobre Marx, mientras que el segundo contiene una pormenorizada investigación sobre las condiciones de vida de la clase obrera francesa de parte de uno de los sociólogos más prestigiosos de aquel entonces.

48 Política que se expresó también en la fundación del Scottish Socialist Party en 1998, el Bloco de Esquerda en Portugal en 1999, el Partido de la Izquierda en Suecia, la Alianza Roja-Verde en Dinamarca de principios de 1990, la Socialist Alliance en Gran Bretaña. Ver: Cinatti, Claudia, "¿Qué partido para qué estrategia?", en Estrategia Internacional n° 24, Bs. As., diciembre 2007.

49 Ver en este número de Estrategia Internacional Chingo, Juan, "Lecciones político-estratégicas del Otoño Francés 2010. A la luz del legado olvidado de León Trotsky en Francia".

50 Luxemburgo, Rosa, Huelga de masas partido y sindicatos, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.

Balance y perspectivasdel "Proceso de Cambio"

Por Toño Laure

Romero y parlamentarios de la oposición negocian el gran acuerdo en octubre de 2008.

El ascenso del MAS

El gobierno de Evo Morales se gesta en un periodo de contradicciones y cambios a nivel interno y externo. A nivel externo un giro a izquierda y nacionalista reconfiguró, de manera relativa, las relaciones de poder en la región. Los gobiernos de Chávez en Venezuela, Correa en el Ecuador, Lula en Brasil o Bachelet en Chile representaron salidas de contención de masas y la instauración de un discurso nacionalista y semi desarrollista con base en el ascenso de masas que sembró muchas ilusiones en los sectores de trabajadores y populares, representando también un soporte al asenso de Evo Morales.

A nivel interno, las crisis abierta por los ataques del modelo neoliberal y la degeneración de la superestructura política, representada en lo que se denominó como la democracia pactada, entroncaron con la dinámica de las masas y un periodo revolucionario que se fue gestando desde el 2000 con la guerra del agua, tuvo momentos álgidos el 2003 con la guerra del gas y sembraron la salida del gobierno de Mesa y las elecciones anticipadas que configurarían las posibilidades de ascenso y gestión del poder por parte de Evo Morales.

La crisis orgánica de la burguesía y del imperialismo implicó que ésta no pudo plantear una derrota de las masas por la vía tradicional y se resignó a la gestación y ascenso de un frente popular como recurso contra las tendencias revolucionarias. Trotsky mencionaba que la función histórica del frente popular es salvar al capitalismo, posibilitando la derrota de la revolución sin necesidad de apostar a la guerra civil. Los frentes populares plantean en el fondo una colaboración de clases en vez de lucha de clases, es decir que el frente popular trata de aislar políticamente e ilusoriamente las condiciones creadas por el propio capitalismo que separa de manera tajante los intereses de la burguesía y el imperialismo por un lado, y el de los explotados por el otro. El frente popular tiene una esencia contrarrevolucionaria en la medida en que niega el concepto de la historia de la humanidad misma, que como decía Marx, es la historia de la lucha de clases.

Los frentes populares tienen una larga data histórica, apareciendo por primera vez en Francia en 1848, donde a la cabeza de Luis Blanc, los obreros generaron grandes ilusiones sobre la democracia burguesa y sus mecanismos para resolver sus problemas. Los frente

populares aparecieron en diversos contextos y momentos álgidos, como en la revolución rusa que demarcó las diferencias entre mencheviques y bolcheviques y donde Kerensky personificó la colaboración entre el Partido Socialista Revolucionario, los Mencheviques y el gobierno provisorio. El nombre en sí de Frente Popular vendrá a partir del V congreso de la Internacional Comunista en 1935 cuando Stalin considera a la socialdemocracia y a facciones de la burguesía liberal como aliados naturales de la clase obrera. Si en 1848 el frente popular que veía Marx en Francia reflejaba la inexperiencia y maduración del movimiento obrero mundial, para el periodo de los 30, el frente popular reflejaba la contrarrevolución y guerra mundial.

La historia de los frentes populares son la historia de la traición de la clase obrera, así lo demuestran casos dramáticos como el frente popular en China en 1927 donde dirigentes comunistas y obreros terminaron asesinados y el movimiento de masas aplastado por Chiang Kai-shek; el frente popular en España en 1936 y 1937, que permitió el asenso del fascismo, los frentes populares en Latinoamérica como el caso Chileno que dieron lugar a la dictadura de Pinochet. No quiere decir que el frente popular es necesariamente la antesala del fascismo pero sí es el paso del aplastamiento de masas y la contrarrevolución.

El frente popular es una estrategia política opuesta a la revolución proletaria. Como lo planteaba Trotsky las alianzas que subordinan a la clase obrera y los trabajadores a los intereses de la burguesía nacional y el imperialismo representan una traición abierta por quienes dicen apostar por la revolución.

En Bolivia, la burguesía y el imperialismo trataron de ganar tiempo, de confundir a las masas y reconfigurar su poder, dando su venia a un Frente Popular y aceptando un conjunto de reformas que incluso podrían implicar confrontaciones entre las diversas franjas burguesas y el frente popular, como producto de la cesión de partes de su tajada en el excedente nacional.

El MAS mantuvo desde un inició una alianza política con diferentes estratos de la burguesía, al mismo tiempo que subordinaba al movimiento de masas detrás de un programa ecléctico que llamaba a construir el capitalismo andino, humanizado y revitalizado con cabeza central en el Estado.

El contundente triunfo electoral (más del 60% de apoyo) en su primera elección, le permitió al MAS iniciar su gobierno con una amplia legitimidad política. Sin embargo, el gobierno del MAS surgió con la contradicción entre satisfacer las demandas y aspiraciones de las masas y las presiones de la burguesía así como del imperialismo que tendieron a controlar el ascenso masista para que su gestión se mantenga en los marcos centrales del neoliberalismo, como lo hizo con Lula en Brasil.

El programa levantado por Evo y su equipo político fue afín a estos aspectos y en términos estrictos el programa masista fue y es un programa de gobierno burgués matizado por un conjunto limitado de reformas seminacionalistas con corte desarrollista.

Una vez en el poder, Evo contó con importantes márgenes de maniobra política centrados en una capacidad discursiva y simbólica. El ascenso y el trabajo de consolidación del poder masista no se realizó, sin embargo, sin roces con fracciones de la burguesía y el propio imperialismo. Empero, el contexto externo que mencionábamos y los gobiernos "amigos" permitieron generar un colchón de apoyo que también fue aceptado a nivel del imperialismo europeo.

La aceptación del período masista a regañadientes por sectores tradicionales de la oligarquía y por el espectro a nivel internacional, también se dio porque en el primer momento del gobierno estos actores veían el respaldo a Evo por parte de un movimiento de masas que todavía tenía una dinámica casi propia alimentada por muchas ilusiones. Una oposición férrea al MAS hubiera significado motorizar estas ilusiones y aspiraciones que podían haber desbordado al MAS y colocado al país y a la propia región en una situación difícil desde el punto de vista de los intereses de la burguesía y el imperialismo en su conjunto.

La gestión masista del poder implicó la reconstrucción y reconfiguración del régimen que se manifestó en una política oscilante entre concesiones a sectores de masas, por ejemplo sectores indígenas y medidas de contención tipo bonos sociales, pero al mismo tiempo en una cuidadosa y quirúrgica operación de defensa de los intereses burgueses tradicionales y emergentes así como de las trasnacionales y el imperialismo.

La denominada agenda de octubre condensaba las diversas aspiraciones de los sectores obreros y populares movilizados, como la recuperación de los recursos naturales para usufructo interno, el tema de tierra y territorio, la solución al tema de la opresión de las nacionalidades, el desmontaje de la dinámica del neoliberalismo, etc. Frente a este bloque de aspiraciones el frente popular masista buscó una salida de maniobras discursivas y de política que generaran la sensación de cambios y avances, pero que minimizaran los riesgos del orden burgués. El discurso de la descolonización y refundación del país representaron el caballo de Troya contra las aspiraciones obreras y populares.

La refundación vino inicialmente de la mano de la Asamblea Constituyente, la cual representó una primera inflexión importante en el movimiento de masas y en su dinámica política, ya que los diversos sectores encandilados por

los recursos discursivos y simbólicos del primer presidente indígena y sus colaboradores querían entender que los cambios se iban suscitando.

La Asamblea Constituyente nació como un desvío de la movilización; su convocatoria nació del pacto con los sectores de derecha para buscar en todo momento la "moderación" a los cambios constitucionales; incluso el vicepresidente García Linera reconocía que la intención era una búsqueda de un cambio en el texto en no más de un 20%, lo cual implicaba que no se iba a decidir sobre los problemas estructurales como la tierra, el territorio de los pueblos originarios, el destino de los hidrocarburos, las capitalizaciones, el salario y el empleo, la deuda externa, preservando la gran propiedad de empresarios y terratenientes así como los intereses del capital extranjero.

A pesar de las conciliaciones y pactos, el gobierno de Morales tuvo que enfrentar la radicalidad reaccionaria de los sectores conservadores de las oligarquías regionales expresadas en lo movimientos autonomistas, los cuales buscaron crear detrás de un proyecto radical de descentralización, un cinturón sanitario de súper protección a sus privilegios de clase. Estos enfrentamientos tuvieron distintos picos y momentos, alcanzando su mayor intensidad el 2007 en el enfrentamiento contra Manfred Reyes Villa Gobernador de Cochabamba y el 2008 cuando en agosto-septiembre la crisis política se disparó como respuesta al triunfo de Evo Morales en el referéndum revocatorio.

Los bloqueos de caminos en los departamentos de la media luna y la toma de instituciones por parte de grupos de extremistas por derecha llevaron la crisis política a su máxima expresión en la Masacre de Pando en el municipio de Porvenir. Las masas movilizadas en defensa del "proceso de cambio" fueron permanentemente contenidas en el enfrentamiento con la derecha y la propia crisis política maximizada en el caso del Porvenir tuvo una resolución no por medio de la intervención de masas sino por la militar y el arresto del Gobernador de Pando.

Las crisis políticas generadas por los roces con distintas fracciones de la burguesía implicaron una permanente búsqueda por parte del MAS y sectores de derecha de la participación de las instituciones internacionales de mediación del imperialismo y las burguesías regionales. La OEA y la Unasur posibilitaron, en gran medida, una salida pactada y "ordenada" a la derrota de la derecha política con el pacto parlamentario de octubre de 2008.

En este marco, la nueva Constitución Política del Estado se filtró varias veces por las presiones burguesas pasando por alto incluso las determinaciones de la propia Asamblea Constituyente y estableciendo el llamado a elecciones para diciembre de 2009. La masacre del Porvenir que condujo al aislamiento de la derecha más radical así como el juego de concesiones en el texto constitucional abrieron un nuevo periodo político de estabilidad para el MAS y su camino de reconstrucción y refundación del régimen.

La dinámica de masas que había ido creciendo desde el 2000 y pasó por determinar la agenda de octubre de 2003 quedaba poco a poco ahogada, frenada y controlada. La reconstrucción del régimen en un ambiente de "paz social" y estabilidad política se basó también en una política más abierta de cooptación sindical y social hacia el estado.

Fetichización constituyente

Las rupturas de diferentes personalidades con el "proyecto masista" recuperan una y otra vez el contenido y carácter de la nueva constitución boliviana, estableciendo que en este documento se encuentran los lineamientos para una nueva transformación de la realidad. Un nuevo paradigma de desarrollo no sólo aplicable a Bolivia sino al resto del mundo, en la medida que estos lineamientos legales/jurídicos rescatarían elementos de sabiduría del pensamiento amerindio y una nueva manera así como mirada sobre el desarrollo y las relaciones societales.

Estos aspectos convierten, además, a la constitución en una estrategia de poder particular y supuestamente novedosa surgida de la revolución democrática y cultural. Pero aún más, el contenido de la nueva constitución cae en el marco de una fetichización, en la medida que funcionarios de gobierno y disidentes masistas casi le atribuyen poderes sobrenaturales; estos personajes extraen las cosas de su contexto y consecuentemente exageran las capacidades de sus poderes propios.

Cabe mencionar, como lo señalara Marx, que el derecho representa la voluntad de las clases dominantes erigida en ley que sirve para refrendar todo tipo de explotación. El Estado crea las normas jurídicas, leyes, disposiciones, reglamentos, acuerdos y decretos a la cabeza de los cuales se encuentra la Constitución Política del Estado. En el caso boliviano, el texto constitucional se mueve mucho en las formas alegóricas de la periferia cultural de pueblos indígenas y sectores populares a manera de concesión, pero en la esencia mantiene la lectura y la defensa del país semicolonial dependiente.

La refundación del país, siguiendo el texto constitucional, se basa en viejos pilares y de manera amañada da la espalda a las tareas estructurales pendientes. Por ejemplo, cautelosamente no avanza en un proceso de reforma agraria, recorta la autodeterminación de los Pueblos originarios al marco unitario del Estado, garantiza la propiedad privada burguesa así como la iniciativa del capital entre otros aspectos. Si bien pueden encontrarse derechos y

garantías novedosos para diferentes actores, los pilares centrales del texto son una negación a las demandas de la agenda de octubre que pedía la efectiva e inmediata nacionalización del gas, la minería, la energía, las empresas y servicios públicos "capitalizados", sin indemnización y bajo control de los trabajadores, además de la ruptura de los tratados y acuerdos que subordinan al país al imperialismo, sin lo cual no es posible hablar de "soberanía nacional" ni romper las cadenas que someten el país al imperialismo.

Los derechos quedan en el papel mientras que las desigualdades se mantienen en la realidad, ya que la constitución tiene un carácter coactivo y obligatorio, pero en este marco histórico no para todas las clases y menos para la nueva élite gobernante que ha venido rompiendo de manera sistemática su propio documento jurídico como se puso en evidencia en el caso del TIPNIS. Tanto el Estado como las leyes tienen un sello de clase, y en el capitalismo, sea andino o japonés, no todos los individuos tienen el mismo reconocimiento y valoración. Lo que nos distingue a unos de otros, a unas clases de otras es la propiedad o no sobre los medios de producción.

Los "socialistas", "marxistas" e "indianistas" del proceso de cambio impregnaron el conjunto del texto constitucional con un enfoque liberal relacionado a la autonomización de la política con respecto a toda determinación social, lo cual genera un antagonismo insalvable entre la democracia política y la emancipación económica. Probablemente influenciados por el círculo intelectual postmodernista de la Comuna, prima el enfoque de reconocimiento a las libertades políticas de diferentes grupos a manera de concesiones, pero en ningún momento hacen la minima intención de establecer una relacion de estas libertades con la situacion economica de las amplias mayorias nacionales, situación que impide el real ejercicio de estos derechos políticos.

Fue el propio Marx quien transformó definitivamente lo social en lo político debiéndose considerar que la contradicción no está entre la emancipación social de los explotados y su autodeterminación política, sino en las relaciones de producción capitalistas que condenan al conjunto de los trabajadores al reino de la necesidad; la explotación asalariada es la negación misma de la liberación y de la libertad. Pero este enfoque que plantea la separación entre libertades y liberación es afín a una estrategia, y ahí es probablemente donde la alabanza de la Constitución puede recibir esa denominación, en la medida en que esta separación apunta a la desaparición de la revolución social (como se dio en la Rusia de 1917) del imaginario político ya que para muchos este tipo de revoluciones negarían la libertad a favor de una siempre dudosa emancipación económica desarrollista.

El reconocimiento de elementos simbólicos de los cuales está plagada la Constitución elimina el concepto de emancipación de la explotación, lo cual no llama la atención al tratarse de una constitución de un estado burgués. Se retoma los valores liberales, universales y ahistóricos de igualdad y ejercicio de ciudadanía efectiva, donde la radicalidad discursiva, expresada también sobre el papel sirvió como una cortina de humo para tapar o camuflar el torrente de reformas que implicó el proceso de reconstitución del régimen burgués.

La ciudadanía, en el marco constitucional, y su ampliación así como profundización bajo un marco intercultural o de descolonización implican la utopía de la igualdad en el capitalismo. Ampliar los derechos y participaciones relativas en lo político no resuelve nada. Todos podemos ir a votar en las elecciones pero al día siguiente el patrón es patrón y el obrero es obrero.

Las diferentes secciones de la constitución apuntan a un fortalecimiento de los aparatos del Estado. Más allá de los vocablos de plurinacionalidad, la constitución mantiene inmutable la dinámica y lógica del aparato represivo (ejército, policía, cárceles); modifica las formas y cantidades de aparato técnico-administrativo (gobierno, parlamento, administración pública) y amplia ciertas reformas sobre los aparatos ideológicos del estado. Cabe mencionar que el proceso constituyente no salió como una idea de la nueva élite gobernante en gestación el 2005, sino como una salida política desde el movimiento de masas después del proceso revolucionario abierto de manera más clara en el 2003 e impuesta al nuevo gobierno. Esta representa una reivindicación democrática y no es un elemento ajeno a una política revolucionaria. La exigencia de una Asamblea Constituyente libre y soberana para movilizar a las masas hacia un gobierno de trabajadores implica el desarrollo de un pensamiento dialectico en la accion politica donde las aspiraciones democráticas de las masas pueden ser un motor valioso en su autoorganizacion y movilización revolucionaria.

Sólo un gobierno revolucionario puede convocar una Asamblea soberana. Si las masas estuvieran a las puertas de la insurreccion para imponer el gobierno obrero y campesino, levantar la consigna de constituyente podria ser un mecanismo de desvio de la movilizacion, empero durante el ciclo 2000-2005 de lucha de clases la lucha por una Asamblea Constituyente libre y soberana representó un camino para agotar la experiencia con las formas mas democratiocas de la democracia burguesa y que muestre que la única salida es que ellos mismos tomen el poder. Este tránsito "pedagógico" implica comprobar que ningún gobierno incluido aquel que se denomina popular y de cambio es capaz de convocar una asamblea verdaderamente libre y soberana.

La Asamblea constituye debe plantearse de manera transicional que pretende dar una perspectiva política de conjunto a las masas que luchan en un momento caracterizado por una aguda crisis y donde la movilización por estas demandas democráticas puede ser un vehículo para el surgimiento de soviets, comites de autrodefensa, etc. Esta experiencia con la constituyente amañada por el masismo, es parte ahora de una experiencia acumulada y tarea de los revolucionarios de encaminarla hacia las tareas históricas de este tiempo.

Los giros más sostenidos a derecha y mutaciones del Frente Popular

El segundo periodo del gobierno de Morales se caracteriza por un marcado y acelerado giro al campo burgués y la defensa de sus intereses. La moderación de sus discursos y los guiños de confianza con sectores diversos del capital, profundizaron también su política de división al interior de las filas de los denominados movimientos sociales.

El frente Popular fue transformándose y acentuando rasgos bonapartistas, basándose también en la aceptación y reconocimiento más extendido de la clase dominante tradicional. Trotsky fue el revolucionario que desarrollo con mayor amplitud los conceptos de bonapartismo y frente popular aplicándolos a diversas experiencias y situaciones históricas. Por ejemplo, Trotsky utilizará el concepto de bonapartismo para el régimen de transición entre la democracia y el fascismo en Francia o la existencia de un "bonapartismo sui generis" en México. Por ejemplo para el caso de España Trotsky mencionaba que "*...el bonapartismo de los tiempos modernos es la expresión de la exacerbación extrema de las contradicciones de clase en un período en que no han conducido aún a la lucha abierta. El bonapartismo puede encontrar su punto de apoyo en un gobierno cuasi-parlamentario o en un presidente 'por encima de los partidos: no depende sino de las circunstancias. Alcalá Zamora era el representante de este equilibrio bonapartista. La exacerbación de las contradicciones ha llevado a los campos a intentar primero utilizarlo, luego a desembarazarse de él. No habiéndolo conseguido en su tiempo las derechas, ahora es el Frente Popular quien lo hace. Pero ello significa el comienzo de un período revolucionario agudo.*

La profunda efervescencia de las masas, las incesantes explosiones de violencia, muestran que los obreros de las ciudades y el campo, igual que los campesinos pobres, engañados tan a menudo, empujan con todas sus fuerzas hacia la solución revolucionaria. Frente a este poderoso movimiento, ¿cuál es el papel del Frente popular? El de un freno gigantesco, construido y manejado por traidores y empedernidos canallas".(1)

El bonapartismo sui generis es una variante específica del bonapartismo caracterizado por el surgimiento de un árbitro en condiciones de exacerbación de las contradicciones sociales, que se eleva por encima de los campos en pugna y logra una imagen de independencia relativa, fortaleza y estabilidad sobre la base de un precario equilibrio. Trotsky también mencionaba que "*...en los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros*". (2)

Molina menciona que "Trotsky estudió sobre todo el ejemplo mexicano, pero en la posguerra, los regímenes de tipo bonapartista sui generis proliferaron en las semicolonias de los tres continentes, desde América Latina al mundo árabe o a la Indonesia de Sukarno, mostrando una amplia gama de variantes con distinto tipo y nivel de concesiones a las masas –desde las más clásicas, como el peronismo, a las que exhibieron un discurso más radicalizado (como el "socialismo africano"), desde las nítidamente apoyadas en el aparato militar, a las que se recostaron más en la movilización controlada de las masas, asumiendo además, diversas formas políticas, desde dictaduras militares "progresistas" a democracias formales. Por otra parte, si bien en muchos casos no lograron estabilizarse duraderamente y terminaron, a través de golpes militares, reemplazados por dictaduras bonapartistas reaccionarias; en no pocos, completaron la trayectoria de un extremo al otro. Un buen ejemplo es el FLN argelino, que en cuatro décadas pasó de las promesas de socialismo posrevolucionarias al represivo régimen proimperialista de los últimos años, con varias etapas intermedias, pero podrían citarse otros ejemplos igualmente ilustrativos".

"…Metodológicamente, ignorar el contenido concreto y la dinámica de estos fenómenos y conformarse con definiciones librescas, más o menos eruditas, es lo que ha hecho que algunas de las corrientes trotskistas de la posguerra de los países centrales (sobre todo en el mundo anglosajón) tendieran a ignorar las especificidades del bonapartismo en los países semicoloniales (el elemento de enfrentamiento con el imperialismo y de concesiones a las masas), identificando al peronismo

y otros fenómenos similares con el bonapartismo a secas. Por otra parte, varias de las corrientes trotskistas que actuaban en los países semicoloniales cometieron el error simétricamente opuesto: absolutizar los elementos progresivos y olvidar la naturaleza históricamente reaccionaria del bonapartismo sui generis incluso en sus versiones más izquierdistas: la de impedir la revolución obrera y socialista como única forma de resolver las tareas democráticas y nacionales incumplidas por la burguesía nacional. Esto llevó en casos extremos a caracterizar al bonapartismo nacionalista como una forma de tránsito al socialismo (Posadas)". (3)

En este marco, el MAS boliviano se hace de las condiciones del poder en base a un amplio ascenso de masas pero sin centralidad proletaria, contando con un proyecto de contención de masas, de conciliación de clases y de cierre del proceso revolucionario. El primer periodo del gobierno fue relativamente condicionado por la dinámica de las masas y sus organizaciones con lazos no del todo directos con franjas burguesas y con segmentos de las clases medias que le sirvieron de soporte para armar su equipo de trabajo gubernamental. Poco a poco esta situación se fue modificando por medio de reformas parciales y tratando de no tocar las bases económicas del capitalismo dependiente en una más amplia campaña de negociación con las transnacionales y el imperialismo. Es decir que pasamos de un gobierno de frente popular con roces con el imperialismo y concesiones a las masas a uno cada vez más reaccionario centrado en desmontar cualquier ascenso de masas, antiobrero y con mayor acentuación de rasgos semibonapartistas.

Su mayor vinculación a las capas antiguas y nuevas burguesas y la falta de oposición harán que el gobierno asuma un rol de árbitro de la nación cuyas decisiones son independientes e impone las mismas a sectores de derecha e izquierda por medios legales o por medio de la represión y persecución política. Los remanentes de ilusiones abren también espacios para que el gobierno de Evo asuma, algunas veces, el rol de conciliador de sectores de masas, obligado a negociar en conflictos que no controla directamente.

El MAS al contener y cerrar el proceso revolucionario abierto de manera más clara en 2003, aplicando una política de división y fraccionamiento de los movimientos sociales, combinando algunas concesiones democráticas con sesgos de represión mantiene hoy un frágil equilibrio de un régimen semibonapartista recubierto de formas democráticas. El gobierno frentepopulista del MAS se convierte en un gobierno más reglamentado y normal en cuanto a su adaptación a las formas del manejo del poder burgués estatal y, por lo tanto, menos dependiente de las masas así como más apoyado en los aparatos de represión del Estado como son las fuerzas armadas .

El cuchillo del gasolinazo, las reformas de forma y los giros

En el medio de diversas reformas muy discutibles como la nacionalización inteligente, el gobierno tuvo un punto de inflexión y giro a derecha muy claro con la política del denominado gasolinazo. Detrás de un conjunto de maniobras publicistas, el gobierno de Morales decretó el incremento casi en 100% de los precios de los carburantes; un ataque directo especialmente a los bolsillos de los trabajadores y los sectores populares. Las razones fueron múltiples, entre ellas las relacionadas al costo del país por la subvención y el contrabando.

La medida se ejecutó en el más estricto cumplimiento del protocolo neoliberal y fue derrotada por una movilización popular que rápidamente tomó las calles y tendía, con el paso de los días, a convertirse en un levantamiento nacional. Las fricciones internas de palacio de gobierno se hicieron evidentes y la miopía política fue derrotada por una dinámica popular que hizo retroceder a la medida y que se encontró de la noche a la mañana con la verdadera esencia de la nueva casta gobernante.

Pero detrás de la medida, se camuflaba el fracaso de la nacionalización implementada por el gobierno. Esta medida representó una renegociación de contratos y una nueva forma de regateo de la renta con las transnacionales que si bien aumentaron las regalías y los impuestos especiales no terminaron con el poder de operación de las trasnacionales.

En el manejo de los hidrocarburos se mostró claramente la incapacidad del Estado para decidir la forma en que se utilizan los recursos naturales así como la cantidad y la manera de invertir y utilizar los excedentes. Es decir, que se reflejó que el Estado no es dueño de los medios de producción.

Las reformas ejecutadas por el gobierno plantearon el reconocimiento de las trasnacionales como socios en el negocio de los hidrocarburos y la renegociación de sus contratos abrió una brecha sobre la cual se refundaba un YPFB sin capital operacional y sin ser protagonista central en toda la industria de los hidrocarburos. El Estado se alineó como dueño del objeto del trabajo, los recursos naturales pero sin tener las posibilidades de apropiarse de ese objeto a través del proceso productivo; proceso destinado a los dueños del capital, las transnacionales y operadores privados.

El monopolio sobre el transporte, comercialización, refinación, almacenamiento y determinación de precios de exportación determinada como prioridad del Estado boliviano termino siendo una simple formalidad. El Estado cumpliendo el

decreto de nacionalización y la ley de hidrocarburos se colocó como un simple fiscalizador de las operaciones privadas, es decir, el que controla las acciones de las transnacionales.

Las funciones de negociación de precios de venta y comercialización de volúmenes también reflejan formalidades, ya que la producción determina la circulación de las mercancías y si bien el Estado puede negociar precios y volúmenes para el mercado externo, todo esto depende en última instancia del funcionamiento de las trasnacionales que son los productores.

La medida del gasolinazo representaba también una salida favorable para las transnacionales. El propio Evo mencionaba en sus discursos de defensa de la medida, la necesidad de contar con precios competitivos como incentivo para que las transnacionales inviertan en exploración y explotación de nuevos campos; es decir buscar medios de elevación de los márgenes de ganancia. La estrategia de las transnacionales avalada por el gobierno, ha sido la de sacar la máxima ganancia con la inversión mínima, lo cual implica agotar las reservas de gas y líquidos existentes sin invertir, obligando al Estado a entrar en procesos de negociación sobre la distribución del excedente y la liberalización de los precios al mercado internacional como incentivos para parar la huelga de inversiones.

La derrota a la medida antipopular y antiobrera del gasolinazo dejó una herencia dolorosa: un proceso inflacionario creciente combinado con una especulación que se coló en la economía de los más pobres y que reanimaron los fantasmas históricos de la experiencia de otro frente popular (UDP) boliviano que terminó abriendo paso a la derrota de uno de los movimientos obreros más combativo del mundo (los mineros bolivianos) de mano del neoliberalismo.

La política del MAS pasó las fronteras del discurso y comenzó a mostrar sus verdaderas facetas. La tela de maniobra de las reformas quedó estrecha y el sentido de una erosión política en el gobierno comenzó un proceso ascendente aunque todavía no acelerado. Varios han sido los elementos que demuestran la erosión y la debilidad de la relación entre gobierno y las masas.

A nivel obrero probablemente y como continuidad a la dinámica de "rebelión fabril" suscitada en el 2010, la huelga de la COB de 11 días entre abril y mayo de 2011 por el incremento salarial reveló de manera aún más clara la visión antiobrera de un proceso de cambio que cambia muy poco. El MAS derrotó parcialmente una movilización proletaria con el auspicio de sus afines como la burocracia cobista; Pedro Montes se vio obligado a pasar a la oposición para preservarse como burocracia, retrasando la consolidación de una nueva vanguardia que tome la iniciativa política con otros métodos y objetivos políticos. Los resultados fueron un engaño, sin un verdadero incremento salarial, con descuentos anunciados a la vieja usanza neoliberal.

El MAS intentó recuperar cierta iniciativa política radicalizando sus métodos anti obreros como se reflejó en la intervención policial en la huelga de Ecobol y el desarrollo de decenas de procesos judiciales contra huelguistas.

El nuevo régimen y los cambios a nivel de las formas de la superestructura son funcionales a una dinámica de centralización del poder, a la construcción de una transición de clase en el gobierno y en el manejo del Estado: de una capa pequeño burguesa defendiendo los intereses burgueses a una nueva burguesía estatal. En este marco, procesos inéditos por su forma generaron también mayores erosiones del poder.

Las elecciones judiciales realizadas el 16 de octubre del 2011 eligieron con un 37% de votos validos a los miembros del Tribunal Agroambiental, Tribunal Constitucional, Consejo de la Magistratura y Tribunal Supremo de Justicia. La elección judicial que fue presentada por el gobierno del MAS como un paso más en la democratización de las instituciones, empero la reforma judicial significó dejar el viejo poder judicial en manos de nuevas camarillas.

La significancia de esta reforma y las elecciones judiciales se encuentra en que la misma tuvo un carácter casi plebiscitario del gobierno y su gestión. Sin embrago, los resultados en las urnas dieron la espalda a las intenciones masistas que colectaron su primera derrota en 6 años. La cantidad de votos nulos y blancos estaban ligados también a otros de los grandes giros antipopulares del gobierno; nos referimos a la marcha indígena por el TIPNIS y su represión.

La construcción de una carretera que atravesaría en su tramo 2 el corazón mismo del territorio indígena se convirtió en la manzana de la discordia. Esta carretera es parte de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), la cual surgió como iniciativa en la reunión de presidentes de América Latina el año 2000 en la ciudad de Brasilia. El programa IIRSA representa una manera de mejorar los negocios burgueses regionales y transnacionales centrados en la articulación caminera y otro tipo de infraestructura.

Cabe recordar que el ascenso de Evo Morales se realizó en el marco de una fuerte campaña discursiva en nombre de la defensa de los pueblos indígenas, la necesidad de construir un nuevo Estado plurinacional, de llevar adelante procesos de descolonización, respetar la pachamama y establecer en general un nuevo paradigma de vida; el famoso sumaj kamaña o el vivir bien, como parte inseparable de

la cultura indígena y aporte de estos a los nuevos tiempos. El conflicto del TIPNIS representa un punto central en la consolidación del giro a derecha semibonapartista del gobierno.

La crisis del TIPNIS marca un punto más avanzado de deterioro de la imagen y confianza en el gobierno porque desnuda un grado demasiado pronunciado de giro a la derecha en la conducción del Estado, representado en su defensa de los intereses imperialistas y burgueses regionales así como locales que se manifiestan en la necesidad que tienen de construir la carretera. Este giro, además, representa el debilitamiento de la carga discursiva y de los soportes ideológicos de la denominada revolución democrática cultural.

El manejo del conflicto ha tenido diferentes variantes y momentos desde la desvalorazicación y el desprestigio de los componentes de la marcha en defensa del territorio indígena, pasando por la brutal represión, la derrota parcial del gobierno al recular generado un decreto de intangibilidad y no construcción de la carretera hasta la revocatoria del decreto la imposición de una consulta y una política policial de procesos judiciales a mujeres y dirigentes indígenas.

Este conflicto ha revelado la esencia colonial de los altos funcionarios de gobierno y el enfrentamiento contra los que en otro tiempo inmediato eran los sujetos para los que había que gobernar y a quienes había que obedecer, al menos en el discurso. La mascara descolonizadora acaba de caer y con ella arrastra toda la carga discursiva y simbólica del masismo.

El sostén de la economía

A más de cinco años del gobierno de Evo Morales, el desgaste político de la revolución democrática cultural no se ha visto más acelerado y profundizado de lo que podría estar. Sin lugar a dudas uno de los componentes que ha servido de freno y contención al desgaste es el tema de la economía. Analistas nacionales e internacionales exaltan las condiciones que le ha tocado vivir a la economía boliviana. Entre el año 2006 y el año 2011 el crecimiento promedio del país ha sido de 4,66%; los indicadores macroeconómicos positivos se deben principalmente a la favorable coyuntura de precios internacionales para las materias primas (principalmente hidrocarburos y minerales), lo que se ha manifestado en niveles históricos de recaudaciones, mayor capacidad de gasto público canalizado a políticas sociales (bonos), mayor participación en la inversión pública y reservas internacionales excepcionales.

Entre el 2006 y el 2011 la estructura económica de Bolivia sigue teniendo actividades económicas relevantes en la generación de valor como la agricultura, la manufactura, el transporte, la administración pública y el sector financiero, sin embargo, en este periodo histórico los hidrocarburos y la minería pasaron a convertirse en las principales actividades económicas que favorecieron y motorizaron la expansión económica del país.

Lejos de haber generado una transformación profunda, el inicial capitalismo andino y posterior socialismo comunitario exaltado en el modelo de economía plural del gobierno ha tendido a consolidar una economía dependiente de las ventas de las materias primas y, por tanto, de los vaivenes del mercado internacional. Por ejemplo, el año 2008 la tasa de crecimiento del PIB boliviano alzó la cifra del 6,15% para caer el 2009 al 3,36% como resultado, en gran parte, de la fase inicial de la crisis mundial que tuvo como expresión una baja relativa de los precios de hidrocarburos y minerales. La huelga de inversiones a nivel de hidrocarburos en el marco de la "nacionalización inteligente del gobierno" tuvo incidencia en estos declives del crecimiento y reflejó con agudeza el hecho de que la economía boliviana, cada día depende más como presente y futuro de las cotizaciones internacionales de las materias primas.

Los cambios anunciados el 2005, han quedado en el discurso y el carácter primario-exportador de la economía boliviana se ha reforzado. Las exportaciones bolivianas tuvieron un ascenso claro a partir del año 2006 motorizadas principalmente por los precios internacionales, como se mencionó, y con claro predominio del gas natural como nuestro producto estrella. La economía de base estrecha, como mencionan algunos economistas del sistema, se consolidó y se refleja en la propia estructura de las exportaciones bolivianas que para el año 2011 mostraban que las mismas dependían en un 80% de los recursos extractivos y no renovables, lo cual ha implicado una reducción significativa de las denominadas exportaciones no tradicionales centradas en recursos renovables y con origen en los sectores agropecuarios, forestales, agroindustriales y manufactureros.

Desde el ascenso del MAS (periodo 2006-2011), Bolivia ha recibido por exportaciones algo cercano a los 36.000 millones de dólares, pero a la par las importaciones han sido también mayores que en los últimos 20 años (28.000 millones de dólares). Las tendencias a la importación creciente han estado generadas por varios elementos como la política cambiaria centrada en la apreciación, los déficits en la producción de diesel y gasolina, y las restricciones a la exportación de algunos productos agroindustriales.

Más allá de los diferentes aspectos que se pueden mencionar detrás del comportamiento de cifras e indicadores, las muestra genéricas de lo que hoy tiene y es la economía boliviana siguen reflejando la existencia de un capitalismo cojo, sin motor alternativo y sin la capacidad de ampliar y utilizar la capacidad productiva; un capitalismo subordinado y dependiente como parte integrante y a la zaga del capitalismo mundial.

El problema no es tanto de formulación de política económica, del comportamiento de una que otra variable macroeconómica como se plantean en las discusiones entre las diversas fracciones de la burguesía y de la pequeño burguesía administradora del actual Estado boliviano. El problema está en la estructura misma del capitalismo que este gobierno ha defendido y garantizado desde su primer día de gobierno.

Entre Formas y Contenidos

El gobierno del MAS, en el medio de las ilusiones populares y los medios atávicos de las clases medias y las dominantes clásicas, asumió el gobierno con una radicalidad discursiva que tenía como un eje principal el desmontaje del neoliberalismo. Los más desprevenidos veían al MAS como la reencarnación de un proceso a la venezolana o la cubana.

Aquí se equiparaba de manera abusiva y confusa el modelo de desarrollo con el modo de producción, es decir se ubicaba al neoliberalismo con el inicio y fin de los problemas de los trabajadores y el país. Esta maniobra discursiva era afín a la intencionalidad política del frente popular masista de ahogar la movilización de masas abierta de manera franca en el año 2003.

Una operación discursiva y política con muchas facetas que ocultaba y entremezclaba la diferencia general entre la forma de las cosas y la esencia de las mismas. Un modelo es un esquema, un marco de referencia para la definición de las políticas públicas. En el marco del capitalismo, atrasado o desarrollado, un modelo se convierte en una serie de parámetros que permiten gestionar la manera de generar y utilizar la plusvalía.

Según Valenzuela(4), un modelo de desarrollo es sinónimo de patrón de acumulación entendiendo este concepto como una modalidad del proceso de reproducción del capital históricamente determinada. Latinoamérica y Bolivia han pasado por un conjunto de modelos de desarrollo en el marco del mismo modo de producción. En este marco, la características fundamentales de los diversos países se ha encontrado en la heterogeneidad estructural o mas bien en diversos tipos y formas de economías combinadas donde se articulan, influyen y limitan economías con rasgos precapitalistas y aquellas claramente ligadas a la reproducción ampliada del capital y la modernidad.

Esta manera de articulación compleja al interior del modo de producción capitalista tiene también su relación con la manera en que las economías se insertan a la economía mundial y son parte de la división internacional del trabajo influyendo también en los rasgos de su superestructura.

La contradicción que implican las economías combinadas y la subordinación de las mismas al imperialismo son fuentes de su atraso en diversos grados. Pero allá donde existen contradicciones que se resuelven por la vía de explotación de capital sobre el trabajo, el gobierno del MAS vio la oportunidad de ampliar las fronteras de la modernización capitalista vendiendo un discurso donde supuestamente las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa se debían articular bajo principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia. El reino de la pluralidad debía llevarnos a una nueva calidad de vida de acuerdo a los principios del "Bien vivir". Un nuevo paradigma económico y ético, lejos de la vorágine neoliberal y capitalista. Sin embargo, como mencionamos más arriba, las cifras económicas y el comportamiento de distintos indicadores reflejan en el mejor de los casos un estancamiento y en el peor un retroceso, en la medida que el "modelo" del masismo recupera muchos de los rasgos de un modelo primario-exportador.

En un modelo de este tipo, el motor de la economía es el mercado externo y los ejes de acumulación se encuentran centrados en pocos sectores. Sin lugar a dudas, el modelo primario exportador del siglo XIX sustentado en una específica base económica es diferente actualmente. Sin embargo, muchos paralelismos pueden ser encontrados y un hilo en común: la dependencia del mercado externo y la colocación nuestra en la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas.

El Plan productivo del gobierno mantiene la continuidad de la lógica liberal en cuanto a su apertura al mercado internacional, la desregulación financiera y la liberalización del mercado de trabajo. Posee un corte neodesarrollista apostando a la asociación con el capital extranjero y combinando esta asociación con ciertos componentes nacionalistas en la medida en que procura establecer los marcos y condiciones de esa asociación.

Asimismo, incrementa la intervención estatal con base en la reconstrucción y creación de un importante sector de empresas públicas, algunas con carácter estratégico. La industrialización anunciada con bombos y platillos ha quedado en un mero intento discursivo y la muestra de esto se encuentra en la reafirmación del patrón de acumulación dependiente y centrada en la provisión de materias primas al mercado mundial.

La mayor presencia del Estado en la economía implica en términos sociales construir una burguesía estatal y una reedición de capitalismo de Estado. YPFB-Corporación, YPFB-Petroandina SAM, COMIBOL con Huanuni, la fundición de Vinto y participación en el proyecto de El Mutún, BOA (nueva línea aérea estatal), ENTEL, EMAPA (empresa

para fomentar la producción de alimentos), el Banco de Desarrollo, CARTONBOL (fábrica de cartón en el Chapare) y PAPELBOL (fábrica de papel en Oruro) son algunas de estas iniciativas en esa perspectiva. Muchas de las intervenciones en empresas han reproducido la vieja lógica del estatismo del periodo de sustitución de importaciones, es decir, proyectos productivos sin rentabilidad diseñados para tener grandes capacidades ociosas y como fuente de una corrupción generalizada.

Este intento ha tenido costos altos; la reversión de las privatizaciones y capitalizaciones realizadas durante las gestiones más duras del neoliberalismo implicó recuperaciones y recompras de las empresas cuyos precios se han realizado a precios de mercado y donde los recursos salieron de los recursos fiscales, incluso algunos de estos procesos se encuentran en litigios internacionales sin desenlace definido y que podrían aumentar aún más la factura de esta política de fortalecimiento del Estado regulador y participe activo en la economía.

El crecimiento de los últimos años, a contracorriente de la situación de la crisis económica internacional, ha permitido una ampliación del mercado interno con una dinámica importante a nivel del desarrollo de los servicios y el comercio. Esto ha generado varios efectos; un primer efecto es el de la sensación térmica de la existencia de bonanza en el conjunto de los sectores, lo cual se alimentó también por la política de los bonos dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad. Estos bonos apenas son paliativos que buscan consolidar ciertos pactos sociales pero no son sostenibles en el largo plazo y tampoco poseen un entronque con soluciones estructurales a la miseria, al desempleo o a la falta de acceso a recursos como la tierra entre otros factores.

El plan de gobierno no ha transformado la dinámica de economía combinada existente en Bolivia y, tal vez, ha modificado las interrelaciones entre los mundos de esta economía combinada. Un segundo efecto es el surgimiento de nuevas franjas de la burguesía alimentadas por diversas fuentes legales e ilegales de actividades a la par de la construcción en algunos casos de un nuevo proletariado más joven, más inexperto y anclado muchas veces en el marco de las dinámicas de pequeñas y microempresas.

La falencia de construir un proceso de desarrollo industrial genera las limitaciones al crecimiento del comercio y los servicios. En términos generales, podríamos decir que el problema de Bolivia no es la falta de capitalismo como se insinuaba de alguna manera en el planteamiento del vicepresidente Linera al comienzo del gobierno de morales, sino más bien la existencia de un capitalismo semicolonial, débil, atrasado, dependiente e imposible de ser mejorado en la etapa histórica actual.

La "bonanza de la economía actual" va a contramano de la situación obrera. No se han alterado las condiciones de explotación de los trabajadores asalariados se mantienen las condiciones de precarización y los mecanismos más espúreos de generación y elevación de ganancias. Mientras que patrones y banqueros reflejan ganancias extraordinarias, la curva salarial ha permanecido prácticamente estancada en términos reales para la gran mayoría. En este marco, el agotamiento del ciclo de crecimiento provocado por una mayor profundización de la crisis internacional que deteriore las condiciones excepcionales de comercio y precios de materias primas, puede exacerbar contradicciones. El Plan de gobierno mira variables de corto plazo para planificar el largo plazo, lo cual se centra en tratar de industrializar el país y sustentar el crecimiento a largo plazo sobre la base del gas, la minería o la soya pero sin modificar las bases del capitalismo nacional atrasado y sin romper con el imperialismo.

Esta lógica, por tanto, no permite superar ninguna de las contradicciones estructurales que frenan el desarrollo de la economía boliviana y está aún más lejos de contener los impactos de la crisis capitalista internacional.

¿Cuáles son las perspectivas?

El paraguas de la economía sólida en realidad es muy frágil para un país que no ha cambiado sus patrones de acumulación y que hoy por hoy es ampliamente dependiente del contexto externo. Un contexto externo que lejos de haber salido de la crisis deja abierta la tendencia a su profundización reflejando límites para la situación excepcional que ha generado a la región y al país en particular. Los declives en los mercados internacionales para materias primas ponen en duda e incertidumbre las capacidades internas para soportar una desaceleración de la tasa de crecimiento de la economía y el sostenimiento de las políticas de contención social como los bonos.

En ese marco, la política general del gobierno será la de ajustar cinturones tratando de hacer pagar el peso de las medidas preventivas en los sectores de trabajadores como lo reflejan las políticas antiobreras que se están ejecutando en el sector salud y en las negociaciones salariales y sectoriales de manejo presupuestario.

La erosión política del gobierno con diferentes sectores no ha podido ser contenida y el ciclo que abrió un periodo de carácter revolucionario se ha cerrado. Los sujetos sociales que durante el periodo más duro del neoliberalismo protagonizaron diversos combates como los campesinos y los cocaleros con sus líderes ahora están cooptados por el aparto del estado. Sin embargo, la mayoría de los objetivos que marcaron los distintos periodos de la lucha de clases en los últimos 20 años siguen

presentes y sin resolución. Serán otros actores sociales los que comienzan a surgir como nuevos motores en las luchas contra el estado pro patronal y los sectores burgueses.

La combinación de una tendencia al deterioro paulatino de la economía, el mantenimiento de la explotación obrera, la falta de resolución de los problemas estructurales del país, van preparando un nuevo ciclo de lucha de clases. Apostamos a que sea la clase obrera nuevamente el sujeto social de este ciclo que se avecina.

Pero ¿cómo debemos preparar y hacia donde deben conducir estas luchas? Creemos en la necesidad imperiosa de recuperar el marxismo como una teoría de la revolución que condensa la experiencia histórica de más de 160 años de lucha de la clase obrera moderna. Un marxismo vivo en contra de la falsificación del marxismo positivista de este gobierno; una verdadera guía para la acción que apunta necesariamente a hacer la revolución, a destruir el capitalismo y construir el socialismo como transición al comunismo.

Requerimos una estrategia para vencer para unir todos los medios y en el momento preciso volcarlos contra la burguesía, doblegar su voluntad e imponer la voluntad de los explotados.

---

1. Trotsky, León, "¿Qué deben hacer los bolcheviques leninistas en España?", 22 de abril de 1936, en *La Revolución española*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1977, T. 2, pág. 341.

2. Trotsky, León, "La industria nacionalizada y la administración obrera" (12 de mayo de 1939), en *Escritos Latinoamericanos*, CEIP León Trotsky, Buenos Aires, 1999. Pág. 151 y ss.

3. Molina, Eduardo ¿Cómo caracterizar al gobierno de Evo Morales? Consideraciones sobre bonapartismo sui generis y frente popular en América Latina hoy, FT, 2006

4. Valenzuela, José (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México, UNAM, Facultad de Economía.

Bibliografía de referencia

Altamira, Jorge. "Teoría marxista y estrategia política", 1999, Partido Obrero, Buenos Aires

Katz, Claudio. "*El Porvenir del Socialismo",* 2004, Ed. Herramienta, Buenos Aires

Linera, Alvaro. "El oenegismo, enfermedad infantil del derechismo", 2011, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.

Molina, Eduardo. "¿Cómo caracterizar al gobierno de Evo Morales? Consideraciones sobre bonapartismo sui generis y frente popular en América Latina hoy", FT, 2006. Buenos Aires

Molina, Eduardo. "Segundo gobierno de Evo Morales: La Transición al Estado Plurinacional de Bolivia". En Revista Estrategia Internacional No.26-marzo 2010. Pag. 233-252. Buenos Aires

Trotsky, León, "·¿Qué deben hacer los bolcheviques leninistas en España?", 22 de abril de 1936, en La Revolución española, Ed. Fontanella, Barcelona, 1977, T. 2, pág. 341.

Trotsky, León, "La industria nacionalizada y la administración obrera" (12 de mayo de 1939), en Escritos Latinoamericanos, CEIP León Trotsky, Buenos Aires, 1999. Pág. 151 y ss

Valenzuela, José. "¿Qué es un patrón de acumulación?", 1990 México, UNAM, Facultad de Economía.

Una reflexión sobre qué alternativa política construir

Por Javo Ferreira

Parte I: Después del MAS ¿qué?

El desgaste del gobierno del MAS durante todo el 2011, ha disparado la discusión sobre qué tipo de alternativa política construir frente al evismo. Por un lado la burguesía y sectores de clase media, intentan apuntalar al MSM de Juan del Granado o UN(1) de Doria Medina o incluso al mismo MAS, como una formación política cada vez "más seria" y sin los peligros ya de sus amarras con algunos sindicatos cocaleros; pero por otro lado, en los sectores populares y obreros, la aprobación por parte de la COB en su XV congreso de poner en pie -nuevamente- el Instrumento Político de los Trabajadores está disparando todo tipo de discusiones, desde los oficialistas del MAS que están peleando contra el IPT en el seno de las federaciones y la COB misma, hasta sectores de la burocracia sindical y oportunistas sin programa ni partido que ven en esta variante un trampolín político y social. En las líneas siguientes abordamos esta cuestión desde el punto de vista del marxismo revolucionario, intentando analizar y comprender los desarrollos en la subjetividad durante la década pasada y contrastándolos con los desafíos a los socialistas revolucionarios que plantea el desarrollo de la crisis económica internacional y el inicio de un nuevo ciclo de lucha de clases.

Una década de incesante acción de masas y una subjetividad de "resistencia"

Al finalizar el 31 de diciembre del 2010, luego de un nuevo decreto que retrocedía en el gasolinazo, trabajadores y diversos sectores populares festejaban lo que consideraban una victoria más de la movilización. Días antes el clima de pre levantamiento nacional que se vivió con la aplicación del gasolinazo hacía preveer una escalada de movilizaciones que solo podría ser contenida con altos niveles de represión. La decisión gubernamental de retroceder, aunque al precio de desatar una importante inflación durante los primeros meses del 2011, en un poco disimulado ataque al salario de los trabajadores y al ingreso de los pequeños cuentapropistas como campesinos o gremiales, alimentó la extendida idea de que solo la voluntad de luchar y movilizarse es suficiente, devaluando la necesidad de la organización política de los movilizados. Si bien el culto a la espontaneidad, forma parte de la tradición y cultura política nacional como sub producto de la forma en que se desarrolló la revolución del 52' donde la intervención política de los trabajadores se realiza a través de las organizaciones sociales y sindicales, pero no a través de los partidos políticos de "izquierda", la última década desde la guerra del agua en el 2000 hasta el último conflicto del TIPNIS -grandes acciones independientes

del movimiento de masas- lo que ha hecho ha sido reforzar, desde el ángulo de la organización de la vanguardia y las capas avanzadas de trabajadores, esta concepción espontaneista y por lo tanto reducida desde un punto de vista subjetivo a la mera resistencia. Los trabajadores y el pueblo boliviano han experimentado a lo largo de la década pasada varios levantamientos nacionales insurreccionales o semi insurreccionales (guerra del agua del 2000, bloqueo aymara de septiembre del 2000, crisis nacional y huelga de febrero del 2003, insurrección del octubre del 2003, levantamiento nacional de mayo junio del 2005) que dieron lugar a un recambio político no solo gubernamental sino que barrieron con las bases del régimen llamado de "democracia pactada". Este cambio de régimen burgués, es decir de las formas concretas de dominación de clase y expresión de nuevas relaciones de fuerzas entre estas clases a nivel del Estado, ha sido resistido en los primeros momentos por sectores de las clases dominantes. Esta resistencia se tradujo en las calles en la asonada derechista de Sucre en la Calancha, en la provocación oligarca del 11 de enero del 2007 en Cochabamba y finalmente en el brote de guerra civil luego de la masacre de El Porvenir y la movilización armada a la ciudad de Sta. Cruz el 2008. Todas estas asonadas fueron combatidas también en gran medida en forma espontanea, cuyo pico mas alto se produjo en la decisión de marchar a Sta Cruz luego del Porvenir, decisión que forzó al MAS y a la oligarquía oriental a firmar los acuerdos del 21 de octubre del 2008 redactando nuevamente los artículos polémicos de la nueva constitución. Estos acuerdos que fueron presentados por el gobierno como un triunfo contra la derecha, no solo que sentaron las bases para un nuevo orden de dominio burgués, luego refrendado por las urnas, sino que contribuyeron a recrear la concepción espontaneista de la acción política. Esta concepción espontaneista, es incapaz de forjar un alternativa que logre resolver todas y cada una de las demandas estructurales ya que estamos en presencia de una *subjetividad de la resistencia* que adquirió rasgos sindicales en la cotidianeidad entre levantamiento y levantamiento.

Los descontentos del MAS y la sobre vida de un "autonomismo" recalentado

Luego de firmados los acuerdos que viabilizaron la constitución y pusieron en marcha la construcción de un nuevo orden de dominio burgués, capitaneado por el MAS, paralelamente al pronunciado giro a la derecha del gobierno varios integrantes del mismo empezaron a abandonar el gabinete como Lino Vilca, Félix Patzi, Almaraz, Raúl Prada, Oscar Olivera, y varios parlamentarios indígenas. Un importante sector de estos descontentos proviene de la corriente autonomista del extinto grupo Comuna. Esta corriente que a fines de los 90' empezó a tomar cuerpo en los círculos universitarios, estaba a tono con un fenómeno político aparentemente novedoso y que intentaba dar cuenta de los enormes cambios que se produjeron con la caída del muro de Berlín y el colapso de lo que se conoció como socialismo real. Impresionados por el triunfalismo imperialista del periodo neo liberal y de restauración burguesa en el este, fueron los "innovadores" que se adaptaron a este triunfalismo, negando la centralidad de la clase obrera por una fantasmal "multitud". Era el tiempo de los llamados "movimientos sociales". Compelidos por una intensa lucha de clases, esta corriente se vio catapultada hasta la administración del estado burgués boliviano. Atrás quedaron los discursos tomados de Toni Negri, de la posibilidad del comunismo "aquí y ahora", para pasar a idealizar la constitución burguesa semicolonial Plurinacional. Esta corriente, descontenta con lo sucedido, ahora intenta reconstruirse y mantener un perfil dizque marxista, cuyo eje articulador, ya no es la multitud, ya no es el comunismo "aquí y ahora", ya no es "hacer la revolución sin tomar el poder", slogan tomado prestado de Halloway, sino que se reduce al deber de "*cumplir la nueva constitución*". Sin embargo como ya señalamos en el trabajo de Tonio Laure en esta misma publicación, la idealización de la Constitución, es la idealización de un momento de transición como fue el periodo del 2006-2008 donde las negociaciones con la clase dominante y la derecha regional se alternan con medición de relación de fuerzas en las calles. Los descontentos creen ver en este periodo el momento "heroico" del proceso de cambio cuando en realidad solo era el transito y expresión de dificultades para poner en pie un nuevo régimen político. El retorno a tal momento es imposible, utópico y reaccionario. Es reaccionario al intentar sembrar y recrear ilusiones en un proyecto político agotado, que no satisface ninguna de las demandas planteadas en octubre del 2003 y que protege los intereses de la clase dominante, sean estos banqueros, manufactureros o importadores encubriendo la necesidad de atacar los intereses capitalistas para abrir el camino no solo a una genuina descolonización de la sociedad sino abrir el camino a la liberación nacional de la presión imperialista, cuestión que solo puede realizarse con un programa y estrategia obrera y socialista.

La decisión del XV congreso de la COB: el Instrumento Político de la COB

El XV congreso de la COB llevado adelante en Tarija, adoptó unas radicales tesis políticas y eligió un nuevo comité ejecutivo encabezado por Trujillo de Huanuni. Entre las discusiones claves de este evento estuvo la decisión del Instrumento Político de los Trabajadores, para poder efectivizar las conocidas "Tesis Socialistas" de la COB de su IV Congreso de 1970, las cuales fueron adaptadas a la nueva situación en el nuevo documento aprobado en Tarija. El desgaste del MAS, así como el fin de la posibilidad de encontrar mecanismos de ascenso social para sectores de la burocracia sindical obrera, están alentando, luego de casi una década de retorica y propaganda, la idea para construir un instrumento político de la COB y de los trabajadores. Importantes sectores de la COB ligados al oficialismo, se han venido oponiendo sistemáticamente durante años a la construcción de alguna forma de expresión política de los trabajadores. Arguyen la necesaria independencia sindical de

la COB y de las organizaciones de los trabajadores. Bajo la bandera de la independencia sindical se esconde la voluntad de colaborar con el régimen y la estructura de partidos burgueses y empresariales. Es un intento de mantener a los trabajadores a la rastra de diversos proyectos burgueses, en primer lugar del MAS. Lo que necesitan los trabajadores para poder pelear con las manos libres por sus demandas y contra los patrones y el Estado que siempre actúa como garante de los negocios de estos, es no solo una abstracta independencia sindical, sino una concreta independencia política que solo puede expresarse en la construcción y en la acción de un partido de los trabajadores que busque unificar no solo las filas obreras, sino que busque soldarse con los sectores oprimidos de la ciudad y el campo. La negativa a impulsarlo es propio de la tradición lechinista hoy reciclada como sindicalismo masista y opuesto a todo proyecto independiente de los trabajadores. Consideramos que el surgimiento de un Partido de los Trabajadores, basado en los sindicatos y la COB, con plena libertad de tendencias políticas e ideológicas, puede ser un primer paso en la lucha por esta independencia que potencie a los trabajadores y los eduque en la acción política independiente. Desde la LORCI, que luchamos por un partido revolucionario de la clase obrera, estamos dispuestos, como ya hemos insistido reiteradas veces, incluso formando parte oficial de la comisión política de la COB-IPT en el 2005, ha impulsar y construir este partido como un medio para la difusión de las ideas, el programa y la estrategia obrera revolucionaria. Comprendemos, que la formación de este partido no se asemejara a ninguna taza de leche: burócratas y aventureros oportunistas de todas las tendencias buscaran convertirlo en un punto de apoyo para combinaciones parlamentarias y de negociación política con el estado y empresarios de diversos calibres, sin embargo esto deberá ser combatido junto a los honestos trabajadores de base, como los de Huanuni de donde salieron las tesis, que contribuirán a pelear para arrinconar a los oportunistas y convertir este IPT en una genuina expresión de independencia de clase.

La “izquierda”, entre la adaptación a la espontaneidad y la miseria de lo posible

La forma de intervención basada en la confianza en la espontaneidad popular condujo durante décadas a una adaptación sindicalista por parte de las organizaciones que se reclamaban revolucionarias. En el caso de las organizaciones como el PCB o el maoísmo, esta adaptación era en realidad la expresión de una nueva burocracia sindical que junto con el lechinismo fueron parte del régimen surgido con al revolución del 52, formando parte de cuanto gobierno burgués “nacionalista” surgiera. Entre las corrientes que hablaron en nombre del trotskismo como el POR, la adaptación al espontaneismo sindicalista se llevo a cabo por la vía propagandista –sectaria. Es decir, la repetición propagandista de slogans y lugares comunes hasta que las masas en una nueva acción espontanea contra el gobierno o el régimen tomen las ideas y se “eleven” a las alturas del programa. Esta concepción conduce inexorablemente a una fetichización del programa, ya mencionado por J.P.Bacherer en la lucha fraccional de los 90' y a una práctica que combina el propagandismo y la administración sindical combativa de la lucha salarial de sectores del magisterio urbano.

Durante la última década esta concepción se tradujo en enormes errores políticos primero, durante los levantamientos y finalmente a partir del 2005 se tradujo en una importante capitulación al MAS. Esta concepción espontaneista y sindicalista condujo a la organización más importante que habla en nombre del trotskismo a apoyar a la policía en sus motines, tanto durante la guerra del agua como en febrero del 2003 e incluso en el motín de Cochabamba contra el MAS exigiendo aumentos salariales. No está demás subrayar que semejantes apoyos, rompen con la concepción marxista del Estado como “hombre armados” al servicio de la clase dominante y del orden existente. Durante octubre del 2003, el rol del POR fue de extrema propaganda. Ese año, optaron por no presentarse a las elecciones del magisterio de La Paz evadiendo la posibilidad de intervenir en uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases en décadas. Sin embargo, luego de la renuncia de Carlos Mesa y los presidentes de las cámaras del parlamento y el inicio de un desvío electoral donde el MAS se aprestaba a ser el garante, el POR terminó apoyando la moción de Evo Morales y el MAS contra la construcción de un Instrumento Político de los Trabajadores basado en los sindicatos. Este velado apoyo al MAS, fue encubierto con la retorica de que las elecciones ya estaban superadas en Bolivia y que el Instrumento político, eran...ellos. Si uno de los méritos del POR durante la década de los 90' fue intentar resistir la ofensiva burguesa e imperialista, mientras otros se “modernizaban” como García Linera y el grupo Comuna, esta resistencia no fue realizada sobre la base de una profunda concepción estratégica preparándose para pasar a la ofensiva, sino que fue acentuando en forma escolástica los presupuestos teóricos y programáticos con los que el POR construyo su concepción de la acción política en décadas pasadas. El resultado actual es simplemente la repetición de eslóganes sindicales y la adaptación de elementos del programa a la lucha espontanea de las masas. Lejos de buscar convertirse en la vanguardia de la clase obrera, solamente acompañan los procesos de lucha intentando influirlos pragmáticamente. Indudablemente, al no poseer estrategia alguna para conducir a la clase obrera, primero a la acción, luego a la construcción de una hegemonía obrera sobre el conjunto de los explotados y oprimidos para garantizar la victoria, y que esperan a que la espontaneidad coincida con el programa, no puede constituirse en una genuina alternativa revolucionaria.

Necesitamos un partido y una estrategia para la victoria

El fin de un particular ciclo de lucha de clases inaugurado con la guerra del agua, profundizado con octubre del 2003 y finalmente desviado el 2006 con la llegada del MAS al gobierno para finalmente clausurar un ciclo

de luucha de clases con la nueva Constitución, en momentos en que se abre una profunda crisis económica internacional que empuja a nuevos y frescos destacamentos obreros al combate, exigen de los revolucionarios socialistas el restablecimiento, la definición sobre cuál es el marco estratégico en que debemos actuar. Si bien la crisis se tradujo en nuestro continente como un boom de materias primas y comodities, mostrando un desarrollo desigual y combinado a escala mundial de propagación de la crisis, los efectos de un nuevo ciclo de lucha de clases ya se empieza a sentir en estas tierras a partir de la lucha estudiantil chilena, el desarrollo de un nuevo fenómeno político en Argentina signado por el sindicalismo de base y el impresionante resultado electoral de la extrema izquierda trotskista y en nuestro país, por el desgaste acelerado del MAS y el pase a las filas de la oposición de los asalariados afiliados a la COB. Este nuevo ciclo de lucha de clases, que reafirma la premisa leninista de que aun estamos en medio de una época de "crisis, guerra y revolución", pone sobre la mesa de discusión como construir una organización que sea capaz de ambicionar la victoria sobre el imperialismo y la burguesía. Esta cuestión crucial solo puede resolverse en el terreno de la estrategia es decir de la manera que nos disponemos a conquistar la victoria imponiéndole nuestro programa a las clases enemigas. Se ha afirmado por parte del POR de Lora en reiteradas oportunidades que el partido era su programa, sin embargo esta visión estrecha no nos indica qué lugar ocupa la estrategia política en este sistema de acción. La carencia de estrategia, es decir del plan de guerra que permita conducir a la victoria a la clase obrera, transforma el programa no en una herramienta de lucha sino en un conjunto de consignas que terminan no solo dogmatizándose, sino que reducen la acción del partido que se pretende revolucionario a una actitud pasiva, meramente de propaganda esperando que la acción de las masas empalme con el programa. Lejos de ser la vanguardia de la clase obrera el partido se limita a acompañar la acción de masas, desnaturalizándose la idea de la importancia del factor subjetivo en la lucha de clases. Desde la LOR-CI y como parte de una reflexión desarrollada en el seno de nuestra corriente internacional la FT-CI, afirmamos que es necesario "restablecer los derechos de la estrategia", como parte fundamental de la lucha por un partido revolucionario de la clase obrera, socialista e internacionalista, capaz de formar los cuadros y la organización con voluntad de vencer.

Parte II: Apuntes sobre organización

¿Qué tradición política hay que recuperar para que partido?

Cuando hablamos en la parte I de este trabajo, de la necesidad de un partido obrero, internacionalista y socialista como características de una organización revolucionaria, que luche para que la clase obrera se dote de organismos de frente único de masas para pelear por sus demandas, construir una poderosa alianza obrera, campesina y popular y de esta forma pasar a la ofensiva contra el orden burgués, no hablamos solamente de una colección de consignas repetidas en forma escolástica como comprendió "el programa" la mayoría de la izquierda, sino que también nos referimos a la lucha y recuperación de una determinada moral revolucionaria, de una determinada tradición política que necesariamente se encarna en determinados hombres y mujeres, trabajadores que deben sostener y pelear por esta organización. En este sentido, y al revisar diversos aspectos de la vida política nacional y el rol de los militantes y organizaciones autoproclamados obreros y revolucionarios, podemos distinguir la existencia de dos tradiciones claramente diferenciadas. Por un lado una tradición que nos la brinda el movimiento de masas, que con su recurrente espontaneidad otorga valiosos ejemplos de heroísmo, de valentía, de creatividad popular como fue en octubre del 2003, de intransigencia política frente al estado. Estamos hablando de una moral y una tradición de lucha y cuyas fuentes están en ese legendario movimiento minero que realizó la revolución del 52' y más en general en ese movimiento de masas compuesto por indígenas, campesinos, obreros y pobres urbanos. Esta tradición de lucha fue recogida por las organizaciones que hablaron en nombre del trotskismo, en particular el POR qué codificó y organizó en un sistema de acción esta tradición. No es casualidad que pese a todo lo que podemos discutir con el lorismo debemos reconocer que este partido no fue parte de ninguno de los gobiernos burgueses mal llamados de "izquierda" o populistas que hemos tenido en nuestra historia. Incluso en momentos de graves deserciones como luego de la revolución del 52 y como consecuencia de dos años de cogobierno COB-MNR, el POR no llegó a formar parte de este gobierno. Es en gran medida por esta tradición de lucha tomada del movimiento de masas los odios y los ataques al trotskismo por parte del actual gobierno en momentos en que lanza feroces ataques neoliberales a los trabajadores y el pueblo. Este sistema sin embargo, y como desarrollaremos líneas abajo, no es suficiente para forjar otra tradición, una tradición capaz de servir de puntos de apoyo para la elaboración de una estrategia que permita a la clase obrera y a los oprimidos vencer. Pero por otro lado, existe otra tradición, más visible, casi una tradición de "estado". No deja de sorprendernos una evolución que se repite ante los grandes acontecimientos que de tanto en tanto van sacudiendo los cimientos de nuestra sociedad: el transfuguismo político, el transformismo de dirigentes y organizaciones provenientes del campo obrero y popular y su reciclamiento, su adaptación como sostén y baluartes del orden burgués. Esto, lejos de ser una afirmación temeraria, se puede verificar con una rápida mirada al gabinete y a todo el equipo que lleva adelante las políticas de Estado del actual gobierno: guerrilleros que no ven necesidad de retractarse de su pasado, stalinistas de diverso cuño como los maoístas que administraron el ministerio de minería, o los muchachos de la J (PCB) que administraron el ministerio de educación, o el mismo vicepresidente, ex guerrillero y fanático leninista en sus años dorados, todos hoy

convertidos en hombres y mujeres del nuevo estado burgués semicolonial. Todos garantes de la estabilidad macroeconómica y de los negocios burgueses. Todos pisoteando los derechos de los pueblos indígenas en el TIPNIS en nombre de un desarrollo capitaneado por las trasnacionales. Esto que a la juventud le puede sonar nuevo, sin embargo no lo es. Estas organizaciones provenientes de la corriente stalinista, castrista, o indianista o indigenista en los momentos de paz social, radicalizan el lenguaje, las demostraciones vistosas y abusando del lenguaje marxista se preparan sin pausa para convertirse en los salvadores del orden burgués. Esa es su estrategia. A la caída de la dictadura de los 80' y con el ascenso de la UDP, se produjo una formidable metamorfosis donde la intelectualidad proveniente del MIR, PCB, PCML, ELN se reciclaron como respetables hombres de Estado, y algunos como el MIR fueron un poco más allá y se enriquecieron con la hiperinflación y la especulación de productos de primera necesidad, dando lugar a una nueva capa de origen popular de la clase dominante. Sin embargo esto tampoco fue nuevo: en el breve periodo del gobierno de Torres en los 70' otros voraces individuos provenientes de la intelectualidad de izquierda, rápidamente se convirtieron en garantes de ese transitorio régimen político, repitiendo en forma senil y breve la fastuosidad transformista de la intelectualidad de la revolución del 52'. Esto, luego de 60 años de historia ya lo podemos considerar como una de las tradiciones políticas de la izquierda altiplánica. ¿Cuál es la causa de semejante fenómeno? ¿Es que el leninismo -ya que en su amplia mayoría todos provienen o se consideran aun "leninistas"- pasó de ser una "técnica" para la conquista del poder por la clase obrera para transformarse en una técnica para el ascenso social de una capa de intelectuales? O peor aún, ¿se convirtió en una forma de organización del arribismo y del transfuguismo? En las líneas siguientes intentaremos ofrecer una visión de uno de los aspectos de la organización del partido bolchevique contrastándola a las diversas tradiciones que se fueron tejiendo en nuestro país y con la tradición que dejo el bolchevismo, tradición sostenida por la corriente dirigida por León Trotsky.

Zavaleta Mercado, las clases medias y la revolución del 52'

En un conocido trabajo de Zavaleta, "La formación de la conciencia nacional", se bosqueja un balance del proceso que condujo a la revolución del 52', la frustración de la misma, y el rol de las diversas clases sociales en este proceso. Mientras enaltece el rol de la clase obrera, en especial, y del campesinado como autenticas clases nacionales le otorga un papel especial a las clases medias que serian las que pueden expresar ideológicamente a las clases en pugna. Al establecer una distinción con los artesanos y otros sectores medios, inferimos que se refiere en particular a un estrato de estas clases medias, la intelligentsia.

Veamos como lo formula Zavaleta: "*Hijas de un país intensamente empobrecido y desfigurado, acceden con más facilidad a los instrumentos culturales pero solo en la medida en que puede ofrecérselos el país desfigurado y empobrecido. En conjunto, no logra hacerse ni muy culta ni muy rica y la incertidumbre de su destino económico y su fácil soberbia, en una letradura que no es sino de los imaginativos, hacen cómoda la implantación de ciertas mitologías -pues el mito suele ser la idea del semi letrado- así como la tendencia a las ideas abstractas que con furia prosperan y se recrean en estas zonas humanas porque las capas medias en contraste con lo que ocurre con los proletarios y también con los campesinos, no tienen puntos carnales de referencia, y tienden al vagabundeo histórico y al ensueño ideológico*"(2). Esta ausencia de raíces, de "puntos carnales de referencia" que menciona Zavaleta los predisponen a la abstracción ideológica y por lo tanto a la facilidad que tienen en tanto capa social para asimilar a las diversas corrientes ideológicas, la posibilidad de la **ruptura ideológica con su clase de origen**, la pequeño burguesía, está inscrita en estas características y en su ubicación intermedia en la sociedad. Sin embargo lo que no menciona en ningún momento Zavaleta, es el hecho que esta capacidad para recrear ideas abstractas se producen únicamente en el plano de las ideas, es decir que individuos de estas capas medias pueden abrazar la ideología de la clase obrera, sin que esta decisión implique necesariamente un ruptura que vaya más allá de lo ideológico y que modifique sustancialmente la materialidad social de estos individuos. Su ubicación económica -empobrecida- y su acumulación cultural -que busca el universalismo sin abandonar las características provincianas y de "insularidad" cultural- les predispone para la ruptura intelectual con su clase de origen, pero solo en el ámbito intelectual y a través de un proceso de selección individual: "*Es un proceso de selección el que determina que ciertos sectores de las capas medias se integren a las clases nacionales pero, cuando lo hacen, s**u incorporación es mas lucida que la de los campesinos y los proletarios*** (el resaltado es nuestro NdeR). *Cuando los proletarios se mueven, son la nación. Quietos, interdictos, marginados, los campesinos conservan, de hecho, los datos que permiten hablar de la nación como cultura horizontal y colectiva. Pero es la ideología, es decir, la práctica de la libertad de elección, la vía por la que las capas medias se agregan a la lucha revolucionaria y a partir de ese momento, comienzan a expresar ideológicamente al proletariado y al campesinado, que no pueden hacerlo por si mismos porque su explotación ha sido más intensa y ha consistido, entre otras cosas, en que los medios culturales les han sido negados" (...)* y más adelante afirma que "*sus intereses de clase* (la clase obrera, NdeR) *manifiestan peligrosamente, de un modo concentrado, los intereses de la nación y, por eso, el proletariado minero , que resulta de una selección humana del sector más tradicionalmente nacional que es el campesinado, que se enfrenta directamente a la clase mas típicamente antinacional y desnacionalizadora es la clase dirigente de la revolución. Los dirigentes como tales suelen provenir, en cuanto individuos, de las capas medias, que son las que disponen de los instrumentos*

culturales"(3) Esta visión de las clases medias y de la intelligentsia en particular, niegan la posibilidad de que los trabajadores puedan elevarse a la elaboración teórica y a la abstracción ideológica, condiciendo esta visión a la justificación teórica de lo que ya es un lugar común en nuestra historia, el convertir a los obreros y campesinos en escaleras de las clases ilustradas únicas capaces de "expresarlos" políticamente. Esta visión aristocrática de la política es la que permitió a Zavaleta escribir textos con una prosa y un lenguaje extremadamente refinado, por no decir de aratos rebuscado, ya que sus interlocutores jamás fueron los trabajadores sino mas bien los más avanzado y culto de las capas medias. Tiene la intencionalidad política de establecer una relación lineal durante la revolución del 52', entre la clase obrera como clase dirigente y su representación política llevada adelante por los individuos del MNR, tanto de los que estaban al frente de la COB como Lechín, Möller y otros como de él mismo, que fue funcionario del MNR, Víctor Paz Estensoro, Siles etc., y todos aquellos que comprendieron y buscaron convertir a la revolución como una forma nueva de dominio burgués.

Si como afirma Zavaleta, los individuos provenientes de estas capas medias no solo que son los más lucidos sino que son la expresión ideológica de las clase obrera y el movimiento campesino, entonces los límites del proceso revolucionario del 52' esta dado por los limites propios de las clases nacionales, léase proletariado y campesinado, es decir su visión conduce al embellecimiento del MNR y a una concepción que propone la resignación ante los lamentables resultados del proceso de construcción de la Nación, como le gusta afirmar a Zavaleta. Es lo mismo que afirma García Linera sobre la "abdicación" voluntaria del poder (4).

Esta forma de encarar las relaciones entre las clases y la intelligentsia llamada a representarla, sin contradicción solo exculpa de responsabilidad a estas individualidades, naturaliza los desvíos y las derrotas de los trabajadores y tiene la ventaja para el equipo dirigente del actual gobierno, que siempre tuvo veleidades zavaletianas, de auto convencerse de que actúan en nombre de las clases "colonizadas", les da un instrumento ideológico, al igual que el MNR y Zavaleta en los 50', para llevar adelante toda una serie de medidas de reconstrucción del orden burgués cual si actuaran por mandato popular. La farsa política, luego del 52' como ahora, cuenta con ilustrados abogados como Zavaleta: "*Desde el principio, la casuística desleal de algunas exegesis interesadas trató de separar las ideas del MNR y movilización de masas (...) El MNR según ello, habría tomado las medidas revolucionarias solo obligado por la presión de las masas. Esta garrulería esta desmentida por hechos muy troncales. Una cosa y la otra, el MNR y las masas, están entrelazadas desde el principio: en cierta medida puede decirse que el MNR crea la movilización de masas...*"(5) de esta manera el abogado del MNR termina deslizándose a una visión subjetiva del desenlace del proceso revolucionario, sin tampoco poder explicar porque durante el gobierno de Villarroel, que el MNR fue parte constitutiva, no se nacionalizaron las minas ni se llevó adelante la reforma agraria como prueba irrefutable de que este partido tomó las medidas que tomó luego del 9 de abril porque existían decenas de miles de obreros armados. Finalmente el balance del estancamiento de la revolución, se reduce a una visión antojadiza del rol de esta intelligentsia y de los hombres que la componen, que son los que finalmente luchan y establecen el destino no solo de la revolución sino de la nación en su conjunto: "*la consecuencia fue la primacía de las capas medias, de sus mitos, de sus personajes, y de sus dobleces, contra las propias características sociológicas de la revolución. Ahora el poder dependía de la psicología de los hombres y no de la fuerza de las clases (...)"(6).* Los programas, los partidos, y como afirma hasta las clases ya no valen nada en esta visión, el irracionalismo pequeño burgués copa el escenario(7).

La ruptura entre lo público y lo privado, del ensueño ideológico revolucionario y el conservadurismo cotidiano

Este rol de las clases medias, y en particular de la Intelligentsia, en uno de los países más pobres económica y culturalmente del continente, pero que cuentan precisamente por eso con una de las clases obreras que dejo innumerables jalones de combatividad y heroísmo, es que la intelligentsia estuvo predispuesta a abrazar una concepción muy avanzada como el marxismo. De esta manera podemos ver, realizando una rápida comparación, importantes similitudes -producto del carácter absolutamente decadente de nuestra burguesía nacional y de sus correspondientes armas ideológicas como eran el nacionalismo y el programa democrático- con lo sucedido en Rusia en los primeros años del siglo XX: "*cuando el ala revolucionaria de nuestra burguesía perdió, bajo la influencia de la completa descomposición histórica de la ideología puramente democrática, la capacidad de responder a la fatídica pregunta ¿que hacer ahora?, se vio obligada dada la situación histórica de Rusia, a adoptar el socialismo como punto de partida de la lucha democrática" pero como indica Trotsky en el mismo texto, el hecho de que esos intelectuales usaran el marxismo para romper las amarras con el zarismo no los predisponía en absoluto a convertirse en la dirección revolucionaria de la clase obrera rusa. Era en su propio terreno de clase, el terreno burgués, donde rompían con el zarismo, al utilizar el arma y el estimulante ideológico que tenían a mano, y de ahí por ejemplo el marxismo legal a la manera de Struve. "precisamente porque el socialismo había absorbido a todos los elementos de la democracia revolucionaria, perdía la posibilidad de oponerse a esos elementos y a desarrollar así su naturaleza política propiamente dicha*"(8). En esta cita de Alain Brossat retomada de Trotsky encontramos dos afirmaciones sumamente valiosas para comprender una tradición lamentable de las

organizaciones políticas de izquierda y de las individualidades provenientes de la intelligentsia en nuestro país. La primera tiene que ver con la similitud de como individuos provenientes de la burguesía y la pequeño burguesía ante la descomposición de nuestra clase dominante, se ve obligada a arroparse de tanto en tanto con el marxismo, verificando lo que Zavaleta veía sobre el rol de las capas medias, pero como muy bien afirma Trotsky esta ruptura solo se daba en el plano ideológico, sin abandonar su original terreno burgués, pero imposibilitando a las organizaciones obreras, ha llevar un combate contra estos elementos que nutrían las filas revolucionarias. "*Decir que los intelectuales de una manera general y en las particulares condiciones históricas de Rusia, tienen facilidad para traicionar a su clase no significa que se encuentren libres de toda determinación social. Tránsfugas de una clase corrompida, aportan forzosamente sus vicios al movimiento obrero. No les es posible pasarse con todo su equipo al lado de la clase obrera, liberándose de la noche a la mañana de su piel de filisteo. En cuanto categoría social, tienen particularidades pequeñoburguesas extremadamente tenaces, como el individualismo el diletantismo, la repulsión ante cualquier disciplina colectiva, etc., y en la medida que conservan esas taras constituyen un terreno de disgregación muy importante en el movimiento obrero. De esas particulares disposiciones se derivan, en parte las exigencias de Lenin, en materia de organización*"(9). Esta ubicación de la intelligentsia nacional, que empobrecida económicamente y limitada culturalmente, con la amenaza permanente de un descenso en la escala social los lleva a abrazar aspectos de la teoría marxista, pero sin establecer jamás una relación entre estas ideas y su vida cotidiana. Semejante fenómeno solo puede permitir el desarrollo de la doble vida, de la disociación entre una vida privada, que muy rara vez sufre modificaciones y que conduce a una vida y a un comportamiento cotidianamente pequeño burgués y una vida pública teóricamente "revolucionaria". Esta conducta muy propia de la intelligentsia nacional y que es el alimento de todo tipo de transfuguismo político, lo podemos ver en una cita sobre las relaciones por ejemplo entre el ex presidente de la república en 1957, Dr. Hernán Siles, y por ejemplo el ala izquierda de la COB, Erwin Möller luego de que se produjeran importantes roces y violencias entre las milicias de la COB y las milicias del MNR (el conocido "control político"): "*Por esas increíbles situaciones, aparentemente contradictorias que ocurren en la vida política, apenas un año después* (de incidentes violentos anticomunistas y anti COB en la plaza Murillo donde hasta Siles fue apedreado N de R.) *fui sorprendido por el presidente de la república, Dr. Hernán Siles Z., quien me llamó por teléfono a las 8 de la mañana un día domingo para que lo esperara ya que en media hora mas pasaría a buscarme. Deseaba que lo acompañe a jugar tenis en la casa de los Patiño en Calacoto. Tanto en el trayecto como durante toda la mañana discutimos su proposición, que no era otra, en su criterio, en sentido de que yo era el hombre indicado para sustituir en el Ministerio de Gobierno al Dr. José Cuadros Quiroga, quien había renunciado.*

Argumentaba el Dr. Siles que yo era el único de mi generación que no había sido ministro y que ya me tocaba serlo. Le manifesté respetuosamente que yo no creía que todo político tenía, necesariamente, que ser ministro. Que por ejemplo, el gran líder cooperativista, Charles Gide, jamás acepto integrar un gobierno como ministro. Por otra parte, no coincidía ideológicamente con la política derechista y pro imperialista de su gobierno. Y me parecería una deslealtad atacar a mis compañeros de izquierda desde ese portafolio. Finalmente, el Dr. Siles admitió mis argumentos y me dijo que era la primera vez que un dirigente político le rechazaba un ministerio y que por lo menos sugiriese un nombre para tal cargo. Sin vacilación alguna, le plantee el de Marcial Tamayo, quien efectivamente fue designado"(10). Si estuviéramos frente a un tribunal nos veríamos obligados a alegar que, a confesión de parte relevo de pruebas. Este comportamiento, que es narrado con un dejo de orgullo por el reconocimiento social que otorga la opinión pública letrada (y burguesa) muestra no solo la liviandad ideológica de Möller, lo cual importa poco a estas alturas, sino, y esto es lo que nos atañe a nosotros, es el comportamiento "normal" de la intelligentsia nacional. Las diferencias ideológicas más feroces, que llevan a enfrentamientos en los sindicatos mineros (como en Huanuni contra el sindicalismo silista y que terminó con un burócrata colgado en la plaza del pueblo), con el desarme de las milicias, con la entrega del país y el plan Davenport, pueden ser discutidas en medio de un partido de tenis, en la casa nada menos que de Patiño, con algún platito de acompañamiento. Esta es una tradición política que es necesario combatir, una tradición en donde lo ideológico, lo político y la militancia no tienen ningún correlato en la vida personal de estos "caudillos", facilitando las mudas ideológicas en función de las necesidades personales de los actores en cuestión. Es absolutamente innegable que esta tradición transfuguista se alimenta no de las luchas populares, no de la heroicidad de las llamadas "clases nacionales" sino de de una **estrategia** de la acción política que niega la necesidad de la revolución socialista como fundamento para la resolución del conjunto de las tareas democráticas pendientes en el país, como ser la cuestión agraria y el latifundismo oriental, liberación nacional de la presencia imperialista, la "colonialidad" de nuestra formación social y la cuestión nacional indígena entre otras. Es una tradición que se alimenta de una estrategia que deja las puertas abiertas para la colaboración con la decadente burguesía nacional.

¿Contra el "estatalismo" leninista, oponer el estatalismo de la vicepresidencia y del estado burgués plurinacional?

Pero si este transformismo-transfuguismo, durante décadas debió recurrir a la utilización del "leninismo" con la cual se arroparnos las más diversas corrientes político-ideológicas, reduciendo esta concepción de la organización a una

mera técnica de la centralización política, luego de la derrota que significo el ciclo neoliberal, que denominamos "restauración burguesa" (ver articulo en esta misma revista), el pasaje de importantes franjas de la intelligentsia a las filas de la burguesía se vio facilitada con la adopción del punto de vista autonomista. Se enarbolaban discursos radicales sobre el comunismo "aquí y ahora" oponiéndolos a la necesidad de la lucha por la conquista del poder del estado y el establecimiento de estados obreros revolucionarios como expresión concreta de esta transición, sentando las bases para barrer no solo con la importancia de la centralidad obrera sino también las formas de organización política leninista. Todo esto se realizo en nombre de un supuesto anti-estatlismo del cual el joven Marx no habría compartido. Se intentó oponer la concepción de la "auto emancipación de la clase obrera" a toda forma de organización centralizada para el combate, sin comprender que esta auto emancipación para poder realizarse en términos históricos necesita de formas de organización política concreta para vencer la resistencia de las clases dominantes.

Sin embargo, si en los 90' esto podía sonar interesante, llamativo, no dogmatico, etc, adquiere en nuestro país dimensiones profundamente grotescas, al llevar la disociación de la palabra y la acción, la teoría y la practica hasta sus últimas consecuencias, criticando a Lenin y el marxismo clásico por estatalistas mientras construyen, administran y viven no de un estado obrero en transición sino de un estado tan burgués como antes, tan semicolonial como antes y donde lo único modificado es la tecnología de funcionamiento estatal. El merito de AGL y de todo el grupo comuna es que llevaron el transfuguismo político-ideológico hasta donde jamás pudo hacerlo otra corriente política en la historia contemporánea nacional.

Leninismo... ¿de acá o de allá?

Este fenómeno de asimilación de la intelligentsia "marxista" y su transformismo en respetables miembros del estado burgués, sin embargo lo podemos extender a variadas organizaciones que se reclaman nada menos que leninistas. Esto tampoco es casualidad, ya que la pobreza y atraso del país por un lado predisponen a las capas medias a la abstracción y a una rápida asimilación de los más avanzado que va surgiendo en otras partes del globo, pero esta asimilación necesariamente está determinada por las características del país y de sus capas medias, donde lo que se aprende, en la mas de las veces, es rebajado y asimilado en forma parcial o mutilada, casi como eslóganes y abstracciones que van abandonando el contenido concreto de lo que se desea implantar en el país.

La concepción de la organización de Lenin se sostiene por dos aspectos fundamentales, por un lado la defensa de la independencia política de la clase obrera, independencia que solo puede manifestarse no en forma declarativa sino en actos políticos dirigidos contra la burguesía y su estado, y la mejor manera de dirigir el asalto a la sociedad burguesa es por medio de la acción combinada y centralizada de quienes se consideran revolucionarios. Por el otro, es la concepción leninista de la Inteligentsia(11) y sus relaciones con el proletariado. Esta concepción que en un primer momento, antes del surgimiento de los soviets en Rusia, veía en la clase obrera solo la posibilidad de una conciencia economicista y establecía una separación radical entre lo que podía otorgar la inteligentsia a la clase obrera, con la conocida afirmación de que la "ideología al proletariado le llega desde afuera". La oposición de Rosa Luxemburgo y del joven Trotsky(12), antes de la revolución del 17' a las formas de organización propuestas por Lenin radicaban en el hecho de que semejante forma de organización le daba un peso importante a la dirección partidaria, y por ende a la intelligentsia que necesariamente debía "*auto educarse*" en los marcos de la organización y la disciplina partidaria y no tal cual provenían de sus clases de origen. Lenin identificará la negativa de lo que luego será el reformismo menchevique a estas formas de organización como la resistencia del pequeño burgués individualista y anarquista al trabajo y disciplina colectiva y proletaria: "*la segunda edición de akimovismo justifica el atraso de un sector de la intelectualidad socialdemócrata en la teoría y la práctica de la organización, diciendo en forma igualmente profunda que la organización es solo una forma y que lo único que interesa es la autoeducación del proletariado. El proletariado ¡oh señores que tanto se preocupan por el hermano menor!, no teme a la organización ni a la disciplina. (...). Su vida entera educa al proletariado para la organización de un modo mucho más radical que a muchos intelectuales pedantes. (...) no es el proletariado, sino ciertos intelectuales de nuestro partido, quienes deben auto educarse en el espíritu de la organización y la disciplina, en el espíritu de hostilidad y desprecio hacia las frases anarquistas*"(13). De esta manera y como termina afirmando Brossat, " *no son la **'conspiración'** y el **'burocratismo'** de Lenin los que sirven a la Intelligentsia, en detrimento de la clase obrera, sino al contrario, son "los **partidarios del individualismo intelectual burgués** los que han chocado con los partidarios de la **organización y disciplina proletaria'**.*"(14).

Para que una forma de organización centralizada y conspirativa pueda cumplir los objetivos planteados en la política leninista, es clave la definición estratégica y programática previa. En nuestro país, los intentos de emulación de estas formas de organización jamás fueron parte constitutiva de la lucha por la organización independiente de la clase obrera como prerrequisito para una política genuinamente revolucionaria. Solo hemos tenido formas de organización centralizada al servicio de las más diversas estrategias de conciliación de clases o de capitulación a diversas formas del estado burgués, como ha sido y sigue siendo la practica absolutamente reformista y pro burguesa de por ejemplo el PCB, o el PCML, ni hablar de otros tan "leninistas" como el FRI de Motete Zamora, y de una larga y lamentable lista de organizaciones dizque revolucionarias. Se comprenderá que estos experimentos no pueden considerarse de ninguna

forma como expresiones o variedades de leninismo.

Por una partido y tradición comunista revolucionaria

Como afirmábamos al principio de este articulo, el POR de Guillermo Lora intentó sistematizar la tradición y la forma en que se sucedieron los acontecimientos revolucionarios del 52'. Desde el punto de vista de la estrategia política, la misma se redujo a una espera sindicalista-propagandista a que la espontaneidad de masas, cual tsunami, arrase con todo el orden existente elevándose a las alturas del programa. Con esta estrategia, la clave de la formación de cuadros y de la construcción partidaria, en términos cotidianos, era el de conquistar puntos de apoyo para fogonear la lucha. La tradición, la moral y la organización del este partido fue esencialmente de lucha, y por eso tampoco es casualidad que a lo largo de la historia valiosos y valientes combatientes salieron de las filas del POR. Ejemplos sobran como Camacho, Cesar Lora y otros. Con esta estrategia el POR, a lo largo de sus casi 80 años de historia captó los mejores elementos de la intelligentsia provenientes de las clases medias, los menos diletantes desde el punto de vista de la lucha y con desigualdades, los más predispuestos a una disciplina colectiva, que por las características de la estrategia luchística del POR, se redujo a una disciplina cuartelaría.

Vistas así las cosas es claro que una tradición reducida a la lucha, no solo que no puede re educar a lo mejor de la intelligentsia proveniente de las clases medias en valores auténticamente comunistas que deben manifestarse en la lucha cotidiana contra toda forma de opresión, sino que sea también el vinculo, profundo y solido, entre los obreros avanzados y la intelligentsia transformada en revolucionarios profesionales de la clase obrera. Esta tradición que labró el bolchevismo en años de combates políticos – ideológicos fue la que permitió afrontar las difíciles tareas de la conquista del poder en 1917, la guerra civil y finalmente ya bajo la forma de "oposición de izquierda" conducida por León Trotsky resistir, preservar y enriquecer el legado marxista revolucionario en las difíciles condiciones de la persecución el exilio y los campos de concentración, en la cual la confianza militante en la próxima victoria de la clase obrera no estaba librada al espiritismo(15), sino al estudio, la educación y elaboración comunista y revolucionaria. Es esta tradición legada por Trotsky y la Cuarta Internacional a fines de los 30 la que queremos recuperar.

Parte III: Apuntes sobre programa

¿Frente Revolucionario Anti imperialista o estrategia soviética?

Al dispararse la discusión de que alternativa frente al MAS, algunos simpatizantes del POR han empezado a formular la idea de poner en marcha el Frente Revolucionario Anti imperialista, táctica que según el POR es clave para países como el nuestro. Sin embargo, en las formulación programáticas del POR, esta "táctica" al plantearse tareas como "la dictadura del proletariado" y "la alianza obrera y campesina", deja de ser una táctica y es transformada en una verdadera estrategia de la acción política. Intentan de este modo, no solo construir hegemonía obrera sobre la base de la firma de un programa con otras organizaciones políticas de "izquierda" sino también recuperar iniciativa política al constatar que la administración sindical no es suficiente para convertirse en embrión de alternativa nacional.

Esta necesidad de construir hegemonía obrera sobre el conjunto de la nación oprimida, no hace falta subrayar, es de una importancia estratégica para el triunfo de la clase obrera en un proceso revolucionario y por tal motivo nos vemos en la obligación de polemizar contra esta estrategia de la colaboración de clases. La formulación programática más usual, en países como el nuestro, de esta hegemonía obrera, es la de alianza obrera y campesina. Sin embargo como ya hemos criticado en diversas oportunidades, esta concepción programática del POR, basada en la firma de acuerdos estratégicos con organizaciones provenientes de otras clases, en vez de construir hegemonía obrera, se traduce en variedades de frente populismo y pérdida de la independencia de clase de los trabajadores. Lora, para evitar este fatídico destino, cuestionado por Trotsky frente a formulaciones parecidas para China y la India por la tercera internacional en su sexto congreso, planteó que el frente debe formular explícitamente la necesidad de la "dictadura del proletariado", como un candado contra la posibilidad de que se transforme en una variedad de frente al servicio de las clases dominantes. Pero aunque, las diversas organizaciones provenientes de la pequeño burguesía agraria o urbana, estuvieran dispuestas a firmar documentos y programas sumamente radicales obligadas por la presión del movimiento de masas, esta firma no garantiza nada, ya que el campesinado y otras clases no proletarias juzgan las alianzas y los acuerdos por lo que sucede en la realidad, en la economía y por sus intereses económicos y sociales: Como afirmaba Trotsky en la crítica al programa del VI congreso: "*las explicaciones que se dan, a la fuerza, para probar que la política seguida de 1924-1928 con los campesinos ricos fue una gran maniobra son, pues absurdas y criminales. Al campesino rico no se le engaña. Este juzga no por las palabras, sino por los actos, por los impuestos por los precios; calcula en especies. Pero si se puede engañar a la clase obrera al partido proletario. (...)En la maniobra, como en la batalla, no es la sabiduría estrategia (y menos aun el ardid de las combinaciones) lo que decide el resultado: es la correlación de fuerzas. De una manera general, el peligro que una maniobra, incluso juiciosamente concebida, hace correr a todo partido revolucionario, es mayor para uno joven y débil con respecto a sus enemigos, aliados o semi aliados*."(16).

En gran medida, durante el siglo XX luego del asesinato de Trotsky entre varios de los problemas programáticos causantes de la fragmentación de la IV Internacional y la adaptación de varios de sus desprendimientos a diversas corrientes populistas, nacionalistas o stalinistas o a presiones provenientes

de otras clases, se manifestó como abandono de una estrategia soviética es decir el abandono de una estrategia de poder obrero. ¿Qué significa esto? Consideramos que la forma más económica, para que la clase obrera pueda construir hegemonía es a través no de acuerdos con organizaciones políticas de la burguesía (Torres, por ej) o pequeño burguesía (PCML, PCB. ELN, etc) sino en organismos de frente único de masas, es decir, los soviets, o consejos obreros. La experiencia más notable de esto fueron los soviets en la revolución rusa donde el partido bolchevique, conquista a los campesinos, pero lejos de firmar un frente con los SR (socialistas revolucionarios, partido por excelencia campesino), lo hace contra los SR y los mencheviques, arrebatándoles sus propias bases y construyendo la tan nombrada alianza obrera y campesina, **en el marco y bajo la cobertura de los soviets**.

Una interesante y buena definición de los soviets la tenemos de una cita de Andreu Nin, *"Los Soviets surgieron en el transcurso de la primera revolución rusa, la de 1905. Su creación no fue debida a la iniciativa de ningún partido ni grupo político, sino que fue obra espontánea de las masas durante el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Los Soviets no surgieron de una vez, con las formas relativamente definidas que tomó octubre de dicho año, cuando e movimiento alcanzó su apogeo, sino que fue el resultado de la transformación de los distintos organismos de combate creados en el curso de la lucha. Se producía un proceso muy original. Los Soviets son creados únicamente por las clases revolucionarias (obreros, campesinos, empleados); se constituyen, no de acuerdo con la ley, sino por la vía revolucionaria, por la actividad directa de las masas explotadas, y se transforman en instrumentos de la insurrección y en el embrión del futuro Poder proletario. En realidad, son ya un Poder, la dictadura del proletariado en germen. Lo que no ofrece la menor duda es que el proletariado ruso, al crear los Soviets, dio al proletariado internacional una nueva forma de organización de la clase obrera. Los Soviets son, en realidad, organismos netamente revolucionarios, inconcebibles en la época de desarrollo pacífico y que persiguen como fin la transformación inmediata y radical de todas las relaciones sociales. El prestigio de esa nueva forma de organización era inmenso entre la masa obrera rusa. Los trabajadores decían: "Lo que el Soviet diga, haremos"; y en efecto, lo consideraban como su propio Gobierno, y sus órdenes y decretos los llevaban a la práctica sin vacilar. Nunca ha existido organización alguna que contara con una confianza tan ilimitada de las masas y que estuviera ligada con ellas de un modo tan estrecho. Las funciones y el papel de los Soviets se modifican según las circunstancias del momento. En un principio, como hemos visto, no son más que simple Comité de Huelga; más tarde, se convierten en organismos representativos de toda la clase obrera; luego, en órganos de la insurrección y en embrión del Poder; finalmente, con la victoria de la revolución proletaria, la forma soviética es la que toma precisamente la dictadura del proletariado. La forma soviética de la dictadura del proletariado es, pues, la forma del proletariado organizado como Poder estatal que da la posibilidad de la dominación política completa y se convierte en un poderoso instrumento de transformación social y política."(17).* Lamentablemente y en una estrechez nacionalista, Nin concibió a los soviets solo como un producto esencialmente ruso y no llego a comprender la importancia de la lucha por el surgimiento de soviets antes y durante la guerra civil española, privándose a sí mismo y a su partido, el POUM, de la posibilidad de llevar adelante un combate radical contra el stalinismo y el anarquismo. Nin y el POUM al afirmar que los soviets no eran necesarios en España, termino abriendo las puertas para su capitulación al frente popular y a su propia derrota y de la revolución española con ello a manos de estos. En este sentido, la pelea por el desarrollo de estos organismos, es de **carácter estratégico**, aunque sus **formulaciones tácticas** puedan modificarse dependiendo de concretas coyunturas políticas **(intersindical con delegados de base; coordinadora nacional con delegados elegidos por fabricas empresas y comunidades; comité nacional de huelga con delegados revocables y con mandato; etc, etc)**. Es decir, la lucha por estos organismos, no necesariamente debe esperar a que la situación se transforme en revolucionaria o insurreccional, como en variadas ocasiones ha formulado el POR. Estos organismos podrán surgir – y hay que pelear en cada huelga y conflicto para que surjan- en momentos incluso de lucha defensiva (coordinar para no pelear separados, por ejemplo) y solo la lucha de clases, en las calles y en las fabricas nos dirán si esos organismos pueden avanzar o no a transformarse de organismos **desde lucha defensiva hacia organismos capaces de luchar por el poder obrero** en momentos de insurrección. En primer lugar, la clave de la formulación de diversas formas de organización de tipo soviética no radica en convertir en un fetiche a las mismas sino en que estas se conviertan en la expresión de una **política genuina de independencia de clase**. Por ejemplo, en el último conflicto del TIPNIS, durante la VIII marcha, nuestra pequeña organización formuló la táctica de una coordinadora nacional de organizaciones en lucha sobre la base del llamado al paro y movilización de la COB. Esta línea, de haber surgido, no significa que estábamos en presencia de un soviet, en forma inmediata, pero permitía, combatir los intentos de instrumentalización por parte de sectores burgueses de la marcha indígena, al soldarla con las organizaciones de la clase obrera con formulas democráticas de organización, basadas en delegados y asambleas de base y volcar toda esa potencialidad movilizada contra el Estado burgués. Con formas de organización así, quedaban afuera en forma casi automática diversos figurones y miembros de partidos burgueses, además de ecologistas varios que habrían tenido que contentarse con un rol auxiliar de la movilización ya no solo indígena sino también obrera y popular, o retirarse junto a la burguesía. Es decir la lucha porque las organizaciones obreras muestren su fuerza y capacidad dirigente de todo el pueblo oprimido, buscando construir esa hegemonía obrera, no es una tarea de momentos

insurreccionales, sino que es una labor, previa, no significando esto, que estas formas de organización democrática de masas, se transformen en forma inmediata en soviets, y menos que menos en doble poder si las condiciones no lo permiten. (Esta distinción de soviet y doble poder es importante, ya que muchas veces se tiende a tomarlas como similares y no es así. Solo falta pensar en Rusia en 1905 donde había soviet pero no doble poder en el sentido estricto, o en la COB en el 52 que si era un verdadero poder obrero, pero los elementos soviéticos no estaban desarrollados plenamente). Desde luego, como queda explicitado en esta formulación, las diversas organizaciones del movimiento de masas, deberán formar parte de estos "frentes únicos de masas" o soviets, pero lo harán **no** como parte de un acuerdo de cúpulas únicamente (18). Es la existencia de los delegados (diputados obreros les decían) basados en asambleas, de carácter revocable, lo que garantiza que el partido revolucionario de la clase obrera pueda convencer de la justeza de su política a amplias capas de sectores oprimidos que no necesariamente estén en su partido. Es el tribunal de los trabajadores movilizados y organizados lo que garantiza la hegemonía y la alianza obrera y campesina. En el caso del FRA, lo único que garantiza el compromiso, es el papel, lo que conduce a una visión abogadil de la lucha de clases y de la lucha política. El segundo aspecto es el que tiene que ver con la idea de que estos organismos solo surgen en momentos de insurrección o agudos momentos de la lucha de clases. Es cierto que si no hay organizaciones revolucionarias al frente de la clase obrera, este tipo de organismos tenderán a surgir y a expresarse solo en momentos de un gran ascenso de lucha de clases, sin embargo, que esto haya sido así a los largo de un siglo, no significa que los revolucionarios debemos esperar a que los mismos surjan y se desarrollen espontáneamente. En cada huelga y lucha hay que plantear formas de organización que nos acerquen y acerquen a las masas a formas de organización similares o tendientes a soviets. Es precisamente **el carácter de la época imperialista la que prepara los giros y cambios bruscos en la situación de la lucha de clases**, donde la clave de las situaciones no es precisamente la regularidad sino las rupturas del equilibrio (sean estos económicos, interestatales o en el terreno de la lucha de clases) la que nos permiten, pero también exigen, tener una política acorde a la situación. Hoy la situación puede ser de relativa calma, sin embargo una caída brusca del precio del mineral o un ataque forzado por la crisis puede preparar nuevas y variadas convulsiones revolucionarias, por eso es fundamental la educación por medio de nuestra política, de la vanguardia y más adelante del movimiento de masas en este tipo de organismos. Una breve cita de Trotsky nos brinda una idea valiosa para pensar en estos organismos y en los "tiempos" para su preparación: "*Al principio, el soviet no convence a las masas mediante la consigna de la insurrección, sino mediante otras consignas parciales; no es más que posteriormente paso a paso, como conduce a las masas a dicha consigna, sin dispersarlas en el curso del camino, e impidiendo a la vanguardia que se separe del conjunto de la clase. Normalmente se constituye sobre la base de la lucha huelguística, que tiene frente así una perspectiva de desarrollo revolucionario, pero que se limita por el momento considerado a reivindicaciones económicas. En la acción la masa debe sentir y comprender que el soviet es su organización, que agrupa a sus fuerzas para la lucha, para la resistencia, para la autodefensa, y para la ofensiva. No es en la acción de un día, ni en general en la acción llevada a cabo una sola vez como puede sentirlo y comprenderlo, sino a través de experiencias de semanas, meses e incluso años, con o sin discontinuidad*."(19).

Durante décadas el POR hablo en Bolivia en nombre del trotskismo, llegando a formar parte en la historia contemporánea nacional y más aun en la historia de la constitución del movimiento obrero en los lejanos 40 y 50'. Hoy, el MAS cada vez que debe atacar alguna lucha obrera lo hace refiriéndose al POR y al trotskismo, aunque este ya no tenga ninguna influencia no solo en los mineros, peor aun en el proletariado industrial y/o de servicios. Un rol prácticamente nulo durante el ciclo de los levantamientos combinado con la ausencia de alternativas políticas frente al evismo, y ocupar un rol de referente político por su rol en décadas pasadas está conduciendo a la desesperación, intentado encontrar la fórmula mágica que logre romper el aislamiento propio de pequeños grupos. Este es el motor de que algunos compañeros empiecen a esgrimir la táctica de FRA, rebajando la estrategia y desnaturalizando el programa.

Parte IV: Un debate decisivo en la COB

Partido revolucionario o Instrumento Político de los Trabajadores ¿antagónicos?

Es un lugar común en algunos sectores de la izquierda nacional oponer la necesidad de un partido revolucionario a la posibilidad de surgimiento de un Partido de Trabajadores basado en los sindicatos con pluralidad de tendencias internas. Sin embargo este antagonismo que se pretende ver, es solo la expresión de un pensamiento mecánico y evolutivo, donde la construcción del mencionado partido revolucionario obedecería a la acumulación regular y paulatina de influencia en los sindicatos, ganar uno o dos cuadritos universitarios y mucha propaganda. Esta visión evolutiva sin embargo no conduce ni a la formación de un partido revolucionario ni a pelear por la independencia política de los trabajadores. Si para los revolucionarios durante la mitad del siglo XX, la crisis de la humanidad se reducía a la crisis de su dirección revolucionaria, con la caída del muro de Berlín y el colapso de lo que se denomino el socialismo real, podemos decir que la crisis de dirección pego un salto con el desarrollo de lo que hemos denominado "crisis de subjetividad proletaria" con la precarización del empleo, la flexibilización laboral, la huida ideológica hacia diversas formas de colaboración de clases de parte de la intelligentsia, y la pérdida del horizonte político e ideológico de la revolución, del socialismo, y hasta de la solidaridad obrera en las fabricas. Esta crisis de subjetividad y de dirección indudablemente que solo puede ser resuelta en la lucha política

de la clase obrera, y en ese sentido las más diversas combinaciones tácticas que ayuden a superar este estado provocado por el triunfalismo burgués e imperialista de la década de los 90' debe ser seriamente tomado en cuenta.

La independencia política de la clase obrera solo puede manifestarse no como una expresión de deseos o declarativa mediante las tesis de la COB o la FSTMB. Las tesis políticas y los programas para efectivizar una genuina independencia de clase deben manifestarse como actos políticos dirigidos contra la clase dominante, sus instituciones políticas y sociales y sus leyes. Solo un partido cuyo norte sea la revolución proletaria y la construcción del socialismo internacional como objetivo puede forjar los cuadros, la moral y la organización que permita sobre la base de una intransigente política independiente vencer al imperialismo, las clases dominantes nacionales y el estado burgués semicolonial.

Desde la LOR-CI peleamos para construir ese partido que en fusión con los mejores elementos de la vanguardia obrera pueda pelear por la independencia de los trabajadores, forjar la alianza con los explotados y oprimidos de la ciudad y el campo para desplazar a la burguesía del comando de la sociedad. Sin embargo este partido tampoco podrá surgir por generación espontanea con la mera declaración de intensiones de los que nos consideramos revolucionarios. Sera necesario llevar adelante un tenaz lucha política no solo contra la burocracia sindical, primer obstáculo en esta tarea, sino también contra diversas agrupaciones que hablando en nombre del socialismo y la revolución terminan subordinándose una y otra vez a diversas políticas ajenas a la clase obrera. Ejemplos de esto ya lo vimos con la teoría de FRA del POR u otras de menor importancia. El combate contra el centrismo y el reformismo son pilares en la lucha por la independencia de clase de los trabajadores.

Trotsky y la táctica de un Partido de Trabajadores

La propuesta táctica de Trotsky de un Partido de Trabajadores, como mecanismo para ayudar en la educación de clase obrera en la necesidad de su independencia política, surge en EEUU en los años 30' cuando como subproducto de la mundial crisis económica iniciada con el crack de wall street en 1929, se produce un cambio radical en la situación objetiva, donde el país del norte empieza a transitar una genuina situación revolucionaria apenas contenida por el atraso político de los obreros norteamericanos, que mientras se van radicalizando, el partido revolucionario de EEUU sección de la IV internacional en ese entonces no se encuentra en condiciones de acompañar con su crecimiento esta radicalización política. Es así que Trotsky formulara la propuesta de tácticas combinadas para luchar por la independencia política de los trabajadores. Tácticas combinadas porque sin abandonar la discusión y las lucha por un partido revolucionario de la clase obrera, en ese entonces el SWP norteamericano, impulsa con audacia la construcción de un partido obrero, que cumpliría un rol objetivamente progresivo al acompañar y reflejar la radicalización de los obreros del norte brindando a los revolucionarios un optimo campo de combate por las consignas y tareas expresadas en el programa de transición: "*El SWP, sección de la IV Internacional, comprende claramente el hecho de que, en virtud de razones históricas desfavorables, su propio desarrollo quedó por detrás de la radicalización de amplias capas del proletariado norteamericano; y precisamente a causa de esto, el problema de crear un partido obrero se puso al orden del día a través de todo el curso del desarrollo. (...)*

Manteniendo su plena independencia política y organizativa, el SWP sostiene una lucha sistemática e irreconciliable contra la burocracia sindical, que se opone a la creación de un partido obrero o pretende convertirlo en una herramienta auxiliar de uno de los partidos burgueses."(20)

evidentemente, esto significa que la cuestión de un partido de trabajadores no es una cuestión de principios para los revolucionarios, sino un importante aspecto táctico. Si el partido revolucionario estuviera en condiciones de capitalizar la radicalización obrera provocada por la crisis y los ataques de los capitalistas entonces esta tarea seria superflua o incluso negativa, sin embargo vistas las condiciones actuales de la clase obrera nacional, luego de las feroces derrotas recibidas en casi 30 años de ataques neo liberales y reestructuración del proletariado nacional, con su consiguiente impacto en la subjetividad del movimiento obrero y de su vanguardia carentes de estrategia y de programa, esta tarea adquiere carcteristicas transicionales y es fundamental para evitar que los trabajadores sean nuevamente arrojados en brazos de las nuevas formaciones burguesas o de MAS. Incluso posiblemente algunos de los hombres que hoy plantean la necesidad de un partido de trabajadores, es muy probable que busquen conducir el mismo hacia una política estrechamente parlamentaria y oportunista, sin embargo tendremos que luchar contra esta corriente al interior de ese partido. Oponerse a la construcción de este partido obrero porque existe un riesgo de que abra las puertas al oportunismo, es como diría Trotsky "*una política muy reaccionaria, y el sectarismo es a menudo reaccionario porque se opone a la actividad necesaria de la clase obrera*"(21).

Un Instrumento Político de la COB: ¿puente o obstáculo en el camino de la independencia política?

La reciente aprobación de documentos tanto en la FSTMB y la COB con miras a poner en pie un Instrumento Político de la COB plantea un desafío a los sectores avanzados de los trabajadores. Sectores importantes de la burocracia sindical se oponen a esta construcción. No hay nada extraño en esta postura si uno observa sus compromisos con el MAS y el estado, pero por otro lado hay toda una capa de dirigentes y burócratas sindicales que conciben este instrumento no como un arma de lucha por la independencia de clase de los trabajadores sino solo

como una prolongación de la COB para intervenir en el terreno electoral sin programa, sin estrategia y por lo tanto sin los reaseguros necesarios como para que este instrumento esté al servicio de la organización y la lucha y no como trampolín de ascenso social de diversos dirigentes.

Desde la LOR-CI consideramos fundamental que la clase obrera se dote de su propia organización política, pero para que este instrumento este al servicio de los trabajadores de base, su unidad y su lucha, consideramos que el mismo debe constituirse:

- Sobre la base de la amplia y democrática participación de los trabajadores de base en empresas mineras de servicios, fabriles, escuelas y hospitales.
- Todas las organizaciones que se reclaman obreras y socialistas deben ser invitadas a constituir el comité político de la COB en el mayor respeto a la pluralidad ideológica y política, manteniéndose los derechos de organización tendencial en todas las instancias.
- Establecimiento como indican las tesis de Pulacayo y variados documentos de la COB de la mas plena y absoluta independencia política de los trabajadores, rechazando desde el inicio los acuerdos con sectores patronales o vinculados al Estado y al gobierno, sectores que pretenderán instrumentalizar a los trabajadores detrás de programas y proyectos nacionales y populares, es decir de colaboración de clases con sectores burgueses.
- Desde la LOR-CI propondremos a los trabajadores organizados en este instrumento la adopción de un programa transicional adaptado a las nuevas condiciones de la clase obrera con el objetivo de que este programa sea el adoptado por el IPT.

Ante la posibilidad de que un corriente de trabajadores de base le imponga este formación política a la burocracia, es necesario preparar el terreno reagrupando a la vanguardia, a los trabajadores avanzados y organizarlos para la pelea. La necesidad de una organización revolucionaria de la clase obrera al interior de los sindicatos, federaciones y confederaciones es de vital importancia para poder combatir las tendencias oportunistas que se agitaran en su seno, provenientes de la burocracia sindical. Los trabajadores de la LOR-CI que vienen interviniendo en los sectores mineros y de servicios llamamos a los honestos trabajadores de base a dar pasos en esta pelea, y a organizarse sobre la base de un programa de acción que sea anti burocrático, anticapitalñi8sta y por el socialismo para impedir que la necesidad de este instrumento político sea boicoteada por las fuerzas del MAS o por la burocracia que intentara desnaturalizar la idea de independencia de clase de este IPT.

---

1 Movimiento Sin Miedo y Unidad Nacional respectivamente.

2 La Formación de la conciencia nacional, René Zavaleta Mercado, editorial Los amigos del libro, 1990, Cbba, pág. 71 y 72

3 Ídem. Pág. 73 y 75

4 "... quien sostiene al MNR en el Palacio de Gobierno una vez que triunfa la insurrección no son ya las tradicionales argucias de los funcionarios gubernamentales ni la coerción indiscriminada de un ejército contra un pueblo inerme; es la misma disposición espiritual y simbólica de la plebe armada la que hace existir al estado al momento de enunciarlo como único modo de verificación de los poderes públicos. Son los mismos insurrectos quienes abdican en el comando movimientista la fuerza, la legalidad y los mandos políticos anteriormente arrebatados al estado oligárquico. Pareciera que los obreros quedaran perplejos y atemorizados ante la magnitud de la obra a acometer, dudarán de su capacidad para seguir asumiendo la conducción directa de la producción satisfactoria del porvenir, y entregarán esta responsabilidad en las élites que consuetudinariamente han desempeñado el control de la 'política', de la economía, del 'país'. Que esta restauración de las jerarquías institucionales del Estado venga por obra de los propios sujetos que acaban de abrogarlas, en el fondo habla del poderío de las percepciones culturales, morales e instrumentales engendradas en el pasado y que ahora revalidan materialmente su eficacia guiando el comportamiento colectivo frente al poder. (...) Se trata de una experiencia material meramente defensiva y distributiva la que se agolpa como acumulación histórica en el sentido práctico de los obreros, y que guía sus actos de abdicación del poder conquistado" Avaro García Linera, Reproletarización.

5 Ídem. Pág. 130

6 Ídem 134

7 Este irracionalismo pequeñoburgués, sin embargo se agrava si uno lee detenidamente textos de Zavaleta como "Lo nacional-popular en Bolivia", donde se llega a afirmar que: "nos parece que con el indicio racial sucede lo que con muchos ideologuemas: no necesitan ser en sí mismos racionales para servir a fines que pueden ser racionales. El antisemitismo es un acto narbaro, pero

ha servido para ciertos 'reconocimientos nacionales'." el estupor de los siglos, editorial Plural, pag. 138. Esta visión además de ser absolutamente superficial por ahistorica, si se la lleva hasta sus últimas consecuencias, podría interpretarse como el fin (racional) justifica todos los medios (actos barbaros). Superficial ya que "los reconocimientos nacionales" no son valorados si para el momento histórico en que se desarrollan cumplían un rol progresivo o reaccionario, al servicio de que clases y de que intereses se dió, etc, elegante prosa al servicio de las veleidades nacionalistas de Zavaleta.

8 Alain Brossat, En los orígenes de la revolución permanente pág. 61. Siglo XXI editores 1976

9 Ídem. Pág. 59

10 "El Dios desnudo" de mi conciencia revolucionaria, Pág. 57 y 58 autobiografía de Erwin Möller Paccieri. Este hombre fue dirigente de POR hasta que en el año 54' se produce la ruptura del partido entre el sector que decide entrar al MNR (Möller y otros) y la fracción encabezada por Guillermo Lora. Como fundador de la COB, Möller ocupo el cargo de secretario de organización de la central, y desde esta secretaria fue el máximo jefe de las milicias obreras. Posteriormente fue uno de los jefes del ala izquierda del MNR con Lechín a la cabeza y posteriormente fue el segundo hombre después de Lechín en el PRIN (Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional). Fue diputado nacional por parte del MNR, ocupó varias carteras de estado, su segunda compañera fue la ex presidenta Lidia Gueiler Tejada.

11 "*quien no sabe con que facilidad se lleva a cabo en la santa Rusia la transformación de un intelectual radical, de un intelectual socialista, en un funcionario del gobierno imperial (...)*"Lenin, citado por León Trotsky pág. 123, ediciones CEIP, (centro de estudios, investigaciones y publicaciones León Trotsky) 2009, Bs As.

12 "*ayer, todavía, la inteligentsia era portadora de la conciencia socialista; hoy se la quiere hacer pasar por las varas de la disciplina de fabrica*" Trotsky, nuestras y tareas políticas, citado por Alain Brossat, pág. 50, en "en los orígenes de la revolución permanente"

13 Un paso adelante dos pasos atrás, la nueva Iskra, el oportunismo en problemas de organización, editorial Polémica, 1974, pag.266.

14 Brossat, Ídem pago 60

15 Erwin Möller en sus autobiografía nos relata como "*avezados y experimentados marxistas* "durante los días de confinamiento en los campos de concentración de Barrientos, mataban las horas de tedio, convocando en sendas sesiones de espiritismo a Cesar Lora recientemente asesinado y a otros revolucionarios. Patética confesión de alguien que se considera a sí mismo un militante del materialismo histórico.

16 Stalin el gran organizador de derrotas, editorial Yunque, pag. 202, 203

17 "Los soviets: su origen, desarrollo y funciones" Andreu Nin, Valencia, cuadernos de cultura LXV, 1932

18 Asi fueron por ejemplo las juntas obreras españolas durante la guerra civil que eran acuerdos por arriba

19 Ídem. Página. 262

20 "El problema del Partido Obrero", León Trotsky, abril de 1938. El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional, ediciones CEIP, Bs. As. 2008 pag. 247

21 Tres posibilidades para un partido obrero, 23 de julio de 1938, León Trotsky, abril de 1938. El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional, ediciones CEIP, Bs. As. 2008 pag. 300

Primavera en Chile

Por Leandro Vinnicio

Ha tomado lugar, entre mayo y noviembre del pasado año, un movimiento en Chile , como no se había visto desde la llegada de los "salvadores de la democracia" (la democracia de las élites) el año 1973, bajo la tutela de las FFAA y el régimen de Pinochet; que se encargaba de acallar las voces del pueblo mediante las picanas, los baños de agua helada y las metrallas de los escalones de la muerte.

39 años atrás, en un humeante palacio de la moneda en Santiago, se celebraba la victoria de la reacción sobre los trabajadores y el pueblo. Meses de lucha estéril en el parlamento por parte de Allende, con un gran apoyo popular de las clases trabajadoras en las calles que pedía a gritos una estrategia para la victoria contra el estado burgués (y que había desarrollado, en las fabricas administradas bajo su control, los "cordones industriales", una forma muy avanzada de autogestión, un golpe bajo al orden burgués en Chile), terminaron en una de las más brutales represiones de la historia. En los días que siguieron, unas trece mil quinientas personas, entre trabajadores, dirigentes, intelectuales y demás opositores fueron arrestadas. Muchos desaparecerían, y otros serían enviados al estadio nacional de Chile , donde la personalidad chilena sería reconstruida a través de una feroz represión. Pero era también el país en su conjunto el que se fue transformando, obra de los chicago boys, los discípulos de Milton Friedman. En 1975, se recortó el gasto público en 27% y siguieron recortando hasta en 1980 llegar a la mitad de lo que era con Allende. Se perdieron más de 177000 puestos de trabajo en la industria entre 1973 y 1983. En 1975 la familia común, dedicaba el 74% de su salario simplemente a conseguir el alimento necesario, mientras tanto una reducida élite pasó de ser rica a multimillonaria financiándose con la deuda y subsidios públicos, este 10% de ricos, había visto crecer sus ingresos en un 83 % hasta 1983 . El año 2011, de las 123 naciones en que Naciones Unidas monitoriza la desigualdad, chile ocupa el puesto 116 .

Pero como gobierno de facto, generaba muchas contradicciones dentro del mismo estado, además del natural descontento creciente. La constitución de 1980 dispuso efectuar un plebiscito, para crear un gobierno democrático aprobado por las FFAA en octubre de 1988. La concertación, conformada por el partido demócrata cristiano, el PC, el social demócrata, los partidos socialistas, (y muchos que formaron parte de la oposición al frente popular de allende) impulsaban el NO, mientras los chicago boys (que obedecían tanto a la concertación como a Pinochet) amañaron la constitución y el sistema judicial, para que sea prácticamente imposible (desde el punto de vista legal) dar vuelta a su "revolucionaria reconstrucción de chile". Así, la concertación construyó su propia "democracia tecnificada"

o “protegida”; el joven ministro José Piñera dijo que se buscaba garantizar que la economía estuviese “aislada de la política”. Álvaro Bardón, subsecretario de Economía, expuso la lógica clásica de los Friedmanitas “Si admitimos que la economía es una ciencia, esto ha de implicar de inmediato una reducción del poder del gobierno o de la estructura política, ya que ésta carece de la responsabilidad requerida para tomar ese tipo de decisiones”.

Hoy, tras dos décadas de la “democracia protegida” (vigilada), somos testigos de un resurgimiento del espíritu de lucha entre las más jóvenes generaciones, que no han nacido bajo el estigma del miedo. Es una nueva generación, que aún no ha sido derrotada. Luchando por educación pública, gratuita y de calidad, está cuestionando de fondo el propio sistema económico y social chileno, en el que la educación, la salud, y las necesidades más básicas se han transformado en el lucro de una capa enriquecida de la sociedad.

La lucha llevada adelante en este ultimo año también se ha convertido en un campo de pruebas para el complejo entramado de corrientes que han surgido tras un siglo de lucha de clases; surgiendo variadas corrientes de pensamiento entre los jóvenes, siendo los principales los autonomistas de Toni Negri, comunistas de manual , maoístas, demócratas moderados (nueva concertación), y socialistas de la cuarta internacional. La táctica, la estrategia, los motores e incluso el movimiento en sí, entraron en constante conflicto, llevando a tomar decisiones aisladas y unilaterales, creando debate tras debate, que terminaban siendo desviados y enterrados por las direcciones comunistas. Demostró que es necesario volver a discutir sobre las ideas más básicas de una verdadera transformación social. También se hizo evidente la putrefacción del llamado pensamiento “combativo”, encarnado en corrientes autonomistas y posmodernismos reciclados, y la múltiple dislocación y fractura, que ha transformado antiguas fuentes de espíritu combativo, en enemigos más peligrosos que los exteriores.

Con todo, el movimiento estudiantil, complejo en los acontecimientos y las interpretaciones, ha sido la expresión más importante de la lucha de clases que ha comenzado a abrirse el año 2011 en Latinoamérica. Se ha hecho evidente la necesidad de una verdadera formación de la juventud, no solamente al servicio del pueblo del que forma parte, sino una formación acoplada a la realidad. Es una valiosa lección, que en Bolivia debe discutirse en forma seria. En la UMSA, el afán de crear tecnócratas que se acoplen al mercado laboral que produce una economía rentista y extractiva está transformando las ciencias sociales en escuelas de pensamiento aburguesado, con escasa o nula resistencia por parte de los estudiantes.

En Chile, el movimiento estudiantil, no partió de cero. Tras dos décadas de democracia malpintada, se tiene como antecedente más cercano y evidente a los hechos ocurridos el 2006 en las escuelas secundarias.

La “revolución” de los pingüinos

El 6 de marzo de 1990, 4 días antes de entregar el poder, Pinochet promulgó la ley orgánica constitucional de la enseñanza (LOCE). Esta ley dejó al Estado en un rol regulador, delegando gran parte de la enseñanza al sector privado. El 25% del sistema educativo sería financiado por el estado, mientras que los estudiantes aportarían el otro 75%. Así, sería creado el sector más lucrativo de la economía chilena, que genera ingresos de 1500 millones de dólares anuales , además de los subsidios otorgados progresivamente por la concertación y la derecha (que llegaron al 93 % del presupuesto para educación del 2012). Fue este sector en particular que, haciendo uso de la máquina estatal, llevó adelante la destrucción del antiguo sistema educativo, y la creación de uno nuevo al servicio de sus intereses como clase social. Todo dentro de lo que parecía la consolidación de una plutocracia tremendamente poderosa e invencible.

Entre abril y octubre del 2006 cientos de miles de estudiantes secundarios de todo el país propiciaron la que sería considerada la mayor manifestación estudiantil de la historia de Chile. Tras una sucesión en todo el país de toma de colegios, movilizaciones y congresos, se construyó una agenda que incluía la derogación de la LOCE, reformulación de las jornadas escolares (JEC); y además transporte escolar, PSU (prueba de selección universitaria) y pase escolar gratuitos.

Finalmente, el 12 de diciembre, y luego de meses de tomas, desalojos y retomas de los colegios, se presentó el “informe final” para ser analizado y llevar adelante la reforma a la LOCE en abril del 2007. El informe incluía mayor igualdad en la calidad de la educación y mayor participación del estado en el presupuesto, además comprometía al gobierno a crear a la posteridad espacios públicos de participación para los estudiantes. Entonces, las dirigencias aceptaron los términos llamando al final de la movilización. A pesar de haber sido el movimiento disuelto tras las negociaciones con Bachelet, se abrieron espacios de participación largamente cerrados.

En el transcurso de la movilización se dieron varios impasses entre unas y otras posiciones, siendo como característica la actitud de negociación de las dirigencias, renunciando progresivamente a las demandas , y la actitud de las bases que llegaron a tomar decisiones independientemente de las dirigencias . Aún así, se demostró que sin la burocracia de las dirigencias (ACES, liderada por un grupo de Autonomistas y de centro-izquierda), e incluso, a pesar de estas, las bases pueden lograr grandes victorias. Se aprendió que era vital una auto-organización bien estructurada (delegados de cada colegio e institución, comités de emergencia para desalojos y aprovisionamiento) y que para esta hizo falta una vanguardia mucho más sóli-

da en términos de organización, táctica y estratégica, capaz de aprovechar las situaciones de alianza con la clase trabajadora del país, que le dio de hecho su apoyo en momentos clave de la movilización.

La educación de pinochet

5 años más tarde, en 2011, nos encontramos en el segundo año de gobierno de Sebastián Piñera, representante de la Derecha, dueño de Lanchile, Chilevisión, Colocolo (sí, el equipo de futbol) y otras empresas que lo hacen el 4º hombre más rico de chile. En su gabinete tenemos a recalcitrantes derechistas como Joaquín Lavín, ultraconservadores como Ricardo Rainieri y otras personalidades ligadas con el gobierno de Pinochet. Ya entre abril y mayo, comenzaban a verse muestras de malestar, primero por el proyecto de hidroaysén , y luego por la reducción de las becas y la malversación de fondos en las universidades.

El 4 de Abril del 2011, en la Universidad Central de Chile; rechazando los estatutos de la universidad, que pretendían extraer utilidades, a través del pago de cánones de arrendamiento de los inmuebles, que son propiedad de la universidad, a un conjunto de sociedades inmobiliarias (conformadas por los directivos y académicos de la universidad); los estudiantes iniciaron la primera de una multitud de tomas de universidades a lo largo de chile. Seguida de la toma de la UTEM, tras un episodio del ministro de educación Lavín , el liceo barrios borgoño, playa ancha, la serena, la universidad católica, etc., la Confederación de estudiantes de chile Confech (con fuertes lazos con el partido comunista) llamó en Santiago el 12 de mayo a la primera marcha estudiantil, tres días antes del discurso del presidente Piñera. Éste, restándole importancia a la marcha siguió con las medidas que se esperaban en el sistema educativo. Luego de una segunda marcha el 26 de junio y una carta dirigida al ministro de educación, se convocó a un paro general y a una marcha el 1º de junio que convocó a unos 20.000 estudiantes en Santiago. Se sucederían tomas y paros generales en 17 universidades hasta el 3 de junio, de la misma forma escuelas secundarias comenzaron a ser tomadas por sus estudiantes. En 4 días la toma de liceos y colegios se multiplicó por 4 y siguió aumentando. Entonces, el 9 de Junio, el ministro Lavín solicitó establecer diálogo con la Confech.

Hasta el 18 de Julio; tras reuniones, casi semanales, entre las dirigencias (representadas por Camila Vallejo, de las Juventudes Comunistas) y el gobierno, se hablaba de ajustes presupuestarios y de programas de inclusión y becas; entonces, entre las bases estudiantiles, en lo que sería el germen de la actual JCR de Chile, se gestaron las consignas por excelencia del movimiento "Educación pública, laica, fiscal, gratuita y de calidad para todos", lo que destruyó las esperanzas del gobierno de apagar el movimiento en forma rápida y cómoda. Se produjeron represiones, detenidos, heridos, marchas en Santiago, más represiones, y la embestida de Piñera, Lavín y los carabineros; y con el fracaso del proyecto "GANE" ; se produjo un cambio de gabinete que fue bastante festejado por los estudiantes, que no habían cedido un centímetro en las posiciones iniciales. Gracias a una mayor organización (muy sólida con respecto a otros movimientos), se habían homogeneizado en todo el país las mismas consignas. Con el pedido de democratización en el sistema educativo, la repugnancia del lucro de las funciones más básicas del estado, y sobretodo el acceso a la educación de calidad para todos, punto en el que creció una importante conciencia con respecto a quiénes eran los verdaderos beneficiados de la educación privatizada, se hizo la luz con respecto a la abismal desigualdad social que el "milagro chileno" había consolidado.

El lazo celeste

Pese a una brutal arremetida contra los estudiantes de parte de los medios de comunicación, el intento repetitivo de intentar cubrir lo que ocurría en las calles, y las acusaciones del gobierno al movimiento de querer desestabilizar al gobierno e impulsar la violencia (se los acusaba de cometer destrozos, vandalismo y "mantener al dialogo encerrado con cadena"), el apoyo de la ciudadanía en general no hacía más que crecer. Los padres de familia, que antes se destrozaban la espalda para darles una buena educación a sus hijos, se dieron cuenta de adónde iba en realidad el fruto de ese deslome, quizá casualmente al ver en televisión las tremendas casas de lujo de ciertos empresarios chilenos, sabían en que se había convertido su esfuerzo.

Sectores empobrecidos de la sociedad urbana chilena demostraron su apoyo, junto con sectores trabajadores de clase media y pequeños productores que se estaban cansando de ser exprimidos por el gobierno a favor de la dulce vida que vivían las altas alcurnias de chile desde 1973; con un lazo celeste que se cosían en la solapa, o pegaban en algún lugar visible.

Pero el apoyo no se quedaría en Chile. En Argentina se produjeron algunas tomas siguiendo las mismas consignas, y en otros países vecinos despertó la solidaridad de los estudiantes. Se dieron manifestaciones de internacionalismo, con delegaciones de estudiantes que fueron a visitar a las universidades tomadas, y compartir las lecciones aprendidas. Fue allí cuando se hizo evidente la necesidad de avanzar en el siguiente paso, en la lucha por el fin de la desigualdad social. Para que el movimiento triunfe era evidente que se necesitaba una alianza con el único sector que puede llevar a la victoria cualquier movimiento de transformación social. Sin el apoyo de la clase trabajadora, el movimiento no rompería con el reformismo de los "moderados".

Tuvimos en agosto, la oportunidad de ir a una de las universidades tomadas en Arica, donde pudimos conversar con miembros de la dirigencia estudiantil, que pertenecían al grupo JCR

(juventud combativa revolucionaria) y al PTR. El panorama mostraba la voluntad de los estudiantes. Tomando turnos para cuidar las universidades y colegios tomados las 24 horas del día en plena huelga de hambre, y atentos a cada movimiento de las dirigencias en Santiago. Pero hacía falta algo. El carácter heterogéneo de la población estudiantil convertía las consignas de acción social revolucionaria y proobrera en anacronismos separados de los intereses de ciertos grupos de estudiantes. La lucha estudiantil ha cuestionado severamente no sólo la educación privatizada sino el conjunto del régimen heredado de Pinochet y la concertación; y para construir un esquema de lucha que implique transformaciones reales en la economía pinochetista de chile, debe llevarse adelante una Asamblea Constituyente Libre y soberana mediante una masiva movilización obrera y popular. El movimiento estudiantil debía forjar una alianza y fusión de intereses con la clase trabajadora chilena.

Punto crítico

Entre junio y agosto, mientras sectores de las dirigencias avanzaban en negociaciones con el gobierno , sectores de los estudiantes buscaban llegar a ciertos sectores de la población mediante huelgas de hambre y otras medidas .

Aquí se da cuenta el gobierno central del potencial riesgo del movimiento, y recrudece su ofensiva, utilizando sus medios de comunicación, intelectuales, e incluso artistas y presentadores de tv como recursos de desinformación y calumnia . Se esforzaron también en penetrar la misma CONFECH, mediante una sucesión de acuerdos presupuestarios y políticos entre ésta y la CRUCH. Presionados por sus mismos dirigentes, acusados de crímenes absurdos , aún contaban con un gran apoyo de la opinión pública a tiempo en que la aprobación del presidente bajaba a un histórico 30%. Todo al mismo tiempo que se entregaba la tan publicitada propuesta del mineduc .

Rechazando categóricamente la propuesta del gobierno, se produjo el 4 de agosto una inolvidable jornada de movilización y represión, dejando centenares de estudiantes heridos y 527 detenidos, una nube de gas lacrimógeno sobre todo el centro de Santiago, y una pared como sordo testigo en la alameda que cantaba en rojo intenso "y va a caer y va a caer, la educación de Pinochet". Con la frase "nada es gratis en esta vida", Piñera demostraba en su mensaje del 11 de agosto, la imposibilidad de una negociación que implique educación gratuita, punto esencial en la demanda estudiantil.
Entre el 24 y el 25 de agosto, la CUT, (central unitaria de trabajadores) dirigida por la misma burocracia de hace 20 años, representada por Arturo Martinez, militante del partido comunista, entró en paro a nivel nacional (una excepción en la política de Martínez, que no había llamado a ninguna marcha, ni acto y se negaba a apoyar a los estudiantes mediante un organismo conjunto) . No con demandas concretas, como podrían haber sido el fin de la subcontratación, la precarización laboral creciente, o el sueldo mínimo (hoy de 172000 pesos, cuando la canasta familiar promedio es de 350000), sino con consignas generales como fin al lucro, o cambio constitucional. Era un momento clave para los estudiantes en lucha, para una alianza con este sector. Comenzó a hablarse de una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, pero las dirigencias de la Confech, la Cones y la Aces, que no querían pasar de la demanda netamente educativa, dejaron pasar la oportunidad, a pesar de los miles de estudiantes y trabajadores que tomaron la alameda juntos esa tarde .

Se dio desde ese momento un salto cualitativo en la movilización. Y se produjo una clara división entre centroizquiedistas (mayor aporte estatal en el presupuesto) y todos aquellos estudiantes que querían ir hasta el final por educación gratuita, por la unidad con los trabajadores, y romper la herencia pinochetista conservadora. El gobierno y el partido comunista los acusa entonces de "ultras" (Camilo Ballesteros: por ser tan izquierdistas se van hacia la derecha) pero lo que hacían era aislar a esos miles de estudiantes que se habían enfrentado a la represión policial y también a todas las trabas burocráticas dentro de sus organismos .

Estando entonces acorralado el gobierno, los estudiantes portadores de un apoyo histórico, teniendo la posibilidad por primera vez en treinta años de producir un giro en la política de chile, fueron víctimas de la metodología del miedo. La derecha desenpolvó sus viejos métodos de tortura y represión. Se reportan múltiples casos de detenciones domésticas en la madrugada, choques eléctricos, ahogamiento, acoso sexual, brutalidad policíaca, y el asesinato de Manuel Gutierrez, estudiante, durante una movilización .

Finalmente, el 18 y 19 de Octubre, se da una nueva jornada de dos días de movilización a nivel nacional en vista del progresivo abandono de la idea de educación gratuita en las mesas de negociación . Los movimientos fueron perdiendo fuerza, y muchos estudiantes en las tomas empezaban a preguntarse si el movimiento llegaría a algún lado. Se produjo un estancamiento. El 22 de noviembre la CONFECH trazó un cronograma para el 2012 retomar las movilizaciones, pues era obvio que no se había logrado ningún triunfo real, y que éste no podía ser conseguido en negociaciones en la mesa del palacio de gobierno, al menos no en las condiciones en que se encontraban. Aunque en realidad la CONFECH quería terminar con el conflicto mediante el diálogo, tenía aún la presión de sus bases que se aferraban a sus consignas, así conflictuada, la CONFECH negoció un cuarto intermedio con el gobierno hasta fecha incierta en el 2012.

¿Qué produjo la caída del movimiento y su remision?

En noviembre las dirigencias intentaban desesperadamente cerrar el con-

flicto, y el gobierno amenazaba con las becas y la reducción o eliminación del aporte estatal a aquellas universidades que siguieran en paro o toma. Ante esto, los rectores (la mayoría militantes de la concertación) presionaron para volver a clases, y las dirigencias con ellos. Finalmente se organizó un referéndum, y poco a poco muchas carreras y universidades empezaron a volver a cerrar el primer semestre y luego el año. Se mantuvieron firmes los secundarios, que, dejados a su suerte, terminaron deponiendo las tomas en diciembre (muchos secundarios fueron criminalizados y se les canceló las matrículas para el PSU).
Se pudo ver en este período lo que parecía un acuerdo de las dirigencias de las juventudes comunistas que buscaban la alianza con la concertación y los comunistas en el parlamento. Su "gran logro", fue una reducción del interés del crédito con aval del estado (fondos públicos) del 5 al 2 %. Dejando fuera a los secundarios, pues no existía un organismo que permitiera la autoorganización de todos los estudiantes (y trabajadores) en contra de las uniones corporativistas entre burócratas, empresarios y dirigentes por arriba. "Si las bases gritan lucha, a la lucha también los voceros", como dice la trova de un combativo coro musical .

Las más importantes lecciones; no hubo unión concreta con los trabajadores, el paro en el colegio de profesores no fue indefinido, las dirigencias Comunistas y autonomistas luchaban por meras reformas, que nunca serían capaces de derribar los pilares de una educación al servicio del mercado. Se "descubrió", que el movimiento estudiantil debía estar al servicio de los trabajadores y el pueblo; por eso no puede haber una verdadera educación cuando está al servicio del mercado y los ricos, por eso es necesario un movimiento estudiantil combativo y revolucionario, y sobre todo, proobrero. La lucha por una educación gratuita y de calidad cuestiona las bases del régimen chileno, y por eso es una pelea que requiere de la unidad con los trabajadores y el pueblo pobre. Solo sobre las ruinas de esa democracia pinochetista se podrán resolver las demandas de todos los sectores obreros y populares.

En Bolivia, la persecución política dentro de la universidad es mucho más sutil, con "estudiantes" comprados por las cam,arillas universitarias para seguir en sus eternos cargos, exigiendo autonomía universitaria a secas, para protegerse de cualquier intento de fiscalización, que ni siquiera se plantea ser una autonomía al servicio de los trabajadores, de los que luchan o por lo menos de una educación critica y científica. Existe una desesperante necesidad de organización, de discusión política, de proponer acciones a nuestros compañeros. Por eso, hoy, el reto que tenemos como estudiantes es el de construir una corriente pro-obrera e internacionalista dentro de la universidad. Sobre todo, que nuestras disciplinas tengan más sentido que mera tecnocracia reformista.

En Chile, cientos de miles de estudiantes que pelearon en cada asamblea por ir hasta el final, que levantaron barricadas, que marcharon, que empezaron a pensar política, y que enfrentaron todo el miedo que aún está sembrado tras la dictadura (y la concertación); lucharon contra el conservadurismo, donde empezaron a cuestionar también la forma de ver la vida y la propia cultura que los rodea; tuvieron que enfrentar tanto a la represión, como las dirigencias burócratas. Parte de esa juventud es la agrupación de la juventud combativa y revolucionaria (JCR) que impulsan nuestros compañeros del partido de los trabajadores revolucionarios (PTR- clase contra clase).

1. (junto con Colombia, baluarte del orden y el desarrollo neoliberal)
2. Peter kornbluh, The Pinochet file: a desclassified Dossier on Atrocity and Accountability, Nueva York, New Press, 3003, pag. 153
3. Constable y Valenzuela, A Nation of Enemies, pág. 219
4. Central Inteligence Agency, <<Field Listing – Distribution of family income – Gini Index>>, World factbook 2011, <www.cia.gov>
5. Como ejemplos históricos, la traición del partido comunista al proceso revolucionario en chile, promoviendo el desarme de los cordones industriales y la desorganización del pueblo; el burocratismo constante de los partidos comunistas dentro de sus propias filas, impidiendo la discusión y acaparando los derechos de pensamiento; o la polémica consigna de Frente Anitiimperialista, que llevó a la disolución y al centrismo, provocando divisiones internas y la transformación de tácticas en estrategias generales como el guerrillerismo y el sindicalismo.
6. http://es.scribd.com/doc/56711366/Financiamiento-en-Educacion-Superior-Estudiantil-y-Universitaria-Modelos-y-Propuestas

(5 de mayo deja de pedirse la reforma de la LOCE, 11 de mayo se acepta la oferta del gobierno sobre el nuevo pase escolar y la ampliación de becas para el PSU, etc.)

7. (7 de junio 2006, un millón de estudiantes, 35 Universidades, el colegio de profesores, funcionarios del ministerio de gobierno y trabajadores portuarios paran y se movilizan a pesar del acuerdo firmado días antes con el órgano rector de la movilización que había llamado a disolverse)
8. Las empresa española Endesa (controlada por la italiana Enel) y la chilena Colbún están detrás de Hidroaysén, que busca instalar cinco centrales en los caudalosos ríos Baker y Pascua para aportar 2.750 megawatts al sistema que abastece a gran parte del país. Se trata de una inversión de US$3.200 millones, y generará la inundación de unas 6.000 hectáreas, de las cuales un 70% será el valle del río Baker, donde hay asentamientos humanos, biodiversidad y actividad cultural. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/05/110520_chile_hidroaysen_preguntas_clave_pea.shtml
9. El 24 de mayo, el ministro Lavín apareció en el programa "esto no tiene nombre" y expresó que "haría todo lo posible" para que la universidad de UTEM no obtuviera la acreditación para el año siguiente, y que "por ningún motivo" matricularía a sus hijos en dicha institución, y a continuación señaló la "falta de iniciativa privada y de los estudiantes" como causa principal de la crisis de la educación chilena. La marcha del 26 de mayo le hizo una declaración pública y la entrega de una carta por parte de los estudiantes:
10. "Ante todo, nuestro principal interés es expresar que los anuncios hechos por el Presidente no dan cuenta de las reales necesidades que hoy tiene la educación pública chilena en general y la educación superior en particular. Que como ya lo hemos señalado en anteriores ocasiones, esta última se encuentra atravesando una profunda crisis, la cual se origina principalmente producto del desfinanciamiento al que han sido sometidas las universidades estatales y públicas de nuestro país, proyectándose esta dificultad hacia la esencia y sentido mismo de nuestras casas de estudio"
11. (una maquillada del difunto LOCE, las dirigencias apoyaron la reforma, pero entonces, junto con compañeros de PTR, se impulsó la consigna de educación laica, pública, fiscal y GRATUITA)
12. "Histórico cacerolazo en apoyo a los estudiantes" http://radio.uchile.cl/noticias/117334/; "Piñera en picada ante los cacerolazos" http://letrajoven.com/politica/politica-exterior/item/473-pi%C3%B1era-en-picada-ante-cacerolazos.html
13. 21 de junio, la CONFECH se reúne con Lavín. El ministro responde que inyectará 75 millones de dólares a las Universidades Estatales; http://www.docdroid.net/clm/carta-mesa-ejecutiva-de-la-confech-21-junio-2011-1.pdf.html. 25 de junio, dirigentes de la CONFECH se reúnen con el CRUCH (consejo de rectorados de las universidades de chile) llegando a una serie de consensos básicos; http://www.feusach.cl/2011/07/01/bases-acuerdo-cruch-confech/.
14. 29 de junio, estudiantes se encadenan a las puertas de CODELCO; http://latercera.com/noticia/nacional/2011/06/680-376245-9-estudiantes-de-la-u-de-chile-se-encadenaron-en-oficinas-centrales-de-codelco.shtml
15. 1º de Julio, articulo diario la tercera "los estudiantes se pasaron de la raya"; http://diario.latercera.com/2011/07/02/01/contenido/reportajes/25-74888-9-joaquin-lavin-los-que-marcharon-no-representan-a-todos-los-estudiantes.shtml. 5 de Julio, Piñera en cadena nacional dando a conocer "la voluntad del gobierno por una educación emprendedora"; http://diario.latercera.com/2011/07/06/01/contenido/pais/31-75400-9-pinera-lanza-plan-en-educacion-y-abre-debate-nacional-sobre-el-lucro.shtml.
16. El 21 de julio Recaredo Galvez, Secretario General de la FEC, es detenido y acusado de fallido intento de homicidio, injustamente. http://www.elciudadano.cl/2011/07/23/38726/denuncian-montaje-policial-y-torturas-contra-secretario-general-de-la-fec/
17. Reacciones ante la propuesta del Mineduc:
18. Camilo Ballesteros: "La propuesta del MINEDUC nos deja bastante desilusionados" http://www.latercera.com/noticia/nacional/2011/08/680-383634-9-presidente-feusach-la-respuesta-del-gobierno-nos-deja-bastante-desilusionados.shtml
19. Jaime Gajardo: "el movimiento sigue exactamente igual, aquí no ha cambiado nada"
20. Camila Vallejos: "Este documento lo vamos a bajar a las asambleas y a las organizaciones nacionales. Nuestro pronunciamiento será probablemente el viernes y se hará con los secundarios, universitarios, profesores y todos los actores de la educación" http://diario.latercera.com/2011/08/02/01/contenido/pais/31-78645-9-estudiantes-responden-a-gobierno-el-viernes.shtml
21. Las bases: "Levantan Barricadas en distintos puntos del país" http://www.lanacion.cl/levantan-barricadas-en-distintos-puntos-del-pais/noticias/2011-08-01/233036.html
22. http://www.cutchile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=395:exitoso-y-extendido-paro-nacional-en-todo-chile&catid=123:trabajadores; negación de organizarse conjuntamente en http://www.slideshare.net/comunidadesaprendizaje/dichos-presidente-de-la-cut-hay-profesores-de-filosofa-detrs-de-la-violencia-buscando-culpables (punto 5)
23. http://www.expansion.com/agencia/efe/2011/08/25/16444912.html; http://radio.uchile.cl/noticias/119928/.
24. 8 de agosto: CONFECH acepta la invitación al diálogo con ciertas condiciones; http://diario.latercera.com/2011/08/28/01/contenido/pais/31-81706-9-confech-acepta-reunirse-con-pinera-pero-condiciona-el-dialogo.shtml. 1º de Septiembre: Secundarios de la CONES aceptan dialogar con el Presidente; 2 de Septiembre, estudiantes de ACES marchan denunciando exclusión en el diálogo; http://www.biobiochile.cl/2011/09/01/aces-convoca-a-marcha-acusando-exclusion-de-reunion-entre-estudiantes-y-gobierno.shtml.
25. Jueves 4 de Agosto 2011. http://radio.uchile.cl/noticias/117167; www.biobiohcile.cl/2011/07/25/fenats-denuncia-que-policias-entorpedieron-atencion-medica-a-dirigente-de-la-fec-tras-su-detencion.shtml; El mostrador, 18 de agosto del 2011. www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/18/carabineros-en-la-mira-por-abuso-de-fuerza-e-infiltrados-en-movilizaciones/; Lunes 29

de agosto de 2011, http://www.g80.cl/noticias/noticiacompleta.php?varbajada=13203; http://amnistia.cl/web/ent%C3%A9rate/denuncian-tortura-tipo-guant%C3%A1namo-contra-estudiante-de-18-a%C3%B1os-0; Martes 11 de Octubre de 2011, www.exprisioneroschile.cl/index.phpoption=com_content&view=article&id=72:secuestran-y-torturan-a-hijo-de-detenido-desaparecido&catid=3:nacional; http://asambleanacionalporlosddhhchile.blogspot.com/2011/10/denuncian-torturas-y-vejamenes.html; Diario de Antofagasta. Alumnas denuncian serios abusos al interios de una comisaría en Antofagasta, Martes 30 de agosto de 2011; Martes 25 de Octubre 2011, http://www.diarioantofagasta.cl/regional/5918; 20 de Octubre 2011, http://www.coopertaiva.cl/menor-sufrio-hemorragia-vaginal-tras-operativo-de-carabineros-en-el-rio-mapocho/prontus_nots/2011-10-28/133415.html; 20 de Junio 2011, http://www.cooperativa.cl/dirigente-acuso-fuerza-desmedida-en-desalojo-de-sedes-de-universidad-central/prontus_nots/2011-06-20/102546.html; http://www.elciudadano.cl/2011/08/26/40041/gerson-gutierrez-%E2%80%9D/

26. 18 de octubre
27. Primer día de la jornada de acción y movilización a nivel nacional:
28. Entregan resultados del plebiscito por la educación: 87,15% apoya educación gratuita y fin al lucro.
29. Numerosas barricadas, cacerolazos y la quema de un bus del trasantiago marcan la primera jornada de protesta.
30. El Gobierno chileno invoca ley de seguridad del Estado. http://www.lanacion.cl/plebiscito-por-educacion-87-15-apoya-educacion-gratuita-y-fin-al-lucro/noticias/2011-10-12/141911.html
31. 19 de octubre
32. Segundo día de acción y movilización a nivel nacional:
33. Barricadas marcan inicio de la jornada
34. Marcha estudiantil reúne a 300 mil personas en todo el país
35. La Serena: Estudiantes, académicos, profesores y empleados fiscales acogieron el llamado de la CONFECH
36. Valparaíso: 5000 personas
37. Santiago: impresionante marcha estudiantil y concentración.
38. Rancagua: 800 personas
39. Concepción: 2000
40. Confech califica la marcha de “maravillosa” y llama a parlamentarios a “no legislar ley de presupuesto” que básicamente es meter más plata a la educación que años anteriores pero manteniendo los mecanismos actuales de ingreso y de ayudas estudiantiles...sin tomar la demanda de la educación gratuita.
41. http://www.lanacion.cl/voceros-confech-en-santiago-tras-positiva-gira-por-europa/noticias/2011-10-19/100501.html
42. Beat & Scratch DJ Cidtronyck “Las bases gritan lucha”; http://www.youtube.com/watch?v=ucVM6fxb6RE

La “Expropiación” de Cristina

Una ley para volver a la “YPF S.A.” (de Menem y Kirchner)

Por: Esteban Mercatante y Pablo Anino.
Tomado de La Verdad Obrera numero 471

CFK presenta como conquista de la “soberanía hidrocarburífera” una medida que sólo declara de “interés público” el autoabastecimiento de petróleo y gas, y “expropia” el 51% del paquete accionario a la imperialista Repsol. No hay expropiación integral de los recursos y de la infraestructura: el 83% de la producción de petróleo y el 88% del gas sigue en manos privadas (incluyendo la parte privada de YPF), en su gran mayoría empresas imperialistas. CFK se encargó de aclarar que el proyecto de ley no implica siquiera una estatización porque se mantendrá la forma legal de una sociedad anónima. El marco regulatorio y las condiciones de las concesiones de las demás empresas, en nada se ven afectadas por el “interés público”.

Menem “lo hizo”, pero Néstor también Axel Kicillof, defendió en el Senado, de manera algo soslayada, la posición K ante la privatización de YPF, justificando tal cosa por el contexto neoliberal. Es lógico, pues el primer esquema privatista de la gestión de Menem con Estenssoro en YPF (1992-1998) es semejante al de una empresa mixta tal como el que se quiere hacer ahora. Además, que tal defensa, al igual que lo hizo CFK en la apertura de sesiones del Congreso, busca darle lustre al “icono” Néstor, lobbysta de la privatización y provincialización de los recursos.

El “giro” del gobierno es la confesión del fracaso de su errática política energética. Los K en 2008 impulsaron el ingreso de los Eskenazi a Repsol. La famosa “argentinización” fue un fraude gigante. Los Eskenazi (que ya habían participado en la privatización noventista del Banco de Santa Cruz) no pusieron un centavo y se pagó la compra con las propias ganancias de Repsol. La estafa tuvo escenas patéticas, como el anuncio en diciembre de 2010 del “nuevo” descubrimiento de Loma de la Lata. Emocionada, CFK felicitó a “Sebastián” (Eskenazi), CEO de Repsol. En realidad el “descubrimiento” eran viejas exploraciones hechas por la YPF estatal. Para ese entonces, desde el ingreso de los Eskenazi, Repsol había ganado casi 13 mil millones de pesos. Pero incluso repartió más utilidades, unos 18 mil millones entre 2008 y 2011. Claro que esto fue regado con subsidios generosos y aumento de los precios de los combustibles.

Cero plan estratégico y mucho pragmatismo

El gobierno se encuentra agobiado por las tendencias al agotamiento del esquema económico y la crisis energética. Los superávit gemelos, fueron reemplazados por déficit fiscal y superávit comercial en rápido retroceso. Faltan dólares por fuga de capitales, pago de deuda, remisión al exterior de ganancias de las empresas extranjeras e importaciones en aumento. En 2011, por primera vez en 17 años, la balanza comercial energética fue negativa. Todo esto empujó a la pragmática "expropiación" de YPF que, además, permite adornar a los gobernadores de los feudos petroleros cuando el "bonapartismo fiscal" está en decadencia, y ya había obligado al ajuste en Santa Cruz y Río Negro. Este pragmatismo es continuidad de lo hecho por los K, que mantuvieron el conjunto del esquema privatista de los '90.

Pirotecnia verbal, el paso previo a la negociación

Los representantes del gobierno derechista del Estado Español, encabezado por Rajoy, salieron con toda prepotencia imperialista a defender el saqueo de Repsol. El "socialista" PSOE y las burocracias sindicales acompañan a Rajoy. Así como mancomunan intereses para volcar la crisis española sobre las espaldas de los trabajadores, lo hacen para defender sus intereses imperialistas en América Latina. También el Financial Times se pregunta el por qué de la "agresividad" de CFK, y todos se erizan ante la violación de la propiedad privada.

La prepotencia imperialista, además de dejar asentado que no acepta un mínimo desafío, apunta a ir fijando las condiciones del resarcimiento. Brufau le puso el valor de 10 mil millones de dólares. Hay que repudiar esas amenazas. Esto en primer lugar debe significar no pagar ni un centavo para "recompensar" el saqueo que hizo Repsol, que desde 1999 se llevó gigantescas ganancias: unos 14 mil millones de dólares de utilidades repartió la empresa española.

Más allá de los "temores" y la prepotencia imperialista, el proyecto de ley establece el pago indemnizatorio, aunque la definición del monto esté atravesada por duras negociaciones. El gobierno de CFK no se propone una escalada contra el imperialismo, sino apenas resolver, con la toma de control de Repsol, las contradicciones de su política energética. Que no hay ningún plan para la nacionalización del conjunto de recursos estratégicos es evidente, no sólo por el festejo kirchnerista ante el avance de la megaminería de la mano de la Barrick Gold y otros capitales imperialistas, sino también por la continuidad de la gran mayoría de las empresas públicas privatizadas en manos extranjeras.

Sigue el saqueo imperialista

Las ganancias exorbitantes no fueron exclusividad de Repsol. Entre 2008 y 2010, Pan American Energy ganó más de 5 mil millones de pesos, Petrobras 2 mil millones y la Total otros mil. Todas estas empresas tuvieron la misma conducta que Repsol. La producción de petróleo y gas cayó en estas empresas (con la sola excepción del gas de la Total) y en el sector de conjunto, aunque esto no impidió importantes exportaciones. En este terreno Predomina Pan American Energy (pertenece en un 60% a los "piratas" de la British Petroleum y un 40% al Grupo Bridas, de capitales argentinos y chinos) que exportó en 2011 por más de 4 mil millones de dólares. Casi seis veces más que lo que exportó YPF ese mismo año ¿La "expropiación" revierte esto? Para nada, Pan American podrá seguir normalmente con el saqueo exportador y el resto de las empresas, en su gran mayoría imperialistas o del gran capital nacional (como Tecpetrol del Grupo Techint), mantienen intactos sus negocios. La YPF estatal era una de las pocas petroleras del mundo que integraba su proceso productivo, aunque también mostró en numerosas ocasiones que su "sustentabilidad" y desarrollo podían subordinarse a los negocios de tal o cual contratista. La privatización desmembró a la compañía. La "expropiación" actual continúa con la desarticulación productiva, en tanto que se mantienen como estructuras separadas, y disgregadas en distintas empresas, la explotación, distribución y refinación hidrocarburífera.

Tan cipayos como el desarrollismo frondizista

Cuando las tendencias al agotamiento del esquema económico son evidentes, y avanza la "sintonía fina" sobre los salarios, los K pretenden mostrar que tienen políticas para el desarrollo, como cuando a fines de los '50 Frondizi nacionalizó los recursos hidrocarburíferos y abrió el juego a su explotación por el capital imperialista. Aunque se logró el autoabastecimiento, el capital imperialista llegó al país con sus propios objetivos de rentabilidad, bien lejanos a los deseos desarrollistas de sustituir importaciones y equilibrar la balanza de pagos. Y los problemas volvieron a aparecer. La remuneración del capital imperialista, terminó siendo, como ocurría con Repsol, un drenaje de dólares al exterior. Hoy la potencialidad de explotación de shale oil en Vaca Muerta (la tercera reserva del mundo) está atada a la realización de fuertes inversiones que ante la cada vez mayor escasez de dólares no las podrá hacer el gobierno. A Repsol le exigieron 15 mil millones de dólares de inversiones. Si algo equivalente desembolsara el gobierno liquidaría un tercio de las reservas del Banco Central o una parte significativa del dinero de la Anses. Por eso el proyecto de ley prevé la "integración del capital público y privado, nacional e internacional, en alianzas estratégicas". Exxon tiene tecnología para realizar explotación en yacimientos de difícil extracción como el de Vaca Muerta y otras empresas, como la china Sinopec, interesadas en ingresar al negocio. No se trata de cuestionar la legitimidad de cualquier acuerdo que permita conseguir tecnología. Pero los antecedentes del kirchnerismo en "negociar"

con el capital imperialista abriendo paso a formidables saqueos, y los condicionantes que afronta el país por su carácter semicolonial, preanuncian que se tratará de un nuevo pacto de dependencia. Aunque el gobierno pueda ganar tiempo y obtener beneficios coyunturales con su política, no está descartado que se le imponga la necesidad de usar los recursos de YPF para pagar la "factura energética" de las importaciones o recurrir al aumento de precios para lograrlo. En fin, las condiciones estructurales del atraso y la dependencia se seguirán reproduciendo si no se rompe definitivamente con la opresión imperialista y el conjunto de los resortes estratégicos del país se integran en un plan en función de las necesidades sociales.

ANEXOS

Socialist Appeal
WORLD CONGRESS FOUNDS
FOURTH INTERNATIONAL

CÓMO LUCHAR POR UN PARTIDO OBRERO EN EEUU (1)

21 DE MARZO DE 1938

Cannon: Hoy, el tema, es el partido obrero bajo tres aspectos:

1) Nuestra posición general de principios;

2) El desarrollo de la Labor's Non-Partisan League [LNPL][2], es decir, del movimiento político del CIO en los sindicatos, que manifiesta en ciertos aspectos, tendencias a la acción política independiente, hacia la constitución de un partido; en otros lugares, como Nueva York, a mitad de camino en este sentido, apoyan candidatos obreros a escala local, y a la coalición Republican-Fusion[3] y a Roosevelt a nivel nacional; en otros sitios respaldan a todos los candidatos capitalistas, especialmente por medio del Partido Demócrata;

3) Se presenta el siguiente problema: ¿deben unirse nuestros camaradas, en los sindicatos que controlamos, a la LNPL? ¿Qué debemos hacer en los sindicatos en que somos una pequeña minoría? ¿Debemos convertirnos en los campeones de la LNPL, o permanecemos apartados en una actitud crítica? No tenemos una política definitiva. En Nueva Jersey, por ejemplo, estamos experimentando: nuestros sindicatos están unidos a la LNPL y allí apoyan una moción por la formación de un partido. En otros lugares del país no hacemos lo mismo. ¿Cómo deberíamos actuar en un partido obrero más o menos desarrollado como en Minneapolis?

Al principio, parecía que debíamos condenar al movimiento en su conjunto y permanecer al margen, pero esta no es una política muy fructífera. En Minneapolis existe una organización independiente, enteramente constituida, el Farmer-Labor Party [FLP][4].

Presenta a sus propios candidatos en el Estado y apoya, a escala nacional, a Roosevelt.

Los stalinistas que han sido expulsados de los sindicatos se han introducido profundamente en la Farmer-Labor Association (y esto constituye un arma contra nosotros en los sindicatos). Ahí la política actual es la de un bloque de los sindicatos trotskistas[5] con lo que ellos llaman "auténticos seguidores del FLP", esto es, reformistas que creen en el FLP y no desean que los stalinistas lo controlen. ¿Hasta dónde podemos impulsar semejante bloque? ¿Hasta dónde podemos luchar por un control organizativo completo? Pero si nuestra gente se queda al margen, los stalinistas tomarán el control. Por otra parte, si luchamos de una manera realmente enérgica, como hacemos en los sindicatos, nos convertiremos en los líderes del FLP. No es algo sencillo. Es muy fácil que la gente se desoriente frente la política reformista.

Dunne[6]: Ante todo, diría que los stalinistas, al controlar el aparato del FLP, controlan algo más que el aparato: nos ponen las cosas difíciles en los sindicatos. Si no participamos en este partido a través de nuestras conexiones sindicales, les permitimos a los stalinistas y a los elementos reaccionarios del FLP disponer de un arma contra nosotros en el movimiento obrero. Tenemos una política precisa en lo que respecta a nuestro trabajo en los sindicatos. Cuando nuestros camaradas hablaron a favor del FLP lo hicieron de una manera muy crítica, aconsejando a los sindicatos sólo utilizarlos hasta cierto punto, y logramos resguardar nuestra política de los reformistas. Pero, como dice el camarada Cannon, es difícil decir hasta dónde podemos llegar en esta dirección; no podemos hacernos responsables por el FLP y, sin embargo, los trabajadores que creen que podemos luchar tan eficazmente por sus miembros como en los sindicatos, nos echan esa responsabilidad encima. Hasta ahora, ni siquiera la presión de los stalinistas contra nosotros ha podido desanimarnos. Los stalinistas, junto a un amplio sector de intelectuales progresistas, están desviando de común acuerdo cada vez más al FLP hacia un bloque con los candidatos demócratas y liberales. Dentro del FLP, los stalinistas intentan conservar el control estableciendo una disciplina formal, principalmente contra nosotros. Nos hemos enfrentado a ello exigiendo democracia en el FLP,

y hemos tenido éxito. Pero no hemos logrado impedir de ningún modo una unión más estrecha con el Partido Demócrata. No podemos todavía pedir a los sindicatos que apoyen al SWP contra el FLP.

Cannon: En St. Paul, donde el FLP hizo un trato para apoyar a un candidato capitalista para intendente, presentamos a nuestro propio candidato.

Trotsky: ¿Me pueden explicar cómo fue posible que, a pesar de que los stalinistas tienen el control de un importante sector de este partido, aprobaran una resolución contra los fascistas y los comunistas?

Dunne: Esto sucedió en una sola región. En algunos lugares tenemos seguidores del FLP que trabajan con nosotros –controlaban este distrito contra los stalinistas–, teníamos allí algunos camaradas. Ayudamos a preparar esta resolución de manera muy distinta, pero no estábamos en el comité de resoluciones y por la noche fue manipulada.

Trotsky: La resolución puede ser utilizada también en contra nuestra. ¿Cómo está constituido el partido? No sólo se basa en los sindicatos. Sino también en otras organizaciones porque hay progresistas, intelectuales, etc. ¿Admiten a cualquier individuo o sólo colectivamente?

Dunne: El FLP se basa en las organizaciones económicas de los trabajadores, sindicatos, cooperativas, etc., organizaciones cooperativas de campesinos; también en unidades territoriales, clubes de distrito, etc. Permite asimismo la afiliación de organizaciones culturales, mutuales, etc., también mediante clubes de barrio. Los stalinistas y los intelectuales se unen por medio de estos clubes; ellos tienen más incidencia que la sección local de conductores, que cuenta con 40.000 miembros. Nosotros luchamos contra esta situación exigiendo que se dé a los sindicatos su representación real, y en esto contamos con su apoyo.

Trotsky: ¿Podrían decirme qué matices de opinión, aproximadamente, existen entre nuestros camaradas dirigentes sobre la cuestión?

Cannon: Existen matices de opinión no sólo en la dirección sino también entre los militantes de base. Los problemas surgen especialmente en los sindicatos. Se propuso una moción para unirse a la LNPL.

Hay una aplastante mayoría que tiene un sentimiento a favor de esto, particularmente en los sindicatos del CIO. Pienso que nuestra política de Nueva Jersey –que, al menos en este sindicato, no es conveniente oponerse a la unión con la LNPL–, debe ser adoptada. También existe una tendencia en el partido a pensar que en esta LNPL tenemos que insistir por la formación del partido obrero. Me atrevo a decir que los camaradas que trabajan en los sindicatos estarían extraordinariamente satisfechos si pudiesen conseguir esa decisión. Pero aún no midieron todas las dificultades. El dilema es que sólo para convertirse en dirigentes del FLP tienen que tener una política agresiva.

Todavía tenemos un camarada en el Comité Ejecutivo Estatal del FLP en Nueva Jersey. Los burócratas están retrasando la fecha de formación del FLP. La política de Lewis y Hillman[7] consiste en dejar eso de lado hasta 1940. Si nuestros camaradas llevasen un enérgico combate, si pudiesen defender sinceramente al FLP, podrían perfectamente montar una oposición frente a los burócratas. Pero entonces el dilema estaría en que dirigiríamos la creación de un FLP al que combatimos.

En nuestro pleno[8] habrá diferencias de opinión: un sector tenderá a convertirse en enérgicos luchadores por la creación de un partido obrero.

Mi opinión es que éste es el sentimiento predominante en el partido; unirse a la LNPL y convertirnos en enérgicos combatientes a favor de la constitución de un partido obrero, así como contra la política de apoyo a los candidatos capitalistas; si podemos actuar de esta manera sin comprometer nuestra posición de principios, sería lo mejor en el sentido de ganar influencia. No les decimos nada a los trabajadores que están dispuestos a ir un paso más allá. El PC no sólo es el campeón del FLP; es un partido de Roosevelt. Los burócratas sindicales también están por impedir un gran movimiento entre los trabajadores por un partido obrero.

Shachtman: Yo no diría que el sentimiento a favor de un partido obrero sea tan fuerte hoy entre los trabajadores. Gran parte de este sentimiento que pudo haber surgido fue canalizado por Roosevelt.

Tuvimos una crisis tremenda y, hasta ahora, lo único que ha salido de ella es la forma híbrida del Labor Party de Nueva York [American Labor Party, ALP][9]. En cualquier caso, si se compara 1930 con 1924[10], puede decirse que apenas existe ahora un movimiento por un partido obrero; en aquella época hubo un sentimiento más real en los sindicatos. Pienso que si no tenemos una idea clara sobre las perspectivas de un partido obrero, cometeremos grandes errores políticos.

Creo que se está produciendo un gran cambio: un estallido de los viejos partidos. El mayor partido político, el Partido Demócrata, que cuenta con el apoyo del 90% de los obreros y campesinos se está dividiendo casi a ojos vista[11]. En el Congreso, la lucha no es entre republicanos y demócratas, sino entre los mismos demócratas.

Existen buenas razones para creer que en las elecciones de 1940 tendremos un nuevo alineamiento político, con los republicanos de la vieja línea unidos a los demócratas del Sur, por un lado, y, por el otro, a los demócratas del New Deal, seguidores de Roosevelt, más el CIO de Lewis; ésta será lo bastante poderosa hasta para ganarse al grueso de la AFL [American Federation for Labor][12]. Esta es precisamente la perspectiva que aleja a Lewis y Hillman de la defensa del partido obrero: ellos esperan la división del Partido Demócrata, en la que podrán jugar un papel considerable. Por eso no creo que exista un avance real, serio, sustancial en el movimiento de la LNPL hacia un partido obrero independiente.

Es cierto que nuestra posición es más bien difícil, pero hemos tenido muchas experiencias con movimientos a favor de un partido obrero; se podría ayudar generalizando como referente a

nuestra situación en Minneapolis. No creo que nuestro crecimiento se deba a la participación en el movimiento del FLP, sino a nuestras actividades en los sindicatos.

Sin embargo y porque crecemos, tenemos que participar necesariamente en la política del FLP, y no puedo decir que esté completamente satisfecho con la situación que se da allí. No puedo decir que hayamos propuesto ninguna otra forma de conducirnos. Efectivamente, en Minneapolis actuamos en bloque con los llamados reformistas honestos –es decir, canallas a favor de su propia causa–, quienes actúan a su vez en bloque con los demócratas. Este bloque está dirigido casi exclusivamente contra los stalinistas y contra el control mecánico de los stalinistas sobre el FLP. En la acción, no nos distinguimos de los llamados reformistas honestos. Sí nos distinguimos de los stalinistas, pero sólo en la medida en que actuamos en bloque con auténticos reformistas que votan por el FLP en su Estado y por los demócratas a nivel nacional.

Si debemos seguir la política seria, efectiva y sistemáticamente de oponernos a respaldar candidatos capitalistas a favor de los candidatos del FLP, no veo cómo podemos evitar convertirnos en los defensores de un partido obrero y tomar la iniciativa de constituir uno en todos lados donde éste no exista. A menos que todos los indicios sean falsos, estos partidos obreros serán un apéndice obrero de Roosevelt, como ocurrió en el caso del American Labor Party de Nueva York, que apoyó a Roosevelt a nivel nacional y, a nivel local, al Republican-Fusion. Una vez iniciado esto, no veo claramente cómo podremos evitar las consecuencias de una política ya seguida en 1924, cuando estábamos en el PC[13], con la nueva complicación de que el partido stalinista está en los sindicatos, y aunque es cierto que es un partido de Roosevelt, todavía en los sindicatos, defiende la formación de un partido obrero.

Cannon: No demasiado. Yo diría que los stalinistas, en el primer período del Frente Popular, tenían la consigna: "Organizar el partido obrero como el partido del pueblo norteamericano", pero sólo era un gesto ritual. A estas alturas están incluso contra una división prematura del Partido Demócrata. No es cierto que el sentimiento a favor del partido obrero sea ahora menor que en 1924. Entonces no tenía base en los sindicatos; fue en su mayor parte un movimiento campesino. Ahora el movimiento está dominado por los sindicatos del CIO. No es la vieja política de Gompers[14]. Los sindicatos están organizados políticamente; el sentimiento en sus filas a favor de su propio partido es muy fuerte. La LNPL no va a satisfacer el sentimiento de los trabajadores. Lewis y los burócratas llevan una política experimental; si los trabajadores gritan más fuerte, harán algunas concesiones. Es un paso más arriba que la política de Gompers.

[Nota de la taquigráfica: después tuvo lugar una mayor argumentación sobre la relativa fuerza del sentimiento a favor del partido obrero en 1922-24 entre los camaradas Cannon y Dunne, por un lado, y Shachtman por otro.]

Trotsky: Este es un asunto muy importante y complejo. Cuando la Liga[15] abordó esta cuestión por primera vez, hará unos siete u ocho años –la de si debíamos impulsar o no un partido obrero, o debíamos desarrollar una iniciativa de este tipo o no– la opinión predominante fue negativa, y eso fue absolutamente correcto. La perspectiva del desarrollo no estaba clara. Yo creía que la mayoría de nosotros esperaba que nuestra organización se desarrollara más rápido.

Por otra parte, creo que nadie en nuestras filas previó durante aquel período la aparición del CIO con esta rapidez y fuerza. En nuestra perspectiva, por un lado, sobreestimamos la posibilidad del desarrollo de nuestro partido en detrimento de los stalinistas, y, por otro, no vimos ni este potente movimiento sindical ni la rápida decadencia del capitalismo norteamericano. Estos son dos hechos que debemos considerar[16]. Yo no puedo hablar a partir de mis propias observaciones, sino teóricamente. Sólo conocí el período de 1924 por la experiencia de nuestro amigo común, Pepper[17]. Fue a verme para decirme que el proletariado norteamericano no era una clase revolucionaria, que sí lo eran los campesinos y que debíamos dirigirnos hacia ellos, no hacia los obreros. Esta era la concepción de la época. Había un movimiento de campesinos –que están inclinados, por su naturaleza social, a esperar panaceas en toda crisis: populismo, "FLPismo". Ahora tenemos un movimiento de enorme importancia, el CIO; 3 millones o más de afiliados a una organización nueva, más militante. Esta organización, que empezó con huelgas, con grandes huelgas, y que incluso arrastró parcialmente a la AFL a ellas por aumentos salariales, se metió de cabeza, durante los primeros pasos de su actividad, en la mayor crisis de EEUU. La perspectiva de huelgas económicas está excluida, en el período inmediato, dada la situación de crecientes sectores desocupados, etc. Podemos buscar la posibilidad de hacerle poner todo su peso en la balanza política.

Toda la situación objetiva se impone, tanto a los obreros como a los líderes. Y a éstos en un doble sentido: por un lado, explotan esta tendencia para fortalecer su propia autoridad y, por el otro, intentan frenarla y no permiten que vaya por delante de sus líderes. La LNPL tiene esta doble función. Creo que no se necesita revisar teóricamente nuestra política pero hay que concretarla. ¿En qué sentido? ¿Estamos a favor de la creación de un partido obrero reformista? No. ¿Estamos a favor de una política que pueda dar a los sindicatos la posibilidad de poner su peso en la balanza? Sí.

Se puede convertir en un partido reformista, depende de su evolución.

Aquí surge la cuestión del programa. Ayer dije, y hoy subrayo, que hemos de tener un programa de reivindicaciones transitorias, cuyo coronamiento sea un gobierno obrero y campesino. Nosotros estamos por un partido, por un partido independiente, de las masas trabajadoras, que tome el poder del Estado. Debemos concretarlo: estamos por la creación de comités de fábrica, por el control obrero de la industria a través de los comités de fábrica. Todas estas cuestiones están ahora en el ambiente. Ellos hablan de

tecnocracia y adelantan la consigna de "producir para utilizar"[18]. Nosotros nos oponemos a esta fórmula de charlatanes y proponemos el control obrero de la producción mediante los comités de fábrica.

Lundberg escribe un libro, *Las Sesenta Familias* (de Norteamérica). *The Annalis*t dice que sus cifras son falsas. Nosotros decimos, los comités de fábrica deben examinar los libros de contabilidad. Hemos de desarrollar este programa paralelamente a la idea del partido obrero en los sindicatos y a la de piquetes de obreros armados, es decir, la milicia obrera. De lo contrario, es una abstracción, y una abstracción es un arma en manos de la clase enemiga. La crítica que hacemos a los camaradas de Minneapolis es que no han concretado un programa. En este combate debemos subrayar que estamos por el bloque de obreros y campesinos, pero no campesinos como Roosevelt (no sé si se dieron cuenta de que en su candidatura oficial dijo que era "campesino" de profesión).

Estamos por un bloque sólo con los campesinos explotados, no con los explotadores, sólo con los campesinos explotados y los obreros agrícolas.

Podemos convertirnos en los dirigentes de este movimiento, pero sobre la base de un programa concreto de reivindicaciones. En Minneapolis la primera tarea debe ser demostrar estadísticamente que 10.000 obreros tienen menos derecho a opinar que, por ejemplo, 10 intelectuales o 50 personas organizadas por los stalinistas. Entonces tendríamos que introducir cinco o seis reivindicaciones, muy concretas, adaptadas al deseo de los obreros y campesinos e inculcar en todos los camaradas: los comités obreros de fábrica y luego el gobierno obrero y campesino. Esta es la verdadera dirección del movimiento.

Cannon: ¿Propondríamos ahora que los sindicatos se unan a la LNPL?

Trotsky: Sí, así lo creo. Naturalmente, debemos dar nuestro primer paso de tal forma que acumulemos experiencia para el trabajo práctico, no comprometernos en fórmulas abstractas, sino desarrollar un programa concreto de acción y de reivindicaciones, en el sentido de que este programa de transición surge de las condiciones actuales de la sociedad capitalista, pero conduce inmediatamente más allá de los límites del capitalismo. No se trata del programa mínimo reformista, que jamás ha incluido la milicia obrera o el control obrero de la producción. Estas reivindicaciones son transitorias porque conducen de la sociedad capitalista a la revolución proletaria, en la medida en que se convierten en reivindicaciones de las masas como la del gobierno proletario. No nos podemos detener sólo en las reivindicaciones cotidianas del proletariado.

Debemos proporcionar a los obreros más atrasados algunas consignas concretas que respondan a sus necesidades y conduzcan dialécticamente a la conquista del poder por la violencia.

Shachtman: ¿Cómo incentivaría Ud. la consigna de milicia obrera?

Trotsky: Por el movimiento fascista en Europa. Toda la situación demuestra que los bloques de liberales, radicales y la burocracia obrera no son nada en comparación con las bandas fascistas militarizadas; sólo los trabajadores con experiencia militar pueden combatir el peligro fascista.

Creo que en Norteamérica Uds. tienen los suficientes rompehuelgas y pistoleros como para relacionar esa consigna con la experiencia local; por ejemplo, mostrando la actitud de la policía, el estado de cosas en Jersey[19]. En esta situación, digan inmediatamente que este intendente-gangster y sus policías-gangsters deben ser echados por la milicia obrera.

"Deseamos organizar el CIO aquí, pero, violándose la constitución, se nos prohíbe el derecho a organizarlo. Si el poder federal no puede controlar al intendente, entonces nosotros, los obreros, debemos organizar la milicia obrera para protegernos y luchar por nuestros derechos".

O si no, en los conflictos entre la AFL y el CIO, podemos plantear la consigna de la milicia obrera como una necesidad para proteger nuestros mítines obreros. Especialmente hay que oponerla a la concepción stalinista del Frente Popular; y podemos señalar el resultado de este Frente Popular: la suerte de España y la situación en Francia. Luego podemos hablar del movimiento en Alemania, de los campos nazis.

Debemos decir: en esta ciudad, Uds., obreros, serán las primeras víctimas de esta banda fascista. Deben organizarse, tienen que armarse.

Cannon: ¿Qué nombre le daría a estos grupos?

Trotsky: Pueden darle un nombre sencillo, piquetes de obreros armados.

Cannon: ¿Comités de defensa?

Trotsky: Sí. Debe ser discutido con los obreros.

Cannon: El nombre es muy importante. Comités de defensa de los obreros se puede popularizar. Milicia obrera suena demasiado "extranjero".

Shachtman: Todavía no existe en EEUU el peligro del fascismo que provocaría el deseo de una organización como la milicia obrera. La organización de una milicia obrera presupone la preparación para la toma del poder. Esto no está aún a la orden del día en EEUU.

Trotsky: Naturalmente, sólo podremos conquistar el poder cuando tengamos a la mayoría de la clase obrera, pero aun en ese caso la milicia obrera sería una pequeña minoría. Hasta en la Revolución de Octubre fue una pequeña minoría. Pero la cuestión es cómo organizar y armar la simpatía de las masas hacia esta pequeña minoría. ¿Cómo lo podemos hacer? Preparando a las masas mediante la propaganda. La crisis, la agudización de las relaciones de clase, la creación de un partido de trabajadores, de un partido obrero, expresa inmediatamente una agudización terrible de las fuerzas. La reacción será inmediatamente un movimiento fascista. Por eso debemos relacionar la idea del partido obrero con sus consecuencias, de lo contrario

apareceremos sólo como pacifistas con ilusiones democráticas. También nos es posible difundir las consignas de nuestro programa de transición y observar la reacción de las masas.

Veremos qué consignas se deben elegir y cuáles abandonar; pero si renunciamos a nuestras consignas antes de experimentar, antes de examinar la reacción de las masas, entonces nunca avanzaremos.

Dunne: Quería hacer una pregunta sobre la consigna del acceso de los trabajadores a los secretos de la industria. Me parece que esto se ha de reflexionar muy bien y aplicar cuidadosamente, o puede llevarnos a dificultades que ya hemos experimentado. En realidad, una de las formas que tiene la patronal para reducir la militancia de los trabajadores –ya tuvimos un caso de este tipo– es prestarse a mostrarnos los libros y demostrar que están sufriendo pérdidas; si lo hacen honestamente o no, esa no es la cuestión. Luchamos contra eso diciendo: es asunto de Uds. organizar sus negocios; nosotros exigimos condiciones de trabajo decentes.

Deseo saber entonces cuál sería el efecto de nuestra consigna del acceso de los trabajadores a los secretos de la industria.

Trotsky: Sí, los capitalistas lo hacen (abren sus libros) en dos casos: cuando la situación de la fábrica es realmente mala o cuando quieren engañar a los obreros. Pero la cuestión se debe plantear desde un punto de vista más general. En primer lugar, hay millones de desocupados y el gobierno dice que no puede pagar más, y los capitalistas dicen que no pueden pagar mayores contribuciones: queremos tener acceso al libro de cuentas de esta sociedad. El control de los ingresos debe organizarse a través de los comités de fábrica. Los obreros dirán: "Queremos nuestros propios técnicos estadísticos, fieles a la clase obrera". Si una rama de la industria demuestra que está realmente arruinada, entonces diremos: "Les proponemos expropiarlos. Nosotros la dirigiremos mejor que Uds. ¿Por qué no obtienen beneficios?

Por la condición caótica de la sociedad capitalista". Nosotros decimos: "Los secretos comerciales son una conspiración de los explotadores contra los explotados, de los fabricantes contra los trabajadores. En la época libre, la época de la competencia, clamaban que necesitaban el secreto para protegerse. Pero ahora no tienen secretos entre ellos, sino sólo de cara a la sociedad". Esta reivindicación transitoria es también un paso para el control obrero de la producción como plan preparatorio para la dirección de la industria. Todo debe ser controlado por los obreros, que mañana serán los amos de la sociedad. Pero ¡llamar a la conquista del poder!, eso a los trabajadores norteamericanos les parece ilegal, irreal. Pero si dicen: "Los capitalistas se niegan a pagar a los desocupados y ocultan al Estado y a los obreros sus auténticos beneficios mediante una contabilidad falseada", los obreros comprenderán esa fórmula. Si decimos al campesino: "El banco te engaña.

Tiene beneficios muy grandes. Nosotros les proponemos que formen comités de campesinos para examinar el libro de cuentas del banco", cualquier campesino lo comprenderá. Nosotros diremos: "El campesino sólo puede confiar en sí mismo; entonces, ¡que cree comités para controlar los créditos agrícolas!", lo comprenderán. Ello presupone un estado de ánimo turbulento entre los campesinos; no se puede conseguir esto todos los días. Pero introducir esta idea entre las masas y entre nuestros propios camaradas, eso es absolutamente necesario de inmediato.

Shachtman: Creo que no es correcto anteponer como Uds. dicen la consigna del control obrero de la producción ni la otra consigna transitoria de milicia obrera. La consigna de apertura los libros de contabilidad de la clase capitalista es más apropiada para el período actual y puede popularizarse. En cuanto a las otras dos consignas, es cierto que son transitorias, pero para el final del camino, cercano a la lucha por el poder. La transición implica un camino ya sea largo o corto. Cada fase del camino requiere sus propias consignas. Hoy podemos utilizar la del examen de los libros de la clase capitalista, para poder utilizar mañana la de control obrero de la producción y la de milicia obrera.

Trotsky: ¿Cómo podemos, en una situación tan crítica como la que existe ahora en todo el mundo, medir el estado del desarrollo del movimiento obrero en EEUU? Ud. dice: es el comienzo, no el final. ¿Cuál es la distancia? ¿100, 10, 4? En los "buenos viejos tiempos" los socialdemócratas decían: "Ahora sólo tenemos 10.000 obreros, más tarde tendremos 100.000, después un millón y después tomaremos el poder". Para ellos, el desarrollo mundial era sólo una acumulación cuantitativa: 10.000, 100.000, etc. Ahora nos encontramos en una situación totalmente diferente.

Estamos en un período del capitalismo declinante, de crisis que se vuelven cada vez más tempestuosas y terribles, de una guerra cercana. Durante una guerra los trabajadores aprenden muy rápidamente. Si se dice que hay que esperar y ver, y luego hacer propaganda, entonces no seremos la vanguardia, sino la retaguardia. Si me preguntan: "¿Es posible que los trabajadores norteamericanos conquisten el poder dentro de diez años?", diré: "Sí, totalmente posible". La explosión del CIO demuestra que las bases de la sociedad capitalista están socavadas. La milicia obrera y el control obrero de la producción sólo son dos aspectos de la misma cuestión. El obrero no es un contador. Cuando exige los libros, quiere cambiar la situación mediante el control y después mediante la dirección.

Naturalmente, las consignas que adelantamos dependerán de la reacción que encontremos en las masas. Cuando examinemos la reacción de las masas, sabremos qué lado de la cuestión subrayar. Diremos: "Roosevelt ayudará a los desocupados mediante la industria de guerra; pero si los obreros dirigiésemos la producción, encontraríamos otra industria, no para los muertos sino para los vivos". Esta cuestión podría hacerse comprensible hasta para el obrero medio que nunca ha participado en un movimiento político. Subestimamos el movimiento

revolucionario de las masas trabajadoras. Somos una organización pequeña, propagandista, y en algunas situaciones somos más escépticos que las masas, que progresan muy rápidamente. A comienzos de 1917, Lenin decía que el partido era diez veces más revolucionario que el Comité Central, y las masas cien veces más revolucionarias que los militantes del partido. Ahora no existe esta situación en EEUU. Pero camaradas con ideas muy revolucionarias en tiempos tranquilos pueden volverse un auténtico freno para el movimiento en situaciones revolucionarias; eso ocurre a menudo. Un partido revolucionario espera tantas veces y tanto tiempo una revolución, que se habitúa a posponerla.

Cannon: En las huelgas se ve este fenómeno: barren el país y toman por sorpresa al partido revolucionario. ¿Podemos impulsar este programa de transición en los sindicatos?

Trotsky: Sí, nosotros hacemos propaganda de este programa en los sindicatos, lo proponemos como base programática para el partido obrero. Para nosotros es un programa de transición; pero para ellos, es el programa. Ahora es una cuestión de control obrero de la producción, este programa sólo lo peden realizar mediante un gobierno obrero y campesino. Debemos popularizar esta consigna.

Cannon: ¿Debemos adelantarla como un programa de transición o es un seudónimo de la dictadura del proletariado?

Trotsky: En nuestro espíritu, conduce a la dictadura del proletariado.

Les decimos a los obreros y a los campesinos: "¿Uds. quieren a Lewis como presidente?" Bien, depende de su programa. "¿La suma de Lewis más Green más La Follette[20], como representante de los campesinos?"

Eso depende también del programa. Intentaremos concretar, precisar más el programa, entonces el gobierno obrero y campesino significa un gobierno del proletariado que dirige a los campesinos.

Shachtman: ¿Cómo se concilia esto con la primera afirmación de que no podemos defender la organización de un partido obrero reformista?

Me gustaría tener claro qué debe hacer en concreto un camarada nuestro cuando su sindicato está afiliado a la LNPL y se le envía como delegado al partido obrero. Allí se plantea la cuestión de qué hacer en las elecciones, y se propone: "Apoyemos a La Guardia"[21]. Concretamente, ¿cómo se presenta el problema a nuestros camaradas?

Trotsky: Nos encontramos aquí en una reunión sindical para discutir la afiliación a la LNPL. Yo diré en el sindicato: "En primer lugar, la unificación de los sindicatos sobre un plan político es un paso adelante.

Existe el peligro de que caiga en manos de nuestros enemigos. Por lo tanto, propongo dos medidas: 1) que sólo tengamos como representantes a obreros y campesinos; que no dependamos de los llamados amigos parlamentarios; 2) que nuestros representantes lleven a cabo nuestro programa, este programa". Trazamos entonces planes concretos referentes a la desocupación, al presupuesto militar, etc. Luego digo: "Si me proponen como candidato, ya conocen mi programa. Si me envían a representarlos, lucharé por este programa en la LNPL, en el partido obrero". Cuando la LNPL decida votar por La Guardia, o bien protestaré y dimitiré o bien protestaré y me quedaré: "Yo no puedo votar por La Guardia. Tengo mi mandato". Tenemos grandes posibilidades para hacer propaganda.

La disolución de nuestra organización está absolutamente descartada.

Dejamos completamente claro que tenemos nuestra organización, nuestra prensa, etc. Es una cuestión de relación de fuerzas. El camarada Dunne dice que todavía no podemos defender en los sindicatos el apoyo al SWP. ¿Por qué? Porque somos demasiado débiles y no podemos decir a los obreros: "Esperen hasta que tengamos mayor influencia, mayor poder". Debemos intervenir en el movimiento tal cual es.

Shachtman: Si no hubiese ningún movimiento a favor de un partido obrero y nos opusiéramos a la creación de uno, ¿cómo afectaría eso al programa mismo? ¿Sería todavía nuestro programa de transición? No comprendo cuando Ud. dice que no podemos defender un partido reformista pero sí podemos defender y convertirnos en los adalides de movimientos a favor de un partido obrero con el fin de imponer políticamente la voluntad de los obreros.

Trotsky: Sería absurdo decir que defendemos un partido reformista. Podemos decir a los líderes de la LNPL: "Están haciendo de este movimiento simplemente un apéndice oportunista de los demócratas".

Es una cuestión de enfoque pedagógico. ¿Cómo podemos decir que pedimos la creación de un partido reformista? Nosotros decimos, no pueden imponer su voluntad por medio de un partido reformista, sino sólo mediante un partido revolucionario. Los stalinistas y los liberales desean hacer de este movimiento un partido reformista, pero nosotros tenemos nuestro programa, hacemos de él un partido revolucionario.

Cannon: ¿Cómo definir el partido obrero revolucionario? Nosotros decimos: "El SWP es el único partido revolucionario, tiene el único programa revolucionario". ¿Cómo podemos explicar entonces a los trabajadores que el partido obrero también es un partido revolucionario?

Trotsky: Yo no diría que el partido obrero es un partido revolucionario, sino que haremos todo lo posible para que lo sea. En toda reunión diré: "Soy representante del SWP. Lo considero el único partido revolucionario.

Pero no soy un sectario. Uds. están intentando crear un gran partido de los trabajadores. Yo les ayudaré, pero les propongo que consideren un programa para este partido. Les dejo las siguientes propuestas". Así es como empiezo. Bajo estas condiciones, sería un gran paso adelante. ¿Por qué no decir abiertamente lo que es? Sin ninguna máscara, sin ninguna diplomacia.

Cannon: Hasta ahora, la cuestión ha sido siempre planteada en abstracto. Nunca fue precisada como lo hizo Ud. ahora. Los seguidores de Lovestone siempre estuvieron por un partido obrero, pero no tienen programa. Son acuerdos de cúpulas. Me parece que si tuviésemos un programa y siempre apuntásemos hacia él...

Trotsky: En primer lugar está el programa, y después los estatutos que garantizan el dominio de los sindicatos contra los liberales, pequeñoburgueses, etc. De lo contrario, puede convertirse en un partido obrero por su composición social y en un partido capitalista por su política.

Cannon: Me parece que en Minneapolis hay demasiada lucha organizativa, una lucha por el control de la organización entre los stalinistas y nosotros. En Minneapolis hemos de llevar una lucha programática contra los stalinistas en el FLP, del mismo modo que ayer utilizamos el voto sobre la Enmienda Ludlow[22].

Shachtman: Ahora, con la inminencia del estallido de la guerra, el partido obrero puede volverse una trampa. Y yo todavía no logro entender cómo puede ser diferente un partido obrero de un partido reformista, de un partido puramente parlamentario.

Trotsky: Así planteada la cuestión es demasiado abstracta; naturalmente, puede cristalizar en un partido reformista, y que éste nos excluya. Pero debemos formar parte del movimiento. Debemos decir a los stalinistas, a los seguidores de Lovestone, etc.: "Estamos a favor de un partido revolucionario. Uds. están haciendo todo lo posible para hacerlo reformista". Pero siempre apuntamos hacia nuestro programa. Siempre les decimos a los obreros: "Les hace falta un programa para este partido obrero: éste es el nuestro". Y proponemos nuestro programa de reivindicaciones transitorias. En cuanto a la cuestión de la guerra y a la Enmienda Ludlow discutiremos sobre eso mañana y expondré de nuevo la utilización de nuestro programa de transición en esta situación.

---

1. Tomado de *El Programa de Transición*, La Paz, Editorial Crux, p. 89. Cotejado y modificado con *Œuvres* Nº 17, op. cit., p. 45. En ésta última se publicó bajo el título: "Discusión sobre el Labor Party". Se trata del informe taquigráfico de la segunda discusión realizada en Coyoacán entre Trotsky, Cannon, Dunne, Shachtman y Rose Karsner. Trataban de definir la actitud ante el movimiento que se estaba formando en el movimiento obrero norteamericano a favor de la fundación de un partido que sería la expresión política de los sindicatos, designándolo bajo la fórmula algebraica de "Labor Party". En las *Œuvres* se aclara que la traducción literal de Labor Party al francés sería Partido de Trabajadores. Aunque esta aclaración nos parece correcta, sin embargo, hemos optado por cuestiones de edición mantener la traducción de "partido obrero" utilizada por Editorial Crux.

2. La LNPL fue fundada el 2 de abril de 1936 por los dirigentes del CIO John L. Lewis y Sidney Hillman, presidida por George Berry, presidente del sindicato de gráficos de la AFL. Se presentaba como una iniciativa hacia la acción política independiente de los sindicatos, pero sus inspiradores se esforzaban por utilizarla para canalizar hacia Roosevelt y el Partido Demócrata los votos que recibían habitualmente los candidatos comunistas y socialistas.

3. Se llamaba Republican-Fusion a la coalición que se había formado en Nueva York entre la denominada ala "progresista" del Partido Republicano dirigida por el miembro del congreso Fiorello La Guardia –que votaba por Roosevelt en el congreso– y el "Partido de la fusión", nacido de una coalición de socialdemócratas y partidarios de una administración honesta que luchaban contra la corrupción de la municipalidad de Nueva York, dominada hasta entonces por la maquinaria demócrata de Tammany Hall. La Guardia había sido electo intendente por esta coalición en 1934.

4. El Farmer-Labor Party (FLP) del Estado de Minnesota surgió en 1923 de la fusión entre la Non-Partisan League de los granjeros fundado en 1916, y la Working People's Non-Partisan Political League fundada por la Minnesota State Federation of Labor, que había creado la Farmer Labor Association (FLA). Esta última era un componente del FLP. Éste era apoyado financieramente en este Estado por el conjunto de las organizaciones sindicales afiliadas a la AFL.

5. Es decir, de los sindicatos controlados por trotskistas.

6. Vincent Dunne (1890-1970): Miembro fundador de la Oposición de Izquierda norteamericana y dirigente de las luchas de los trotskistas de Minneapolis. Fue uno de los 18 sentenciados a prisión por "conspiración sediciosa" en 1941 bajo el gobierno de Roosevelt. Permaneció en la dirección del SWP hasta su muerte.

7. John L. Lewis (1880-1969): Presidente de la United Mine Workers desde 1920. Luego de la crisis del '30 surgió como líder del sindicalismo de masas y desde 1935 encabezó el CIO. Sidney Hillman (1887-1946): Fundador y dirigente del sindicato Amalgamated Clothing Workers. Vicepresidente del CIO y muy ligado a Lewis.

8 Se refiere a la sesión plenaria del CN del SWP.

9. En julio de 1936 se fundó en Nueva York el American Labor Party (ALP) del Estado de Nueva York, por iniciativa de dirigentes sindicales como Dubinsky pero también por gente de la derecha del SP norteamericano. Defendían localmente candidatos del partido obrero, pero estaban a favor del voto a La Guardia a la intendencia y a nivel nacional a favor de Roosevelt.

10 En 1924 hubo una oleada de creación de partidos obreros en la mayoría de los Estados norteamericanos. El movimiento más poderoso surgió de Chicago y de su Federation of Labor dirigida por John Fitzpatrick. El movimiento estuvo cerca de ser un partido nacional, pero Fitzpatrick se retiró, dejando a los comunistas "capturar" un Farmer Labor Party en el que sólo quedaron ellos mismos.

11 El Partido Demócrata estaba abierto a varias corrientes contradictorias, desde la "progresista" donde había numerosos compañeros de ruta del PC, hasta los demócratas del Sur, hostiles a toda política de concesiones a los negros.

12. La American Federation for Labor (AFL, Federación Norteamericana del Trabajo), la vieja central sindical dirigida por Gompers y de donde surgió el CIO, sostenía, junto a su política conservadora a nivel sindical de sindicatos por oficio, el apoyo a nivel político ya sea a los demócratas o a los republicanos de La Guardia.

13. El PC norteamericano había luchado por la creación de un partido obrero y, al hacerle adoptar su programa, había provocado la partida de sus socios.

14. Samuel Gompers (1850-1924): Antiguo obrero del tabaco. Presidió la AFL desde

18 86 hasta su muerte salvo breves intervalos. Defensor del sindicalismo de oficio era hostil al sindicalismo por industria y a toda acción política independiente.

15. Trotsky se refiere a la trotskista Communist League of America (CLA, Liga Comunista de Norteamérica). Ésta surgió de la Oposición de Izquierda norteamericana y se creó en 1930. En 1934 se fusionó con el American Workers Party de Muste, formando el Workers Party of the United Status (WPUS).

16. Trotsky hace aquí una especie de autocrítica aunque la responsabilidad era, en primer lugar, de los dirigentes norteamericanos ya que era una época en la que él casi no podía seguir los acontecimientos en EEUU.

17. La alusión a Pepper (seudónimo del húngaro Joszef Pogany) como "amigo común" es irónica: Pepper era, en 1924, un enemigo declarado de la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky, y fue posteriormente, hasta su expulsión de la III Internacional en 1929, bujarinista. En 1924 condujo al PC a apoyar la candidatura presidencial del senador "progresista" Robert La Follette.

18. El movimiento a favor de la "tecnocracia" estaba muy de moda en EEUU en los años '30, después del comienzo de la crisis. Se explicaba que era necesario poner la economía bajo el control de los ingenieros y en general de especialistas con el fin de "racionalizarla".

19. El intendente de Jersey City, Frank P. Hague, del Partido Demócrata, utilizó fuerzas policiales y parapoliciales, así como todos los recursos legales e ilegales a su alcance, para impedir violentamente la organización del CIO.

20. Robert La Follette (1895-1953): Senador de Wisconsin, heredero político e hijo de Robert La Follette (1855-1925). Dirigente de los republicanos "progresistas". Candidato presidencial en 1924. William Green (1873-1952): Sucedió a Gompers en la dirección de la AFL.

21. Fiorello La Guardia (1882-1947): Abogado republicano. Se convirtió en intendente de Nueva York en 1934 encabezando la coalición Republican-Fusion. Apoyaba a Roosevelt a nivel nacional y a la ALP en Nueva York.

22. Louis Ludlow (1873-1950): Diputado de Indiana, propuso una enmienda a la Constitución, para someter la entrada en guerra de EEUU a un referéndum. Burnham, en el CN del SWP, y luego Trotsky, a través de cartas, habían propuesto, contra la mayoría de la dirección, el apoyo a esta enmienda. Ver G. Breitman, "La discusión sobre la Enmienda Ludlow", *Cahiers Léon Trotsky* Nº 2, Francia, ILT, p. 65.

Tres posibilidades para un partido obrero[1]

23 de julio de 1938

Weber: Es una leve exageración decir que en la cuestión del partido obrero se trata de jóvenes contra adultos2. Seguramente, esto no es completamente verdad, aunque sí en gran parte. La juventud –y algunos adultos también– hacen una clara y completa distinción entre el programa de transición propiamente dicho y la cuestión del partido obrero. Quieren que estas cuestiones sean discutidas por separado, votadas aparte y examinadas en planos separados. Creen que el Programa de Transición es aceptable, lo adoptan sin problema y piensan que, aparentemente, no es necesario discutirlo. Habiendo aceptado este programa, no sacan la conclusión que de él se desprende con respecto a la estrategia política de su aplicación o los métodos de utilización en EEUU.

Hablo esencialmente de las objeciones planteadas en las discusiones a las que asistí sobre la cuestión del partido obrero. Escuchando estas objeciones, se llega de manera muy clara a las discusiones sobre la entrada en el Partido Socialista, el tipo de argumentos es muy similar.

La primera idea expresada por los jóvenes, al menos la idea que subyace a todas sus objeciones, parece ser que toman al partido obrero como un partido en nuestro sentido del término, es decir, un partido como el SWP. Se lo imaginan con una fuerte disciplina y plantean enseguida el problema de saber si nosotros estaremos atados a la disciplina de un partido obrero. Piensan en términos de sumisión completa a la disciplina de un partido obrero, aunque esta forma de pensar no sea totalmente consciente. Por eso, se imaginan al SWP disuelto en el partido obrero. Exactamente como, por ejemplo, el American Workers Party [AWP] se disolvió en el Partido Socialista. Debido a esto, siempre rechazando la idea de un SWP que se disuelva en el partido obrero, están completamente dispuestos a hacer entrar sindicalistas en el partido obrero, a que estos compañeros entren allí individualmente o en grupos y a que estos sindicalistas constituyan fracciones, pero se niegan a pensar que el SWP podría por sí mismo llamar a un partido obrero. Creen que esto sería el paso preliminar de la disolución en el partido obrero. Y cuando se les dice que no existe ninguna idea de ese tipo, que el SWP no tiene la intención de abandonar su existencia, dicen que es lo que decimos hoy pero que mañana, después de todo, se puede cambiar de argumentos.

Lo que es extraño, es que los jóvenes sean conservadores y sectarios en esta cuestión, pero es evidente que sólo es porque aprendieron demasiado bien las lecciones que se les dio anteriormente con los argumentos contra el partido obrero y, al haberlas aprendido, las repiten. Entre otras cosas intentan probar que antes habíamos pensado que existía un movimiento de masas hacia el partido obrero; y sin embargo, habiendo considerado las mismas condiciones que existen ahora, habíamos rechazado la idea de un partido obrero que juegue algún rol progresivo en esta época de capitalismo declinante. Una parte de sus objeciones se dirigen siempre al CN. Esencialmente, dicen que el CN intenta disimular su cambio de actitud. No están satisfechos con las explicaciones del CN sobre el giro de su actitud hacia el partido obrero.

Escuché a Draper3 discutir esta cuestión cuando defendió su moción en Nueva York y en el debate planteó una serie de cuestiones. Por ejemplo: 1) ¿Cómo un partido obrero puede ser progresivo, si admitimos por adelantado que las reivindicaciones inmediatas no pueden ser realizadas sin la destrucción del capitalismo? No lo re-

laciona con el programa de transición en nuestro sentido del término. Lo considera como un partido reformista que sólo avanza en las reivindicaciones inmediatas.

Si admitimos por adelantado que semejante partido no puede conseguir estas reivindicaciones, ¿cómo puede jugar un rol progresivo mientras que en realidad se necesita un partido revolucionario que conduzca a los obreros a la victoria? 2) Lee en el Programa de Transición toda una serie de pasos que conducen de los comités de fábrica a los soviets y que a fin de cuentas, en este período, tenemos que hacer agitación y propaganda por los soviets. ¿Cómo podemos al mismo tiempo hacer agitación por un partido obrero y por los soviets? ¿Cómo podemos llamar a un partido obrero, sin al mismo tiempo llamar a los obreros a la lealtad a este partido y someternos a su disciplina? Y si lo hacemos, ¿esto no significa que abandonamos a los obreros a los faquires4 y a los socialpatriotas? En su visión, el partido obrero está condenado a burocratizarse y a apoyar al imperialismo, y no llegamos a convencer a Draper cuando le respondimos que el mismo tipo de argumento podría ser utilizado contra la adhesión de los obreros a los sindicatos, ya que ¿no abandonamos de la misma manera a los obreros a los socialpatriotas en los sindicatos?

Cuando hablamos de los rápidos desarrollos que se produjeron en los dos últimos años y cuando los combinamos con el rápido deterioro de las condiciones objetivas, todo esto acompañado del enorme atraso del obrero norteamericano y cuando subrayamos que nuestro propio partido no marchó al ritmo del crecimiento del movimiento, ellos responden al viejo estilo que tenemos miedo del duro trabajo que nos espera en la construcción de nuestro partido, que nos volveremos oportunistas, que nos adaptaremos al atraso de los obreros. De hecho, Draper plantea la cuestión de esta manera: si nosotros no queremos algo, en este caso, un partido obrero, no debe cambiar de ninguna manera nuestro punto de vista porque lo quieran las masas (¡Pero seguramente es algo sobre lo que debemos reflexionar!).

Draper y otros hablan de hecho de que estamos en camino de construir una nueva teoría de la acción política independiente. Draper fue formado así como todos los otros, en la idea que no hay acción política independiente por fuera de la acción política revolucionaria de los trabajadores dirigidos por un partido de vanguardia, nuestro propio partido.

Y allí, fundan un único argumento sobre esta cuestión sobre la base de la afirmación que la actitud de Trotsky es diferente de la del CN. Trotsky dijo que estaría por un partido obrero, incluso si no había un movimiento de masas. Estaría por un partido obrero porque la situación objetiva tiende a llevar a los obreros en esta dirección, pero el CN, desde otro lado, basa su orientación en el hecho que existe un movimiento por un partido obrero. Se intenta oponer estas dos actitudes que no son para nada contradictorias. Nosotros subrayamos que el camarada Trotsky dirigía en este punto sus observaciones a los adversarios del partido obrero.
Íbamos más lejos, diciendo que no sólo la situación objetiva lleva a los obreros en la dirección del partido obrero, sino que ya existe un movimiento de masas por ese partido. ¿Cuál es la contradicción? Nosotros llevamos el argumento simplemente un paso más allá.

Los adversarios de la orientación del partido obrero piensan en el partido obrero únicamente en términos de burócratas. Dicen, por ejemplo, que en las tesis, se habla de la LNPL como de una etapa en el desarrollo de la acción política independiente, pero, dice Draper, los dirigentes de este movimiento están contra tal acción política5. ¿Cómo puede ser esto una etapa en el desarrollo de la acción política independiente si los dirigentes están en realidad contra ella? De hecho, con la acción de la LNPL a través de sus dirigentes, mano a mano con los políticos republicanos ¿cómo se puede distinguir a la LNPL de un tercer partido? ¿No se puede decir que el tercer partido es una etapa en el desarrollo del partido obrero? Nuestros adversarios dicen que, en la tesis del CN, garantizamos que la resistencia de los burócratas a la acción independiente será quebrada. Dicen que esto no tiene sentido. ¿Sobre qué reposa esta garantía? Son sólo palabras y no quieren decir nada.

Otro argumento que aparece, sobre todo entre los elementos más jóvenes, es que nuestra posición sobre el partido obrero contradice todo lo que enseñamos durante años. Que digamos la verdad sobre este partido obrero que no puede resolver los problemas de los obreros. Que se integrará inevitablemente a la máquina de guerra, que no realizará el programa de transición. ¿Diremos a estos obreros que, por ello, es necesario un partido revolucionario? ¿Que el programa de transición significa el derrocamiento del capitalismo? Luego plantean la cuestión de los candidatos del partido obrero. Seguramente, admiten que si nos unimos a él, estaremos a favor de candidatos independientes del partido obrero. Sólo le daremos un apoyo crítico.

Según la oposición, la mayoría buscaría disimular una parte de sus críticas, disimular la verdad sobre los candidatos del partido obrero y sobre el partido obrero mismo. La mayoría daría un tipo de apoyo y la minoría, otro. Naturalmente, se puede preguntar a Draper por qué el daría algún apoyo al partido obrero que inevitablemente dejaría librados a los obreros a los faquires. Un apoyo, crítico o no, es un apoyo.

Los últimos argumentos de la oposición están en la línea de los de Muste6 a propósito de la idea del SP. La nueva orientación es una tentativa para escapar al aislamiento, una tentativa desesperada, para encontrar un atajo hacia la revolución. Señalamos que,

seguramente, existen atajos y que a veces son necesarios. Naturalmente, en sus argumentos, ellos intentaban identificar las interpretaciones oportunistas de este individuo con la línea misma. Uno interviene en alguna parte y cae en el oportunismo de una u otra manera: lo utilizan para subrayar que esta línea engendra oportunismo. Y más aún, los jóvenes tienen miedo que el partido obrero enseñe a los jóvenes a depender, no de su propia acción sino de la acción parlamentaria. En este sentido, aceptan la interpretación burocrática del partido obrero. No pueden ver la idea de tácticas combinadas, de defender la idea de un partido obrero intentando al mismo tiempo construir un partido obrero revolucionario. No pueden ver esta táctica combinada. Es difícil enseñarles que no sólo es posible sino necesario en el período presente. Es difícil probarles que defender el partido obrero es defender el programa de transición.

Para resumir la actitud de la oposición, ésta presenta al partido obrero como un sustituto del SWP, como un abandono de nuestra independencia. En la medida en que nuestra experiencia con el partido obrero continúe, no están dispuestos a aceptar esta experiencia ni las lecciones que se derivan de ella. Por ejemplo, la experiencia de Minneapolis –con nuestros militantes en los sindicatos ya ligados al Farmer Labor Party [FLP]. ¿Qué había que hacer? ¿Rechazar ser delegados del FLP, aislarnos en el sindicato?
Llegamos a la conclusión de que no. Incluso, la experiencia de Jersey City, donde teníamos la posibilidad de tener delegados al congreso del Labor Party. Si hubiéramos tenido antes una orientación justa hacia el Labor Party, habríamos podido llevar adelante una gran campaña de agitación, arreglar cuentas con los stalinistas ya que incluso no se sometieron frente a su propia organización, la LNPL. Están por disolverla completamente en Nueva Jersey. ¿Por qué hacen eso allí? Precisamente, es un lugar donde no pueden presentar un candidato del Frente Popular. Aquí está el haguismo. Aquí, si los stalinistas hubieran entrado, de la manera que fuese, en una campaña por el partido obrero, habrían estado obligados a presentar candidatos independientes y forzarlos a (adoptar) un tipo de programa verdaderamente contra el fascismo. No habrían podido salir de esto. Por eso están en contra. No pueden poner en pie ningún tipo de Frente Popular. Deberíamos haber estado dispuestos a remarcar todo esto cuando los delegados de los sindicatos se reunieron –delegados de 60 sindicatos en total. Estábamos retrasados y hay que reconocerlo. La oposición no saca totalmente las conclusiones. No se puede hacer nada en Nueva Jersey si no se avanza en esto.

En el curso de las discusiones que se desarrollaron, se han dado en total no sé cuántos golpes –muchos en todo caso– a la oposición. Muchos jóvenes están por cambiar de opinión. La discusión demostró tener una gran importancia. Hablo, desde ya, desde el punto de vista de Nueva York y de Nueva Jersey. Se podría decir que casi toda la juventud en todo el país, primero estaba en contra, pero ahora un buen número de ellos comenzó a cambiar de opinión, empezaron a ver que no se planteaba la disolución del partido en un partido obrero. Contando en total, creo que la oposición no es tan numerosa como lo era al principio.

Trotsky: ¿Cuáles son las medidas concretas que sugirió tomar el CN con relación al Labor Party?

Weber: Llamó a los compañeros a unirse al American Labor Party [ALP] individualmente, si es necesario, como miembros de los sindicatos, de todas las formas posibles para entrar en el partido obrero –es decir, la forma de partido obrero que existe en este momento. Si se entra por los sindicatos, mejor. Si son delegados, delegados de sindicatos, mejor aún.

Trotsky: ¿Cuándo tendríamos que haber girado hacia el Labor Party?

Weber: Mirando hacia atrás, habría sido necesario girar un año antes. Esto nos habría ayudado en Nueva Jersey, creo. La experiencia de Minneapolis y la de Widick7 nos hicieron cambiar de opinión cuando discutimos esto. Tuvimos frente a nosotros el problema concreto de un cambio de orientación.

Trotsky: ¿Habría sido necesario comenzar el giro antes del inicio de la última depresión?

Weber: Casi al comienzo, justo cuando empezaba. Para nosotros habría sido muy valioso que el giro se produjera hace un año. Naturalmente digo esto mirando hacia atrás, después del hecho.

Trotsky: Cuando Uds. dicen que el comité central nacional aconseja a los militantes del Estado de Nueva York unirse al ALP del Estado de Nueva York, concretamente, ¿qué tipo de consejo le dan? Es una condición del ALP de Nueva York que ningún miembro puede ser miembro de otro partido político.

Weber: No van a responder que pertenecen al SWP.

Trotsky: Aunque hubiera sido deseable cambiar nuestra actitud hacia el Labor Party el último año, no se podría haber hecho esto si no preveíamos la última depresión.

Weber: Como era imposible haber girado sin prever la última depresión, era imposible girar antes de la fecha en la que lo hemos hecho.

Trotsky: Las informaciones que nos dio el compañero Weber son muy interesantes y creo que la oposición va a desaparecer poco a poco. Por supuesto que la cuestión del partido obrero no se puede considerar independientemente del desarrollo general en el próximo período. Si llega una nueva prosperidad durante algún tiempo y aplaza la cuestión de un partido obrero, entonces la cuestión se volverá, por algún tiempo, más o menos académica, pero seguiremos preparan-

do conscientemente al partido con el objetivo de no perder tiempo cuando la cuestión se agudice de nuevo. Sin embargo, ahora es poco probable semejante prosperidad importante, y si la situación económica sigue como ahora, entonces el partido cambiará rápidamente.

El hecho más importante que hay que subrayar es la profunda diferencia entre la situación de la clase obrera de Norteamérica con relación a la clase obrera europea. En Europa, digamos en Alemania antes de Hitler, en Austria, en Francia actualmente, en Gran Bretaña, la cuestión de un partido para los obreros era considerada como una necesidad; era un lugar común para la vanguardia de la clase obrera y para un amplio sector de las mismas masas. En EEUU la situación es absolutamente diferente. En Francia, la agitación política consiste en los esfuerzos del PC o del PS por ganarse a los obreros, y todo obrero consciente o semiconsciente se halla frente a una opción. ¿Se debe adherir al SP, al PC o al Partido Socialista Radical?

Para este último, esto no es un problema, ya que es un partido sobre todo para los capataces, pero los obreros tienen que elegir entre el PS y el PC. En EEUU la situación es que la clase obrera necesita un partido: su propio partido. Es el primer paso en la educación política. Podemos decir que el primer paso se dio exactamente hace cinco o diez años. Sí, teóricamente es así, pero en tanto que los obreros estaban más o menos satisfechos con el aparato sindical, e incluso vivían sin este aparato, la propaganda a favor de un partido de la clase obrera era más o menos teórica, abstracta, y coincidía con la de ciertos grupos centristas o comunistas, etc. Ahora la situación ha cambiado. Es un hecho objetivo en este sentido que los nuevos sindicatos creados por los obreros han llegado a un impasse y que el único camino para los obreros que ya están organizados en los sindicatos es unir sus fuerzas para influir en la legislación, para influir en la lucha de clases. La clase obrera está frente a una alternativa. O los sindicatos se disuelven, o se unen para la acción política. Esa es la situación objetiva, no creada por nosotros, y en este sentido la agitación por un partido de la clase obrera ya no es abstracta, sino que, por el contrario, es un paso muy concreto en el avance de los obreros organizados en los sindicatos, en primer lugar, y de aquellos que no están totalmente organizados. En segundo lugar, es una tarea absolutamente concreta determinada por las condiciones económicas y sociales. Sería absurdo para nosotros decir que porque el nuevo partido nacerá de la amalgama política de los sindicatos, será necesariamente oportunista. Nosotros no llamaremos a los obreros a dar este mismo paso de la misma forma que en otros países. Desde luego, si pudiésemos elegir verdaderamente entre un partido reformista o un partido revolucionario, dirigiríamos toda nuestra dirección hacia este último. Pero un partido es absolutamente necesario. Para nosotros es el único camino en esta situación. Decir que lucharemos contra el oportunismo, como por supuesto lo haremos ahora y en el futuro, sobre todo si se organiza el partido de la clase obrera, obstruyendo un paso progresivo que puede ocasionar oportunismo, es una política muy reaccionaria, y el sectarismo es a menudo reaccionario porque se opone a la actividad necesaria de la clase obrera.

Podemos imaginar, de una forma esquemática tres tipos de partido obrero en EEUU: un partido laxo, oportunista, confuso. La segunda posibilidad: un partido oportunista, pero bastante centralizado, dirigido por faquires y arribistas. La tercera posibilidad es un partido revolucionario centralizado donde nosotros tengamos la dirección.

No esperamos que exista un tipo claro y puro. Habrá diferentes etapas, diferentes combinaciones, partidos, tipo de partidos obreros, etc. Pero con el objetivo de presentar más claramente la situación y nuestras tareas, podemos considerar estos tres tipos. Si el partido es bastante laxo (en su organización) para aceptarnos, sería una estupidez no entrar en él. Si entramos con la posibilidad de trabajar allí como partido, es que el partido obrero es un partido obrero con relaciones bastante laxas. El hecho que este partido nos acepte significa en sí mismo que los oportunistas no son tan fuertes como para eliminarnos. Esto significa, en cierta forma, que hay buenas condiciones (estoy considerando ahora que entramos como partido, que las condiciones se vuelven tan críticas que un partido obrero se forma y que nosotros, el SWP, entramos en él como sección. Es una situación extremadamente favorable). Luego, puede ser un partido obrero creado en un momento menos crítico, un ambiente menos agitado, con condiciones más calmas, más tranquilas, donde predominen dirigentes reaccionarios conservadores, con un aparato más o menos centralizado, que nos rechazará como partido. Naturalmente, mientras continuemos existiendo como partido por fuera de un partido tan oportunista y sólo consideremos la posibilidad de nuestra penetración en semejante partido –pero, en tanto que partido, permaneceremos por fuera de semejante partido oportunista centralizado. Si, en el partido obrero, nos convertimos en la tendencia predominante, una tendencia revolucionaria con nuestros dirigentes, nuestras ideas, etc., entonces nos convertiremos en los defensores de la centralización de este partido con relaciones laxas de organización.

Exigiremos que los obreros eliminen a los faquires, etc. El tercer tipo, la tercera etapa de la evolución, es la etapa en la que nuestro partido se disuelve en este partido obrero de tal manera que determina el carácter de este partido obrero. En la primera etapa, decimos:

"¡Trabajadores! ¡Uds. necesitan su propio partido!"

Con relación al partido en Newark, Uds. dicen que no es el tipo de partido que se necesita. Cambien este partido. Reemplacen a los dirigentes. De qué

manera lo decimos, depende de las circunstancias. Los camaradas tienen razón absoluta cuando dicen que necesitamos decir la verdad a los obreros, pero esto no quiere decir que en cualquier momento, en todas partes, decimos toda la verdad, comenzando por la geometría de Euclide8 y terminando con la sociedad socialista. No tenemos derecho a mentir, pero debemos presentar la verdad bajo una forma, en un momento, en un lugar, que puedan aceptarlo. Y precisamente allí, se nos plantea la muy importante cuestión del trabajo ilegal. La guerra se aproxima y debemos prepararnos para el trabajo ilegal, pero nos olvidamos que hay que hacer un trabajo ilegal en el ALP. Es el primer trabajo ilegal que hay que hacer y no podemos educar para el trabajo ilegal por fuera de la realidad.
Los dirigentes del Labor Party son la policía política de la clase dirigente. Ellos nos detendrán allí donde la policía democrática de Roosevelt no pueda hacerlo. Permite reunirse a todo el mundo, que todos digan lo que quieran, pero sólo puede dar esta libertad porque dispone no sólo de la policía constitucionalmente organizada, sino de la policía muy sólidamente organizada en la AFL, la policía del CIO, del Labor Party de La Guardia en Nueva York, etc. Buscan separarnos de los obreros y la cuestión no es lo que haremos cuando la policía oficial de Roosevelt nos ilegalice sino precisamente ahora: ¿qué debemos hacer para eliminar el obstáculo que constituye la policía de los sindicatos, de los Labor Parties, etc.?

¿Cómo podemos entrar en el Labor Party si nos declaramos miembros del SWP? Depende de las circunstancias. Para entrar en el trabajo revolucionario ilegal, cambio mi pasaporte, mi nombre y no declaro que soy miembro del SWP. Me someto absolutamente a la disciplina de mi propio partido, pero en relación a los otros, no les debemos nada a los faquires. Para la policía de Roosevelt, es lo mismo. Si tenemos la posibilidad, a través de los sindicatos, de introducir a uno de nuestros camaradas en el Labor Party, en el traidor reformista Labor Party, es un factor muy importante.

Supongan que da una pelea dentro de él. Van a querer excluirlo. Para los obreros que lo delegaron, será un combate ejemplar. Para los no-adherentes que delegan al Labor Party a un miembro del SWP, independientemente del hecho que pertenezca a él, no les interesa el partido pero sí el individuo al que ellos tienen en gran estima. Él dice: "Sí, soy miembro del SWP".

Uds. saben que frente a los zaristas nosotros nos dividíamos el trabajo. Sobre diez camaradas detenidos, uno declaraba que era miembro del partido, denunciaba al capitalismo y a los gobernantes. Los otros nueve decían: "No sé absolutamente nada, no tengo nada que ver con ese partido".

La policía no tenía suficientes pruebas y debía liberarlos. Y ellos volvían al trabajo en los sindicatos. La declaración de uno solo tenía una enorme influencia en el país. Debemos actuar exactamente de la misma manera en los sindicatos en lo que respecta a nuestro partido. Es la verdadera preparación para el nuevo trabajo ilegal, más difícil. Un camarada que entra en el Labor Party como miembro reconocido del SWP debe ser mucho más prudente. Esto no es oportunismo, los otros lo complementarán, sin embargo, él debe decir: "Soy absolutamente leal a los estatutos del partido.

No pretendo estar de acuerdo con Uds., pero ven que soy absolutamente leal". Simplemente deja a los otros la responsabilidad de completar su trabajo y, naturalmente, en el núcleo de nuestro partido, les da instrucciones sobre la manera de hacerlo, no para traicionar a los obreros, sino para engañar a la policía, los capitalistas, los faquires obreros. Frecuentemente se cita a Lenin sobre este tema. Hay que penetrar en las masas a pesar de los canallas, de los traidores. Debemos engañar a estos últimos como engañamos a la policía. Creo que ahora nuestros camaradas no hacen suficientemente esta división de trabajo, que nuestros camaradas trabajan frecuentemente junto a los reformistas, los burócratas de los sindicatos, contra los stalinistas. La situación es así en Minneapolis, Los Ángeles, casi en todas partes donde nuestros camaradas penetraron en los sindicatos y se mostraron como buenos trabajadores, honestos y abnegados responsables del movimiento sindical. Son más apreciados por los viejos rutinarios de los sindicatos que por los faquires stalinistas. Utilizamos esta oposición entre ellos y los charlatanes y arribistas stalinistas. Es completamente justo para nosotros apoyar en cierta medida a los elementos progresivos (en realidad conservadores) contra los saboteadores stalinistas, pero nos hace falta brindar una ayuda suplementaria.

El camarada Skoglund9 , presidente del Local 574, no puede hacer un discurso a favor de la IV Internacional, pues debe ser un poco más prudente. Sin embargo, su actitud puede ser completada inmediatamente por un buen núcleo organizado y, si la dirección de un sindicato no es buena y uno de los nuestros es excluido, Skoglund dirá: "Estoy en contra de la exclusión". Pero Skoglund mismo no será excluido.

Creo que los elementos más combativos en los sindicatos deberían ser nuestros jóvenes, que no tendrían que oponer nuestro movimiento al partido obrero sino entrar en él, incluso en uno muy oportunista. Hay que estar dentro. Este es su deber. Que nuestros jóvenes camaradas separen el programa de transición del partido obrero es comprensible, porque el programa de transición es una cuestión internacional, pero, para los EEUU, las dos cuestiones están relacionadas –y creo que algunos de nuestros camaradas aceptan el programa de transición sin comprender bien su significado, pues, de otra forma, el hecho de que esté formalmente separado perdería cualquier importancia para ellos.

Tengo la impresión que nuestros métodos prácticos de acción no están al nivel de nuestro programa revolucionario, que somos demasiado pasivos en nuestra actividad práctica. Esto no tiene que ver sólo con el peligro fascista o la actividad en los sindicatos, sino con cuestiones como la publicación de nuestro periódico o nuestra actividad de conjunto. No puedo comprender cómo esta organización, el YPSL, muy revolucionaria, no es capaz de publicar una vez por mes el Challenge10. ¿Se debe a dificultades financieras? No puedo comprender de ninguna manera porqué. Durante la guerra, publicamos en París un periódico, comenzando como un capital de 30 francos (8 dólares) y lo publicamos casi durante tres años11. ¿Cómo? Teníamos tres camaradas abnegados que trabajaban en una imprenta. Cuando teníamos plata se les pagaba. Pero cuando no la teníamos, ellos esperaban tiempos mejores. Creo que nuestros jóvenes camaradas al menos podrían hacer el mismo esfuerzo, no sólo para tener en Nueva York una imprenta central, como teníamos nosotros en la Rusia zarista en todas las ciudades importantes. Debemos tener esas imprentas si no tenemos otra. Por ejemplo, nuestros camaradas ingleses tienen ahora su propia imprenta, pero con semejante imprenta con dos o tres camaradas abnegados, podríamos publicar el Socialist Appeal por lo menos dos veces por semana, así como folletos, volantes, etc. El problema es que el trabajo del partido está demasiado apoyado en concepciones pequeñoburguesas.

Necesitamos educar a nuestra juventud en un espíritu de sacrificio.

Ya tenemos algunos jóvenes burócratas en nuestro movimiento. Por ejemplo, el Challenge necesita 300 dólares. Si no los tienen, bien, esperan. Pero esta no es la actitud revolucionaria. Es una política muy oportunista, más oportunista que llamar a la formación de un partido obrero. Uds. saben que la razón por la que no hay revolución es porque los obreros están atrapados por los prejuicios burgueses –prejuicios democráticos. Nosotros no tenemos esos prejuicios, pero en nuestra forma de abordar las cosas prácticas, nos comportamos de forma burguesa. Esto es muy útil para la burguesía. Los obreros norteamericanos piensan que es degradante no tener un Ford o buena ropa, pues ellos piensan que deben ser como la burguesía. Imitar a la clase superior es deplorable.

Nosotros, marxistas, lo comprendemos muy bien. Esto es muy malo especialmente en una situación reaccionaria. Pero, en nuestros métodos prácticos, actuamos de la misma manera. No tenemos el valor revolucionario para quebrar esta tradición, quebrar las normas burguesas de conducta y anteponer nuestras propias reglas de deber moral, etc. Esto es verdad principalmente para los jóvenes y es muy importante, no sólo educarlos teóricamente, sino elevarlos como militantes, como hombres y mujeres12..

---

1. Traducción para esta edición de “Segunda discusión sobre el Labor Party” publicado en Œuvres N° 18, Francia, ILT, 1984, p. 172. Un extracto de esta discusión se encuentra en El Programa de Transición, op. cit., p. 169, del cual hemos conservado el título. Se trata de un informe taquigráfico de una discusión con Jack Weber.

2. Weber hace alusión aquí a la discusión interna en el SWP.

3. Hal Draper (1914-1990): Entró en 1933 a la YPSL y se convirtió en responsable de los estudiantes en Nueva York al mismo tiempo que en uno de los principales dirigentes del naciente movimiento estudiantil. Primero fue miembro de la tendencia del Comité por una Política Revolucionaria que reagrupaba elementos más bien cercanos al PC e influenciados también por los lovestonistas, rompió con ella para unirse a la fracción trotskista en el SP. Entregó al Internal Bulletin Nº 2 del SWP un texto (pp. 31-34) en el que criticaba vigorosamente la orientación “oportunista” a su parecer hacia el partido obrero: era seguido por una mayoría de jóvenes militantes.

4. La expresión de “labor fakers” (faquires del movimiento obrero) que designa a los burócratas que engañan a los trabajadores, como los “bonzen” (bonzos) en Alemania, ya había sido introducida por Daniel De León que la aplicaba a los dirigentes de la AFL que estaban alrededor de Gompers.

5. El historiador del CIO, el militante trotskista Art Preis escribió sobre este tema en

Labor’s Giant Step, p. 47: “La LNPL fue representada en la época de su formación como un paso hacia la acción política obrera independiente. Su principal objetivo era sin embargo exactamente el opuesto. Fue creada como puente para desviar de la acción política independiente a los centenares de miles de sindicalistas que votaban habitualmente por socialistas o comunistas y reclamaban en la época un partido obrero”.

6. Abraham Johannes Muste (1885-1967): Pastor. Llegó al movimiento obrero en

1919. Impulsó el American Workers Party (AWP) que se fusionó con la CLA para formar el WPUS. En 1935-36, se opuso fuertemente a la entrada de los militantes de este último partido en el SP e impulsó una minoría que la combatía.

7. No sabemos a qué experiencia precisa se refiere Trotsky con relación a Branco J.

Widick al que recibió en el verano de 1937 y que le relató sus experiencias durante las huelgas y el nacimiento del CIO. Branco J. Widick (n. 1910): antiguo seguidor de Muste.

Se unió al WPUS en Detroit en 1934. Fue uno de los dirigentes de la huelga de la General

Motors en Flint, luego de la huelga de Firestone, en Akron, siendo corresponsal de un periódico sindical. Trabajaba para el periódico del sindicato de los obreros del caucho en

1937 y se convirtió en 1938 en secretario obrero (Labor Secretary) del SWP. La alusión a "la experiencia de Minneapolis" es a la del Farmer-Labor Party de Minnesota que tenía una existencia independiente desde los inicios de los años '20 como expresión política de los sindicatos.

8. Euclides de Mégare (300-265 a.C.): Matemático. Discípulo de Sócrates. Autor de

Elementos, donde desarrolla una teoría geométrica muy enseñada en las escuelas.

9. Carl Skoglund (s. de Anderson) (1884-1960): Emigró a los EEUU en 1911. Fue uno de los pioneros del movimiento comunista en EEUU, luego de la Oposición de Izquierda y dirigente del grupo que intervino en la huelga de Minneapolis de 1934. Presidió el Local 574 de los teamsters de esa ciudad. Fue amenazado varias veces de expulsión por ser extranjero. Se concentraba en el trabajo sindical.

10. El periódico del YPSL, la juventud del SWP, se llamaba Challenge of Youth.

11. Trotsky hace alusión a la publicación que realizaron él y sus camaradas en París del periódico en lengua rusa Naché Slovo (Nuestra Palabra).

12. En esta época, Trotsky va a emitir varias veces juicios severos y a expresar aprehensiones con respecto a una fracción de los cuadros de la YPSL, advirtiendo la existencia de "peligros" aunque se encuentran precisiones

Una gran revolución obrera en el corazón de Sudamérica

BOLIVIA | El 9 de abril de 1952, un intento golpista de algunos miembros de la dictadura de turno y el MNR fue la ocasión propicia para que con los trabajadores mineros y fabriles a la vanguardia, las masas bolivianas irrumpieran en escena derrotando en combate al Ejército e inaugurando una de las mayores revoluciones latinoamericanas del siglo XX.Ver nota en: http://www.pts.org.ar/spip.php?article20318

Estado Español: Después de la huelga General del 29 de Marzo, el Gobierno de Rajoy redobla la ofensiva represiva contra los trabajadores y el pueblo
¡solidaridad obrera internacional contra la represión!
Ver nota ¡Unámonos contra la represión! en: http://www.ft-ci.org/article.php3?id_article=5354?lang=es